



UNIVERSIDAD DE CHILE

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

Participación de Chile en la estabilización de Haití:
Una nueva proyección para las políticas de Defensa y
Relaciones Exteriores del país

Memoria para optar al Título Profesional de Periodista

AUTOR:

Eduardo Orellana Alarcón

PROFESOR GUÍA: Gilberto Aranda Bustamante

Santiago, Chile
2010

*Este trabajo está dedicado al valeroso pueblo
haitiano y a todos quienes han rechazado
una vida fácil e indolente para trabajar por
una verdadera paz mundial.*

AGRADECIMIENTOS

Concluir este largo trabajo no habría sido posible sin la colaboración y el apoyo de muchas personas. A ellas debo el hecho de ver hoy finalmente coronados más de dos años de investigación, entrevistas y reporteo.

A mi familia agradezco su insistencia en que finalmente obtuviera mi título profesional; insistencia que, en definitiva, me obligó a abocarme a la conclusión de este trabajo.

A Bernardita le agradezco por su constante apoyo, especialmente en los momentos más difíciles, y por haber mantenido siempre encendida la luz de la esperanza, a pesar de mis tribulaciones; porque siempre creyó en mí y me alentó a seguir adelante. Gracias Bernita.

Debo agradecer especialmente a mi Profesor Guía, Gilberto Aranda Bustamante, por su desinteresada e impecable labor de apoyo. Desinteresada, pues a pesar de las dificultades que surgieron ya en los primeros días de trabajo, jamás abandonó su compromiso de guiar mi memoria, aunque me tomara dos años llevarla a cabo. E impecable, pues en su labor fue tanto profesor como guía, pero aun mucho que eso: fue un verdadero Maestro.

Finalmente quisiera reconocer la ayuda de tantos familiares, amigos y desconocidos que se interesaron en el tema de mi trabajo y me abrieron las puertas de sus casas y oficinas para compartir sus testimonios.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: Antecedentes históricos	16
CAPÍTULO 2	77
CAPÍTULO 3	138
CAPÍTULO 4	180
CAPÍTULO 5: Evolución de la MINUSTAH (2006-2009)	217
EPÍLOGO	236
CONCLUSIONES	240
FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN	248
ANEXO 1: Sobre los entrevistados	261
ANEXO 2: Glosario de términos especiales y siglas	264
ANEXO 3: Mapa de Haití	269
INFORMES ACADÉMICOS	270

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación trata sobre la participación del Estado chileno en el proceso internacional de estabilización de la República de Haití iniciado a partir de febrero de 2004 bajo el auspicio de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y sus efectos y consecuencias en los ámbitos de la política exterior y política de defensa chilenas.

El foco de la investigación se concentra desde febrero de 2004, cuando el entonces presidente de Chile Ricardo Lagos Escobar adopta la decisión de que el país participe junto a grandes potencias mundiales en una primera fuerza multinacional de estabilización para Haití, hasta febrero de 2006, momento en que los haitianos logran celebrar sus primeras elecciones presidenciales y parlamentarias desde el inicio de la intervención internacional, 24 meses antes.

La elección de este periodo se fundamenta en que estos dos años fueron los de mayor presencia y protagonismo de actores chilenos en el desarrollo de la misión y, por consiguiente, en los que se experimentaron mayores transformaciones y procesos de adaptativos en las instituciones nacionales involucradas.

Aunque Chile posee una larga tradición en misiones internacionales de paz, su participación siempre había sido discreta y limitada a un reducido número de hombres operando en el extranjero en escenarios de bajo riesgo. Esta continuidad se interrumpió luego del llamado que la comunidad internacional hizo en febrero de 2004 para ir en ayuda de la sobrepasada nación de Haití. La reacción chilena a la convocatoria de Naciones Unidas sorprendió tanto por la rapidez con que fue acogida como por el grado de compromiso que el país adoptó, asegurando el despliegue de un número importante de efectivos para operar en el extranjero, a miles de kilómetros de las fronteras nacionales.

Esta decisión ha generado cambios en la institucionalidad de defensa y política exterior que el Estado recién comienza a asimilar y que serán de gran relevancia para su proyección internacional en ambas dimensiones.

Considerado lo anterior, la hipótesis que sustenta esta investigación sostiene que el involucramiento de Chile en este esfuerzo internacional obedece primariamente a una búsqueda de mayor protagonismo en el ámbito político-estratégico del hemisferio americano. Esto implica que detrás de la serie de decisiones que llevaron al despliegue de tropas chilenas en el país caribeño, efectivamente hubo una intención de participar activamente en asuntos de

seguridad y defensa regionales con el propósito de instalar una presencia más activa del país en el concierto internacional y regional.

El objetivo principal de este trabajo, por lo tanto, será dar cuenta de los efectos en materia de política exterior y de defensa de Chile al haber asumido el desafío de participar comprometida y activamente en la estabilización de Haití.

Para lograr ello se han planteado los siguientes objetivos específicos:

- Indagar los factores que motivaron la temprana participación de Chile en la resolución de la crisis haitiana de febrero de 2004.
- Investigar el impacto de la decisión y su evolución como proceso dentro de las fuerzas armadas de Chile.
- Investigar los impactos en materia de política exterior que ha tenido para Chile el participar en esta misión.
- Hacer una evaluación del desempeño de nuestro país en el proceso de estabilización de Haití, a partir de la perspectiva partir del desarrollo de proyectos de cooperación.

Para alcanzar estos objetivos, en la elaboración de esta investigación se recurrió a la consulta de fuentes documentales primarias, tales como leyes y decretos sobre la materia, resoluciones internacionales y comunicados oficiales de organismos gubernamentales e internacionales.

También se consultaron fuentes secundarias como artículos de prensa nacional e internacional, ensayos y documentos especializados y abundante literatura sobre el tema de la estabilización de Haití, con diferentes puntos de vista y de diverso origen.

De igual manera, para reconstruir con mayor fidelidad los episodios relatados, se realizaron entrevistas en profundidad a un número significativo de actores involucrados, ya fueran testigos presenciales de los hechos narrados, autoridades con poder decisorio o bien estudiosos del tema, provenientes de los ámbitos civil y militar, de organismos gubernamentales, académicos y sociales, recurriendo a la mayor heterogeneidad posible de visiones personales e institucionales para lograr un cuadro completo sobre el tema en cuestión.

Dificultades de la investigación

Durante el desarrollo de la investigación, se encontraron numerosas dificultades, previstas e imprevistas, que en mayor o menor medida complicaron la consecución de objetivos. Entre éstas se pueden enunciar:

- Dificultad para entrevistar a autoridades de alto nivel, fundamentalmente porque muchas de ellas desempeñaban cargos en el extranjero, de manera que eran ubicables sólo en algunos momentos puntuales del año.
- Reserva de autoridades gubernamentales y militares para tratar el tema, pues se alude a una política de Estado sensible –con consecuencias internacionales- y en pleno desarrollo.
- Necesidad de profundizar en el estudio de la cultura e historia haitianas para lograr una apreciación más fidedigna, alejada de los numerosos prejuicios –muchas veces racistas- de la literatura más superficial y masiva, lo cual demandó más tiempo y dedicación de lo inicialmente previsto.
- Necesidad de profundizar el conocimiento de lenguas foráneas como el inglés y el francés para interpretar con mayor corrección documentos oficiales en su idioma original.

- Dificultad para localizar ciudadanos haitianos dispuestos a conversar el tema. En general, la mayoría no manifestaba demasiado entusiasmo para referirse a los acontecimientos políticos de su país o bien tenían un dominio muy limitado de la lengua española y aun francesa.
- Pese a la intención inicial de realizar una visita Haití, no se lograron reunir las condiciones mínimas de seguridad para hacerlo ni aunar la voluntad de organismos nacionales dispuestos a facilitarlo. Ello, no obstante la prolongada insistencia del investigador para su consecución.

Justificación

El investigador ha decidido llevar adelante este trabajo, pues considera que es un tema de sumo interés para profundizar, dada su proyección en el ámbito internacional y de defensa del país. Efectivamente, estima que la participación de Chile en esta misión encabezada por la Organización de Naciones Unidas es un hecho inédito que tendrá efectos tangibles en el desarrollo de políticas de Estado y que ya ha generado cambios importantes en esta materia para las instituciones involucradas.

En este esfuerzo no sólo hay una voluntad nacional de lograr una mayor y mejor inserción internacional, sino también de que ésta sea duradera y que

evidencie una intención de proponer un liderazgo regional de acuerdo a la estatura que las autoridades políticas nacionales han decidido proyectar para el país en el mediano y largo plazo.

Por otra parte, la iniciativa trata dos de las políticas de Estado más sensibles -Relaciones Exteriores y Defensa Nacional- con un enfoque globalizado, de mayor apertura al mundo, haciéndolas más porosas y abriendo vías de comunicación con los países de la región. Es significativa la forma en nuestras fuerzas armadas, a dos décadas de la recuperación de la democracia en el país, serán capaces de reaccionar ante estos cambios.

También es de sumo interés atender a la manera en que en el seno de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití se ha generado una articulación de fuerzas combinadas de países latinoamericanos, en especial en una región donde aunque ha prevalecido la paz, las suspicacias y desconfianzas entre estados parecen aumentar cada vez más.

Finalmente, como investigación periodística, este trabajo es un aporte en el sentido en que trata un tema frecuentemente ignorado por la agenda mediática, excepto cuando ocurren situaciones de crisis o desastres. Se ha intentado en este caso relevar la importancia del proceso más que del

acontecimiento, sin por ello sacrificar una narración ágil y clara propia del periodismo.

Sobre el desarrollo del texto

El primer capítulo presenta una breve síntesis de la historia de Haití, poniendo especial énfasis en el periodo posterior a la dictadura de la familia Duvalier –segunda mitad del siglo XX- y en el ascenso al poder de una de las figuras más trascendentes de la historia política de Haití, el ex sacerdote salesiano Jean-Bertrand Aristide. Finaliza este capítulo con el desenlace de la crisis política interna que llevó a la renuncia de Aristide en 2004 y que da inicio a la etapa de sucesivas intervenciones de Naciones Unidas sobre el país.

El segundo capítulo trata de la reacción mundial y de Chile en particular ante los acontecimientos acaecidos en Haití. Se presta particular atención a la rápida respuesta nacional para preparar un contingente que acompañara a las potencias comprometidas en la primera fase de estabilización. Se analiza el contexto internacional en que se planifica la intervención y los factores que llevaron a Chile a sumarse tempranamente a las primeras fuerzas de paz desplegadas en la nación caribeña.

En el tercer capítulo se aborda el trabajo de la fuerza militar multinacional sobre el país y la instalación de la misión de estabilización de Naciones Unidas, tratando las problemáticas que definieron su formulación. También se indaga sobre el impacto que la participación en Haití ha tenido sobre las fuerzas armadas de Chile, que desde entonces han debido actuar en un escenario externo y en tipos de operaciones que desafían las nociones tradicionales de doctrina y formación de las instituciones armadas nacionales.

El cuarto capítulo trata sobre la primera gran tarea para la misión de estabilización: conseguir que Haití celebrara elecciones democráticas para escoger un gobierno legítimo que le permitiera reconstruir sus instituciones y encaminarse hacia un desarrollo estable. Esta tarea, sin embargo, debió sortear una serie de obstáculos, principalmente problemas de violencia y de ineficacia de instituciones locales y extranjeras, todos los cuales son analizados en el capítulo.

El quinto capítulo trata en forma concisa la evolución de Haití una vez que se logra escoger a un nuevo presidente en forma democrática, señalando los principales hitos en el trabajo de la misión de estabilización en el periodo 2006-2009. También trata la participación de Chile en el ámbito de la cooperación, ejemplificándola a partir de tres casos paradigmáticos: la cooperación a nivel

gubernamental, la cooperación en materias de seguridad y las iniciativas desde la sociedad civil y organizaciones solidarias.

Dado que este trabajo terminó de redactarse un par de días antes del desastroso terremoto que destruyó buena parte de la ciudad de Puerto Príncipe en enero de 2010, este aciago episodio de la historia haitiana y de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH¹) será abordado en un breve epílogo.

¹ La Organización de las Naciones Unidas establece el uso de mayúsculas para la abreviatura oficial de su misión en Haití. Dada la amplia difusión de esa forma en la literatura especializada sobre el tema, se ha optado por respetar esa convención en las referencias futuras, a pesar de que la norma habitual indica el uso del estilo tipo oración para siglas de más de cuatro letras.

CAPÍTULO 1:

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La polvareda sube de la carretera y la vieja Délira está acurrucada ante su choza, no levanta los ojos, mueve la cabeza dulcemente, su madrás se ha deslizado a un costado y asoma una mecha gris que se diría espolvoreada con ese mismo polvo que resbala entre sus dedos como un rosario de miseria; entonces ella repite: Todos moriremos -y llama al buen Dios. Pero es inútil, porque hay tantísimas pobres criaturas que claman al buen Dios con todas sus fuerzas, que se forma un gran ruido molesto y el buen Dios lo oye y grita: “¿Qué es todo ese ruido, diablos?” Y se tapa las orejas. Esa es la verdad y el hombre queda abandonado.

Jacques Roumain, *Gobernantes del rocío*²

Esclavos de la tragedia

La isla en la que actualmente cohabitan Haití y la República Dominicana fue uno de los primeros hitos que Colón divisó en su viaje de exploración de las Indias Occidentales. Al desembarcar los primeros europeos, el territorio al que bautizaron como Hispaniola estaba poblado por la cultura de los taínos, que

² RUIZ-TAGLE, Carlos y ZEGERS, Pedro Pablo (compiladores): Antología del Trabajo. Pág. 100. OIT. Chile. Primera edición, 1988.

siglos más tarde daría su nombre a la República de Haití. La llegada de los conquistadores, las ansias de oro, las nuevas enfermedades y la disimulada esclavitud que se impuso a los nativos terminó por exterminarlos. En sólo quince años, la población inicial estimada de medio millón de habitantes se redujo a unos 60 mil³. La carencia de recursos humanos y las restricciones impuestas a la explotación de los indígenas americanos por las gestiones de Fray Bartolomé de las Casas obligaron a los patrones a recurrir a nuevas fuentes de mano de obra esclava, la cual comenzó a importarse en grandes cantidades desde la costa occidental de África, especialmente de las regiones donde actualmente se emplazan Senegal, Benín, Nigeria y el Congo.

A comienzos del siglo XVII la corona española comenzó a despoblar la montañosa región occidental de la isla para concentrarse en la fracción oriental. Como consecuencia de ello, el tercio abandonado quedó a merced de piratas y corsarios que dieron legendaria y sangrienta fama a la zona, en especial a la pequeña isla Tortuga. El reino de Francia también aprovechó el descuido para colonizar el territorio, hasta que a fines del siglo XVII lo recibió oficialmente de España como parte de las negociaciones del Tratado de Rijswijk. A partir de entonces, Saint Domingue se convirtió en una de las más prósperas colonias del

³ JAMES, C.L.R. Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití. Pág. 21. Fondo de Cultura Económica y Ediciones Turner. México. Primera edición, 2003.

reino franco, llegando a ser conocida como la “Perla de las Antillas”. Para la época de la revolución, Saint Domingue proveía un tercio del comercio exterior del reino de Francia, especialmente caña de azúcar, café y maderas.

Toda esta prosperidad se sustentaba, sin embargo, sobre la explotación de grandes masas de prisioneros africanos. Los esclavos, aunque más resistentes que los indígenas taínos, apenas soportaban las duras faenas: “El trabajo empezaba al alba: a las ocho paraban para un breve desayuno y continuaban trabajando hasta el mediodía. Se reincorporaban al trabajo a las dos y trabajaban hasta el anochecer, en ocasiones hasta las diez o las once”⁴. En general, a los amos no les preocupaba mayormente la suerte de sus esclavos. De acuerdo a estadísticas de la época, entre 1766 y 1775 la casi totalidad de los trabajadores de las plantaciones de azúcar fue sustituida por nuevos esclavos, la mayor parte de éstos traídos desde África⁵.

Las constantes oleadas de prisioneros negros traídos a la isla aumentaron considerablemente su población y paralelamente el temor de sus amos a una rebelión. Éstos controlaban la amenaza manteniendo a los esclavos atemorizados mediante el uso de la violencia y erigiendo una empinada

⁴ JAMES, C.L.R. Op. Cit. Pág. 26.

⁵ FARMER, Paul. The uses of Haiti. Pág. 62. Common Courage Press. Estados Unidos. Primera edición, 1994. (Citado de DEBIEN, Gabriel. Plantations et esclaves à Saint Domingue: Sucrierie Cottineau. Pág. 50. Notes d’Histoire Coloniale 66:9-82). Traducción libre desde el inglés.

estructura social basada en el origen racial. La ubicación estratégica de Saint Domingue en el núcleo de los intercambios transatlánticos la convirtió en una nación multirracial, donde a los vestigios aún latentes de los desaparecidos taínos se sumaban los elementos culturales venidos de Europa y África. Los blancos, en proporción minoritaria, se alzaban en la cúspide social. En primer lugar los “grandes blancos” terratenientes, acaudalados y estrechamente vinculados a las costumbres de París. Más abajo los “pequeños blancos”: medianos y pequeños productores y artesanos. “Muchos de ellos eran criollos, con cierto rechazo a la ‘madre patria’, actitud que los condujo a conspirar temprano a favor de la independencia”⁶. El otro sector medio lo constituían los mulatos, que aunque ocupaban una posición relativamente acomodada en la sociedad de la época, eran aún considerados “gente libre de color” por los grupos blancos. “No gozaban de derechos cívicos y eran obligados a servir en la milicia encargada de perseguir a los cimarrones⁷. Estaban excluidos de la condición de médicos o abogado y de todos los empleos públicos”⁸. En la base de la pirámide social se situaban las personas de raza negra, primero quienes

⁶ VITALE, Luis. Haití: Primera nación independiente de América Latina. En Revista Todo es Historia, Nº 245. Buenos Aires, Argentina. Noviembre 1987. Obtenido online desde <http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitale/2lvc/02lvchistsocal0033.pdf> [Consulta: 1 febrero 2010].

⁷ Esclavos fugitivos que usualmente se refugiaban en las montañas y vivían al margen de la sociedad dedicados por lo general al pillaje.

⁸ VITALE, Luis: Op. Cit.

habían conseguido su libertad y luego los esclavos, ninguno de los cuales gozaba de derechos.

En su obra “Los jacobinos negros” sobre la revolución haitiana, el historiador caribeño C.L.R. James ilustra hasta qué punto el factor racial era determinante en la posición social de los habitantes de Saint Domingue:

“El verdadero mulato era el hijo de negro puro y blanco puro. El hijo del blanco y de la mujer mulata era un cuarterón, con 96 partes de blanco y 32 partes de negro. Pero el cuarterón podía descender del blanco y del marabú con una proporción de 88 a 40, o del blanco y el sacatra, en una proporción de 72 a 56, y así hasta llegar a 128 variedades. Mas el sang-mêlé o de sangre mezclada, con 127 partes de blanco y 1 de negro, seguía siendo un hombre de color.”⁹

El racismo enquistado en las relaciones sociales seguirá siendo una constante de relevancia en la cultura haitiana, aun después de la revolución que abolió la esclavitud. Tras ésta, con casi todos los blancos expulsados o asesinados, los rencores raciales persistirán mayormente entre negros y mulatos.

⁹ JAMES, C.L.R. Op. Cit. Pág. 51

Durante los años de dominio, la población sometida no mantuvo siempre una actitud de resignación. El ocaso de la colonia francesa vio surgir a legendarios personajes como Mackandal o Boukman, quienes lideraron importantes levantamientos contra los blancos y se convertirían en el preludio de la gran rebelión que condujo a la independencia. Ambos enardecieron a las masas oprimidas invocando los rincones más íntimos de la cultura esclava, como el vudú, donde el hombre blanco era un extraño y jamás podría penetrar. Esta religión, fusión de creencias importadas de África, cristianismo europeo y credos locales, se convirtió no sólo en la doctrina autóctona de Haití y de algunas regiones del Caribe colonial, sino también en el principal vector de las tradiciones gestadas al calor de las duras jornadas en las plantaciones de caña de azúcar y en el dolor de generaciones desarraigadas y ultrajadas.

El vudú se ha constituido por lo tanto en un factor fundamental para comprender la historia y la cultura haitianas. Cuando no se pondera su profundo poder evocador, muchas de las manifestaciones de la sociedad haitiana se vuelven inextricables o absurdas, dejando espacio a todo tipo de conjeturas frecuentemente racistas propias de observadores externos.

Según el *houngan* o sacerdote vudú haitiano Max Beauvoir, el vudú corresponde a una historia de Haití que no se ve, una historia espiritual que

tiene su origen en las tradiciones legadas por los primitivos habitantes de la isla, los taínos:

“Vudú es toda la parte espiritual de Haití. Es una corriente de las grandes fuerzas de la naturaleza, la fuerza del sol, de la luna, del mar, todas las fuerzas, las cosas que están en las personas y que les ayudan a vivir. Porque viven una vida terrible, una vida donde no tienen dinero, no tienen comida, cosas básicas que es necesario tener para vivir. Pero la gente puede vivir”¹⁰.

Una acertada definición de la significación del vudú en la cultura haitiana la entrega Jean-Claude “Bebé Doc” Duvalier, hijo del ex dictador François Duvalier y quien luego continuaría la labor de su padre hasta su derrocamiento en 1986. Es interesante especialmente porque proviene de alguien que estuvo a la cabeza de Haití y supo servirse del vudú para perpetuar su régimen dictatorial:

“Del vudú puedo decirle una cosa: la gente del campo frecuenta las iglesias católicas sólo por los beneficios

¹⁰ Conferencia dictada el día 3 de octubre de 2008 en Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

materiales que espera recibir. Pero no creen en Dios tal y como lo entienden los cristianos de Occidente. Creen en el vudú, la religión tradicional de mi gente. Una religión profundamente arraigada. Los mulatos no la valoran de verdad, naturalmente. Esa religión infundió en el ejército de los insurgentes la solidaridad necesaria para derrotar a los franceses de Napoleón, a principios del siglo XIX. El vudú fue la fuerza de Toussaint-L'Ouverture: los africanos procedían de regiones distintas del continente negro, hablaban lenguas distintas y tenían costumbres distintas. A todos esos elementos distintos les prestó cohesión el vudú”¹¹.

Algunas tradiciones haitianas sostienen que el caudillo cimarrón François Mackandal era *houngan*; idéntica condición se le ha atribuido al jamaicano Dutty Boukman, quien lideró una de las principales revueltas de esclavos tras una famosa ceremonia vudú en Bois Caïman. En su novela “El reino de este mundo”, el escritor cubano Alejo Carpentier describe conmovedoras imágenes

¹¹ ORIZIO, Riccardo. Hablando con el diablo. Entrevistas con dictadores. Pág. 148. Fondo de Cultura Económica y Ediciones Turner. México. Primera edición, 2007.

del sentir de la población esclava en la época previa a los levantamientos revolucionarios:

“¿Tendré que seguir lavando las calderas? ¿Tendré que seguir comiendo bambúes? Como salidas de las entrañas, las interrogaciones se apretaban, cobrando, en coro, el desgarrado gemir de los pueblos llevados al exilio para construir mausoleos, torres o interminables murallas. ¡Oh, padre, mi padre, cuán largo es el camino! ¡Oh, padre, mi padre, cuán largo es el penar!”¹².

El estallido de la revolución francesa y la difusión de sus ideas fundamentales de libertad e igualdad tuvieron repercusiones en la lejana Saint Domingue. Los esclavos negros alienados del acontecer parisino ansiaban lo primero; los mulatos y criollos marginados de la actividad pública, lo segundo. Pero los terratenientes blancos, monárquicos y conservadores, no aceptaron las nuevas creencias y cerraron el paso a las reformas:

“Aunque el trueno apagara frases enteras, Ti Noel creyó comprender que algo había ocurrido en Francia y que unos

¹² CARPENTIER, Alejo. El reino de este mundo. Pág.43. Editorial Universitaria. Chile. Undécima edición, 2006.

señores muy influyentes habían declarado que debía darse la libertad a los negros, pero que los ricos propietarios del Cabo, que eran todos unos hideputas monárquicos, se negaban a obedecer”¹³.

La indignación generalizada fue el crisol de una alianza de negros y mulatos contra los franceses y el arranque de las luchas independentistas.

El cochero y esclavo liberto Toussaint Louverture comandó en una primera fase las tropas revolucionarias obteniendo importantes victorias hasta que fue capturado por el general comisionado del imperio francés y cuñado de Napoleón Bonaparte, Charles-Victor-Emmanuel Leclerc. Las fuerzas imperiales actuaron con firmeza para restablecer el orden en la isla, considerando que una sublevación de esclavos sería un antecedente peligroso para la región. Sin embargo, sufrieron una derrota definitiva (la primera infligida a las tropas napoleónicas) a manos del caudillo negro Jean-Jacques Dessalines, quien el primer día de enero de 1804 declaró la independencia de Haití.

Nación acosada

¹³ CARPENTIER, Alejo. Op. Cit. Pág. 56.

La victoria de los haitianos fue un hecho extraordinario para la época. Haití se convirtió en la primera república latinoamericana en emanciparse de su metrópoli, pero también en un peculiar caso de triunfo de esclavos “de color” sobre sus amos blancos. La extraordinaria gesta de los caribeños sirvió de inspiración para muchos otros pueblos subyugados y por ello fue vista como un alarmante precedente por las potencias con intereses en la zona. Aunque libre, la nación negra padeció el permanente acoso y menosprecio de los países que mantenían y seguirían manteniendo por varias décadas la trata de esclavos. Durante sus primeros años de vida independiente, Haití sufrió el boicot y aislamiento por parte de Francia, Estados Unidos y otras naciones europeas coludidas¹⁴. Francia le condicionó en 1838 su reconocimiento soberano al pago de una millonaria indemnización por los perjuicios provocados a sus intereses durante la guerra de independencia. Asediados, los caribeños debieron aceptar y tardaron cerca de cincuenta años en liquidar hasta el último centavo, con graves consecuencias para su erario fiscal. Los Estados Unidos recién enviaron una delegación diplomática a Haití bajo el mandato del presidente abolicionista Abraham Lincoln en la década de 1860.

Internamente, la independencia no trajo a Haití paz ni estabilidad. Las estructuras sociales imperantes hasta entonces fueron sólo parcialmente

¹⁴ FARMER, Paul. Op. Cit. Págs. 74-76.

modificadas, perpetuándose la explotación y exclusión de importantes sectores de la sociedad. Mientras pasaba por diferentes formas de gobierno, las condiciones económicas no mostraban signos de mejoría y se acentuaban las luchas entre negros y mulatos. Los primeros tenían predominancia en el norte del país, más rural, pobre y conservador; mientras que los segundos, aun siendo minoritarios gozaban de mayores privilegios, riqueza y tenían una actitud de mayor apertura al mundo en lo económico e ideológico.

Los frágiles gobiernos de fines del siglo XIX dieron paso a inicios del siglo XX a una seguidilla de gobernantes, la mayoría de ellos de militares sublevados que llevaron al país a una situación de descontrol.

Ante la inseguridad reinante, Estados Unidos aprovechó la oportunidad en octubre de 1915 para tomar el control de la isla con infantes de marina, “citando el fundamento de proteger a los ciudadanos y propiedades estadounidenses como justificación legal para intervenir en Estados soberanos”¹⁵. De inmediato se logró la firma por parte del congreso haitiano de una convención que declaraba al país como protectorado de los Estados Unidos, entregándole también el control de su economía.

¹⁵ KRETCHIK, Walter E. Haiti's Quest for Democracy: Historical Review, en FISHEL, John T. y SÁENZ, Andrés (editores). Capacity Building for Peacekeeping. Pág. 10. National Defense University Press y Potomac Books. Estados Unidos. Primera edición, 2007. Traducción libre desde el inglés.

La ocupación estadounidense se prolongó por 19 años y se convirtió en uno de los periodos más traumáticos en la historia de las relaciones haitiano-estadounidenses, generando hasta el día de hoy fuertes desconfianzas. Estados Unidos no sólo buscaba con la dominación extender su esfera de influencia, tal como hizo en las llamadas “*Banana Republic*” del resto del Caribe y América Central, sino también ejercer un profundo modelamiento institucional basado en un proyecto de desarrollo de alta dependencia respecto de la potencia dominante. Estas intervenciones estaban fuertemente influidas por una visión paternalista, acentuada por el factor racial, que veía a este pequeño y caótico país como un “niño necesitado, aunque recalcitrante”¹⁶. Esta visión ha permeado en general los procesos posteriores de intervención –consentida o no– en Haití emprendidos por países en forma individual o bien en el marco de una operación internacional.

Estados Unidos inició un proceso de reforma que modificó sustancialmente la economía nacional y creó la gendarmería haitiana, un cuerpo de policía profesionalizada de acuerdo a estándares norteamericanos. Sin embargo, los *marines* debieron también hacer frente a la “Insurrección de los

¹⁶ RENDA, Mary. Taking Haiti. Military Occupation & the Culture of U.S. Imperialism. 1915-1940. Pág. 21. The University of North Carolina Press. Estados Unidos. Primera edición, 2001. Traducción libre desde el inglés.

Cacos”, un levantamiento de fuerzas insurgentes comandadas por el líder Charlemagne Péralte y que costó la vida a alrededor de un centenar de estadounidenses y una cifra indeterminada de miles de haitianos. La muerte de Péralte a manos de sus enemigos no minó la moral de los haitianos, sino que por el contrario lo elevó a la categoría de héroe de la resistencia y aceró la lucha contra la ocupación.

El fin de la invasión estadounidense, diecinueve años más tarde, no redundó en mejoras sustantivas para Haití. La economía se reorientó hacia la exportación de materias primas con destino a Estados Unidos, generando una dependencia de características coloniales; políticamente el país mantuvo una cierta estabilidad sostenida sobre una estructura que resguardaba el poder en manos de las oligarquías –principalmente mulatas– y de las fuerzas armadas. “Así, los conflictos de intereses, las contradicciones y antagonismos circunstanciales entre los diversos componentes de esta minoría dominante (comerciantes, terratenientes, militares y civiles, oligarcas mulatos y oligarcas negros) encontraban sus canales de expresión”¹⁷.

Durante la década de los cincuenta, sin embargo, este modelo entró en crisis gatilladas por los crecientes antagonismos entre las élites negras y

¹⁷ PIERRE-CHARLES, Gérard. El Caribe contemporáneo. Pág. 218. Siglo Veintiuno Editores. México. Cuarta edición, 1987.

mulatas. La piedra de tope a la escalada sería la elección como presidente en 1957 de François Duvalier, quien sería conocido más tarde como el temible “Papá Doc”.

El señor de la muerte

Duvalier era un médico de raza negra y origen humilde que había logrado ascender socialmente gracias a sus estudios. Como médico, cosechó gran popularidad por su lucha contra el paludismo en las regiones rurales de Haití, donde se mantenía en contacto con los sectores más desposeídos. Pero además Duvalier era un gran conocedor de la cultura haitiana, en especial de los códigos y símbolos del vudú, los cuales supo interpretar a su favor para mantenerse en el poder, ganándose así el respeto de la población con una combinación de populismo y eficaz uso del terror de Estado. Respecto de lo primero, elaboró un discurso de tipo paternalista (reforzando su apelativo de “Papá”), autoritario y reivindicador de los negros frente al dominio tradicional de los mulatos. Generó un exagerado culto a la personalidad, llegando al punto

de modificar la oración cristiana del “Padre Nuestro” para que se refiriera a su persona¹⁸.

François Duvalier se articula también como un eje fundamental en el prolongado debate interno entre negros y mulatos. El historiador y académico experto en temas del Caribe Ricardo López Muñoz explica que Duvalier sostiene gran parte de su popularidad en la explotación del descontento de la población negra por la preeminencia de los mulatos:

“Hay una circunstancia muy particular. Tengamos presente el debate negro-mulato. El debate liberal-conservador no se resuelve sino que con Baby Doc, el hijo de Duvalier, negro, que se casa con la señora Benett, mulata. Obviamente el matrimonio es un símbolo, no hizo la fusión negro-mulato. Pero previo a eso hay un debate entre liberales y conservadores, entre los más proclives a una mirada moderna -no por eso democrática- donde tenemos lo liberal-mulato, con una mirada más conservadora que está en el mundo negro. En el siglo XIX el discurso de los mulatos es ‘mover a los más capaces’; el

¹⁸ Una reproducción de la versión duvalierista del Padre Nuestro puede encontrarse en ORIZIO, Riccardo. Op. Cit. Págs. 150-151.

de los negros es ‘mover a la mayoría’. Ese debate no se cierra, se agudiza con la intervención norteamericana, porque los norteamericanos privilegian a los mulatos y luego Duvalier capitaliza el descontento de las mayorías negras y, en ese sentido, capta gente, hay un cierto culto, apela a las tradiciones de raíces *houngan* vudú, que lo apoya. Ahí hay un cierto culto a la personalidad, pero apelando a un tema muy propio y específico de la historia de Haití. Culto que por lo demás tendió a desaparecer, desde el momento en que el hombre mostró las garras”¹⁹.

En cuanto al terror de Estado, Duvalier se convirtió en uno de los dictadores más sangrientos y crueles del concierto golpista latinoamericano. Receloso del poder de los militares, se rodeó de una guardia pretoriana llamada Voluntarios de la Seguridad Nacional (VSN), pero popularmente conocida como los *Tonton Macoutes*, en referencia a un personaje del folclor similar al “cuco” u “hombre del saco”. Su hijo Jean-Claude define a los *tonton macoutes* como “los hijos del pueblo, los hijos de familias campesinas, que toman las armas para defender a su gobierno”²⁰. Reclutados a temprana edad en zonas populares,

¹⁹ Entrevista a Ricardo López Muñoz.

²⁰ ORIZIO, Riccardo. Op. Cit. Pág. 149.

muchos de estos milicianos profesaban una adhesión incondicional a su “Papá”, y aunque supuestamente ejercían su labor represiva de forma voluntaria, también era cierto que aprovechaban su poder para lucrar en actividades poco honorables. Los *macoutes* eran los encargados de ejecutar las tareas represivas y de eliminar los elementos de la oposición al régimen por la vía violenta.

En el cruento Haití de Papá Doc, el terror en todas sus formas era el puntal que sostenía el régimen. Usando sus conocimientos de la cultura haitiana, Duvalier rodeaba sus acciones de símbolos de trascendencia para el pueblo. Él mismo imitaba en su actuar al *Baron Samedi*, entidad vudú vinculada a la muerte, para infundir temor en la gente; asimismo, se hacían circular rumores estrafalarios sobre sus poderes sobrenaturales, la naturaleza *zombi* de sus *macoutes* o se realizaban acciones de intimidación simbólica como el robo de cadáveres de opositores para luego insinuar que serían convertidos en muertos vivientes.

Un factor determinante en la creación de este tipo de atmósfera y característico de la cultura haitiana es el del rumor. En Haití el relato oral tiene un gran valor; es quizás la principal fuente de información entre la gran mayoría pobre y analfabeta y a través suyo se suelen difundir toda clase de historias,

mitad verdad mitad mentira, que siembran sospechas sobre la real dimensión de las cosas.

En su novela "Los comediantes" de 1967 ambientada en el Haití de Papá Doc, el escritor británico Graham Greene reproduce un notable pasaje ilustrativo de lo anterior, cuando el protagonista -extranjero- conversa con un haitiano sobre los siniestros rumores en torno a Papá Doc:

"Gente muy ignorante -dijo Joseph-. Pensar que el presidente tener al doctor Philipot en el sótano del palacio y hacer trabajar toda la noche. El presidente gran vodú.

-¿El Baron Samedi?

-Gente ignorante cree que sí.

-Así nadie podrá atacarlo de noche, con todos los zombies que lo protegen... Son mejores que los guardias, mejores que los Tontons Macoute.

-Tontons Macoute zombies, también. Así decir gente ignorante.

-Pero ¿qué crees tú, Joseph?

-Yo ignorante, señor -dijo Joseph"²¹.

La consolidación del duvalierismo coincide con el triunfo en la cercana Cuba de la revolución liderada por Fidel Castro. A partir de entonces, Papá Doc se beneficia de la indiferencia estadounidense por sus crímenes y violaciones a los derechos humanos proclamando un discurso abiertamente anticomunista. La prioridad para Estados Unidos era que el país se mantuviera estable a cualquier precio. A cambio, Duvalier recibiría de los norteamericanos "el respaldo que necesitaba para cumplir con su proyecto de clase y satisfacer sus ambiciones vitalicias y dinásticas"²², como sostenía el intelectual haitiano Gérard Pierre-Charles. Efectivamente, el régimen logra acumular tal cantidad de poder, que al cabo de siete años Papá Doc se hace nombrar presidente vitalicio y a su muerte, en 1971, la presidencia le es traspasada a su hijo de 19 años Jean-Claude, conocido como "Bebé Doc". Éste continuó gobernando con la mano dura de su padre, mientras los niveles de pobreza al interior del país empeoraban. El 7 de febrero de 1986, Jean-Claude Duvalier debió abandonar el país defenestrado por un golpe militar. Terminaban así 29 años de un régimen con apellido y que

²¹ GREENE, Graham. Los comediantes. Pág. 158. Editorial Sur. Argentina. 1966.

²² PIERRE-CHARLES, Gérard. Op. Cit. Pág. 217.

pasaría a la historia como uno de los más violentos y estrafalarios de América Latina.

Duvalierismo sin Duvalier

La caída de Bébé Doc fue el resultado del agotamiento de un modelo, pero también de una población cansada de los abusos y dispuesta a asumir nuevos cambios. A partir de entonces se inició un proceso de transición a la democracia, con un llamado a elecciones libres después de tres décadas de dictadura y la previa aprobación de una nueva constitución para desterrar la viciada carta fundamental legada por los Duvalier. El nuevo documento establecía medidas claras para derribar las lacras del antiguo régimen, como la prohibición del culto a la personalidad²³ y el veto a que cómplices de la anterior administración ejercieran cargos públicos durante los primeros diez años de su vigencia²⁴.

En el ambiente postduvalierista, aunque se continuaba un proceso de democratización, la presión de las fuerzas armadas sobre la población y la clase política pronosticaba un futuro alejado de sus expectativas iniciales. En 1988 asumió la presidencia el intelectual Leslie Manigat, antiguo colaborador de

²³ Artículo 7º de la Constitución de la República de Haití.

²⁴ Artículo 291º de la Constitución de la República de Haití.

Duvalier devenido en acérrimo opositor y exiliado por esta causa. Manigat era conocido como el candidato preferido de los militares, un rol que al parecer no le acomodaba pero que habría asumido con la esperanza de generar cambios²⁵. Sin embargo, tras su tentativa de pasar a retiro a la amenazante plana mayor de las fuerzas armadas, fue derrocado por el general Henri Namphy cuatro meses después de ascender al poder.

Aunque lograron hacerse con el poder sin mayores problemas, pronto los militares se mostraron incapaces de otorgar estabilidad a su gobierno. Tres meses después de su aventura golpista, Namphy fue obligado a abdicar por el general Prosper Avril, quien a su vez debió sortear dos intentonas antes de entregar el poder a la tercera, sólo un año y medio después de habérselo apoderado.

Para entonces se hacía evidente en la población haitiana, luego de décadas de sangrientas dictaduras, una mayor organización y compromiso para rechazar la presencia ilegítima de uniformados en el poder. A través de movilizaciones y luchas reivindicativas se articuló un movimiento que facilitó la salida del gobierno de los militares y allanó el camino para la realización de nuevas elecciones presidenciales democráticas.

²⁵ FARMER, Paul. Op. Cit. Pág. 144.

Siguiendo el curso constitucional, la presidencia le fue traspasada provisionalmente a Ertha Pascal-Trouillot, en aquel momento jefa de la Corte de Casación de la República, el máximo órgano judicial de Haití, quien tuvo entonces la responsabilidad de que se llevara a cabo la elección de un nuevo presidente legítimo.

Es en este escenario de renovadas esperanzas donde aparece un personaje que sería determinante en el devenir del pueblo haitiano: el sacerdote salesiano Jean-Bertrand Aristide.

EL MESÍAS NEGRO

Auge y caída de Jean-Bertrand Aristide

La historia reciente de Haití ha estado marcada por la ascendente de líderes de fuerte personalidad y diversa conducción moral que han influido decisivamente en su errático devenir político. Durante la segunda mitad del siglo XX, los miembros de la familia Duvalier modelaron una dictadura personalista y dinástica mediante el terror y la violencia de Estado. La dureza del régimen dejó una profunda cicatriz en la memoria de los haitianos, aun

después de su aparente desmoronamiento con la expulsión de Jean-Claude Duvalier en 1986.

En el contexto político resultante de frustrados esfuerzos por recobrar la democracia surgió un diminuto y frágil hombre de anteojos, que con su emotiva oratoria y con determinación llegó a convertirse en figura central de la política de su país y en uno de los principales factores de unión y conflicto del pueblo haitiano.

Nacido en el seno de una familia de campesinos, Jean-Bertrand Aristide ingresó a la orden religiosa de los salesianos siendo adolescente. Durante su formación, el joven seminarista tuvo la oportunidad de vivir en diferentes países y de realizar diversos estudios, ampliando así los estrechos horizontes culturales que una vida normal le ofrecía en el Haití de los Duvalier. Luego de ser ordenado sacerdote, Aristide trabajó en la iglesia de Saint Jean Bosco, ubicada en una de las zonas más pobres de Puerto Príncipe. Desde ahí comenzó a destacar como un carismático orador y crítico del decadente régimen de Bébé Doc. La caída en desgracia del joven dictador no apaciguó sus encendidos discursos cargados de contenido político; tampoco lo lograron sus superiores, quienes veían con preocupación el fervor que este sacerdote simpatizante de la teología de la liberación despertaba entre sus cada vez más numerosos fieles.

Cuando los militares haitianos arrebataron el poder al presidente democrático Leslie Manigat en 1988, Jean-Bertrand Aristide era ya un actor político de relevancia y era considerado una amenaza por las fuerzas golpistas. Durante los años de dictadura, Aristide fue blanco de numerosos atentados, el peor de ellos una masacre perpetrada contra su propia congregación mientras ofrecía misa. Sin embargo, también fueron años en que el cura de Saint Jean Bosco templó su carácter aumentando su compromiso político a la vez se alejaba de la orden salesiana, de la cual fue finalmente expulsado en diciembre de 1988 bajo los cargos de haber cometido “incitación al odio y a la violencia, y un elogio de la lucha de clases y la profanación de la liturgia”²⁶. Alejado de la vida sacerdotal, Aristide pudo dedicarse completamente a la política, fundando partidos y allanando el camino para presentarse a las elecciones presidenciales de 1990.

Con los militares desplazados del gobierno, Haití se preparaba para retomar el camino democrático cortado abruptamente dos años antes. Durante la administración provisional de Ertha Pascal-Trouillot, Jean-Bertrand Aristide presentó su candidatura para las elecciones presidenciales de diciembre de 1990 apoyado por un amplio conglomerado de partidos políticos y movimientos

²⁶ DEIBERT, Michael. Notes from the last testament. The struggle for Haiti. Pág. 29. Seven Stories Press. Estados Unidos. Primera edición, 2005. Traducción libre desde el inglés

sociales de izquierda que veían en la figura del ex sacerdote a un líder comprometido con sus ideas y con la reivindicación de los sectores más postergados del país. Aristide representaba en aquel momento la oportunidad para las masas populares de ganar espacios de participación política y reconocimiento en una época en que, como describe la intelectual haitiana Suzy Castor,

“Por primera vez desde la ocupación estadounidense el ejército ya no es fuente de poder y la clase política tradicional está desplazada. Los excluidos entran en escena por la vía real: el sueño de la participación política se conquista con la legitimidad popular y constitucional en elecciones libres”²⁷.

En la víspera de las elecciones, pocos dudaban que Aristide obtuviera la victoria, lo que tenía especialmente preocupados a los sectores del país que tradicionalmente ostentaban el poder.

Habiéndose anunciado su victoria antes de que se publicaran los resultados oficiales de los comicios, el ex ministro duvalierista Roger Lafontant

²⁷ CASTOR, Suzy. La transición haitiana: entre los peligros y la esperanza. En Revista Observatorio Social de América Latina (OSAL), Año VIII, Nº 23. Buenos Aires, CLACSO. Abril 2008.

orquestó en enero de 1991 una tentativa de golpe de Estado contra el gobierno provisorio de Pascal-Trouillot con el fin de impedir que Aristide asumiera como presidente. Sin embargo, la empresa de Lafontant fue frustrada por la movilización de miles de partidarios del líder popular y por el desgaste de unas fuerzas armadas severamente debilitadas luego de sus últimas incursiones golpistas. Una semana más tarde se entregaron los resultados oficiales de las votaciones: Aristide arrasó con un 67,2% de los votos.

Sin lugar para los débiles

Pero el triunfo presidencial sería sólo el comienzo de un largo camino cuesta arriba. El Haití en que Aristide asumió como presidente era un país sumido en la miseria, con tasas mínimas de desarrollo y máximas en corrupción. A ello se sumaba la peligrosa polarización política que dividía al país en bandos aparentemente irreconciliables. Por una parte, una minoritaria pero poderosa burguesía temerosa de los cambios que Aristide podía introducir en el país y renuente a colaborar con su gobierno; por otra, una numerosa pero marginal masa de ciudadanos de los sectores más pobres, sumidos en la miseria pero que abrigaban grandes esperanzas de cambios en el proyecto del ex sacerdote -sin ocultar sus ansias de revancha contra sus tradicionales opresores- y le

manifestaban una adhesión casi fanática. Quizás influido por su pasado religioso, Jean-Bertrand Aristide era no sólo un excepcional orador, sino que también estaba dotado de una sólida confianza en sí mismo rayana en el mesianismo y que, a la vez que exasperaba a sus adversarios, tenía un efecto abrasador en sus numerosos adherentes. Personas que tuvieron la oportunidad de tratar con él lo recuerdan por sus constantes autorreferencias mezcladas con pasajes bíblicos, en los que se situaba como un enviado divino a poner las cosas en orden en Haití. El sicólogo y ex dirigente estudiantil haitiano Josué Vaval señala que, como los caudillos históricos, Aristide también creó en torno suyo rumores que le conferían poderes sobrenaturales para cautivar a sus seguidores:

“Se dice que Aristide desaparecía, se dice también que Aristide escapó a nueve tentativas de asesinato. Estas cosas crearon un mito en torno al personaje. Este mito es muy importante en la sicología política para el hombre y Aristide nunca lo negó, nunca. Incluso a veces dijo cosas para demostrar que era verdad. Pero es un mito, sólo un mito, porque al pueblo le gusta mucho una persona que puede desaparecer. Fue un sacerdote en la iglesia, de la

teología, de la magia, de todo. Creó una particularidad en torno al personaje de Aristide”²⁸.

El proyecto del gobierno de Aristide se fundaba en tres pilares principales: justicia, transparencia y participación; a la vez, su objetivo declarado era que el pueblo haitiano pasara de un estado de miseria a uno de “pobreza con dignidad”. Luego de siete meses de gobierno, sin embargo, las condiciones en el país no mostraban mejoría. Haití no lograba generar las condiciones internas para superar su pobreza y los conflictos al interior de la isla. Por el contrario, parecían aumentar.

“Durante estos siete meses se realizan algunos progresos desde el punto de vista legal, pero muy poco en lo que respecta a la mejoría de las condiciones de vida de los ciudadanos. Sin embargo, la sensación -no la realidad -de acceso a la ciudadanía y a la soberanía representó un potencial que podría haberse convertido en una palanca para avanzar en la construcción de una nación por fin integrada”²⁹.

²⁸ Entrevista a Josué Vaval.

²⁹ CASTOR, Suzy. Op. Cit.

La situación al interior de la isla se volvía crítica. Aristide tenía conciencia de que el cargo de presidente en Haití era de breve duración y sus adversarios siempre se lo recordaban. Pero seguía contando con el apoyo incondicional de sus partidarios, dispuestos a sofocar y tomar agresivas represalias contra cualquier intentona golpista o enemigo político del presidente. Esta situación mantenía a la burguesía haitiana atemorizada ante la escalada de violencia popular y distante de su gestión gubernamental.

Luego de pronunciar un discurso ante Naciones Unidas, Aristide fue informado en pleno vuelo de retorno de un complot para sacarlo del poder, financiado por algunas de las familias más ricas de Haití³⁰. Advertido del peligro, el mandatario intentó frenar de golpe las tentativas de expulsarlo del poder. Durante un acto masivo realizado pocos días más tarde en Puerto Príncipe, el 27 de septiembre, pronunció un encendido discurso ante miríadas de simpatizantes, buscando dejar en claro a sus enemigos los peligros a los que se expondrían si intentaban removerlo de su cargo. En primer lugar, exhortó a la burguesía haitiana y a sus opositores a colaborar con el gobierno:

“Pongan al pueblo a trabajar. Ustedes deben invertir su dinero de cualquier forma, para que más personas puedan

³⁰ DEIBERT, Michael. Op. Cit Pág. 35.

encontrar trabajo; si no lo hacen, lo lamento por ustedes. No es mi culpa, ¿comprenden? Ese dinero que poseen, no es realmente suyo. Lo ganaron con robo, lo acumularon con disposiciones inmorales que tomaron bajo un gobierno malvado, bajo un sistema malvado y de otras muchas sucias maneras. Hoy, siete meses después del 7 de febrero, en este día que termina con el número 7, les doy una oportunidad, porque no tendrán dos ni tres. Sólo una oportunidad les será dada, o de otra manera las cosas no serán buenas para ustedes. Si les hablo de esta manera, es porque les he dado siete meses para que cumplan, y los siete meses ya se han cumplido”³¹.

Luego, dirigiéndose a sus simpatizantes, exclamó:

“Cada vez que sientan rabia por el desempleo, cada vez que el calor del pavimento los haga sentir mal, cada vez que sientan inquietud dentro suyo, vuelvan sus ojos en dirección a aquellos que cuentan con los medios. Pregúntenles: ¿Por qué no? ¿Qué están esperando? ¿Por

³¹ Reproducido en DEIBERT, Michael. Op. Cit. Pág. 36.

qué esta larga espera? ¿Están esperando que se sequen los mares? Y si ustedes atrapan a un ladrón, a un lavalasiano³² impostor, si capturan a uno que no debería estar ahí, no duden en darle lo que se merece”³³.

El destino de Haití pendía de un hilo. Mientras Aristide continuaba desafiando a la oligarquía haitiana y llamando al pueblo a rebelarse contra sus opositores, las calles de Puerto Príncipe estallaban en furiosas exclamaciones hacia el gobernante. Detrás de Aristide, la cúpula militar haitiana permanecía sentada. El general Raoul Cédras, jefe del ejército, dejaba caer la cabeza sobre sus manos³⁴. El violento discurso pasó desde entonces a ser conocido como *Pe Lebrun*, nombre con que se conoce a una macabra forma de ejecución popular generalmente usada con fines políticos³⁵.

La audacia terminó costándole el cargo a Aristide. Tres días más tarde fue derrocado por una junta militar encabezada por Cédras que entregó la paradójica excusa de detener la “deriva democrática” del país para justificar su

³² Militante del partido de Aristide, Lavalas.

³³ Reproducido en DEIBERT, Michael. Op. Cit. Pág. 36.

³⁴ Consignado en DEIBERT, Michael. Op. Cit. Pág. p. 37.

³⁵ Este escarmiento consiste en amarrarle a la víctima un neumático en torno al cuello, a modo de collar, para luego prenderle fuego. Usualmente se utiliza en linchamientos de presuntos ladrones o con motivaciones políticas para castigar a traidores o soplones. Se cree que fue imitado de Sudáfrica, donde era muy frecuente, especialmente durante las luchas tribales de la época del *apartheid*.

acción. Aristide fue entonces expulsado a Venezuela, luego de que los militares desistieran de la posibilidad de ejecutarlo durante el asalto.

Tolerancia Cero

Aunque los enroques forzosos parecían ser habituales en Haití, la comunidad internacional reaccionó de manera inmediata ante la expulsión del presidente Jean-Bertrand Aristide. Recién arribado a Venezuela al día siguiente de su derrocamiento, Aristide hizo un llamado a la comunidad internacional para ayudarlo a restablecer el orden democrático en su país. La Organización de Estados Americanos (OEA), que tres meses antes había manifestado su apoyo a la consolidación democrática de Haití en su 21º Periodo Ordinario de Sesiones celebrado en Santiago de Chile, convocó a una reunión *ad hoc* de ministros de Relaciones Exteriores en la cual se resolvió, entre otras medidas, condenar las acciones de la junta, exigir la restitución de Aristide “en el ejercicio de su legítima autoridad”, no reconocer a las autoridades del gobierno de facto y recomendar a los Estados miembros “una acción que procure el aislamiento

diplomático de quienes detentan de hecho el poder en Haití”³⁶. Cinco días más tarde, en una nueva reunión, se resolvió además aplicar un embargo comercial.

La situación dentro de Haití era crítica. Tras la expulsión de Aristide el gobierno de facto ejerció un brutal escarmiento sobre la población, con graves violaciones a los derechos humanos. Como en los tiempos de Duvalier, el gobierno creó el Frente para el Avance y Progreso de Haití (FRAPH³⁷), una fuerza paramilitar de extrema derecha para escarmentar a los adherentes de Aristide. Muchos de sus milicianos o *attachés* eran veteranos *macoutes* expertos en el ejercicio del terror de Estado.

Si bien la aplicación del embargo debilitó a la junta lo suficiente como para iniciar un proceso de negociaciones, hizo padecer a los habitantes del país estragos por la escasez de alimentos y suministros básicos. Con todo, debieron transcurrir varios años de negociaciones, resoluciones de Naciones Unidas y hasta el desembarco de militares extranjeros en la isla para que la junta devolviera el poder.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas dictó un embargo contra Haití recién en junio de 1993, luego de que se firmaran una serie de acuerdos

³⁶ REUNIÓN AD HOC DE MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES. ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. Apoyo al gobierno democrático de Haití. Pág. 3 [OEA/Ser.F/V.1].

³⁷ *Front pour l'Avancement et le Progrès Haïtien*

auspiciados por varios organismos internacionales para el retorno de Aristide sin mayores resultados. El principal de éstos fue el de Governor's Island, suscrito en julio de 1992 en Nueva York con el respaldo de la OEA, la ONU y la administración Clinton. Tanto Aristide como Cédras acudieron a firmar el acuerdo, aunque en edificios separados y sin jamás verse las caras. Un año más tarde se desplegó la primera misión para facilitar el retorno a la democracia y la reconstrucción del Estado haitiano, la Misión de Naciones Unidas en Haití (UNMIH); sin embargo, la escasa colaboración del gobierno golpista hizo tomar al Consejo de Seguridad medidas cada vez más drásticas. Por su parte, Estados Unidos era un gran interesado en restituir en el poder a Aristide, a quien daba asilo. La represión al interior de la isla provocó una oleada de refugiados conocidos como *boat people*, que en precarias barcas intentaban alcanzar las costas de Florida para escapar de la violencia y la miseria. En 1994, con la junta aún en el poder, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el despliegue de una fuerza multinacional para forzar la salida de los golpistas. Con el desembarco del primer contingente de infantes de marina estadounidenses el 19 de septiembre y bajo la presión internacional implacable sobre su cabeza, Raoul Cédras abandonó Haití tres semanas más tarde rumbo a Panamá, donde estableció su residencia definitiva.

Allanado el camino, el 15 de octubre de 1994, Jean-Bertrand Aristide descendió de un avión escoltado por 20 mil *marines* y volvió a pisar suelo haitiano después de tres años de exilio para retomar sus funciones como presidente de la República.

Una nueva oportunidad

Colocado nuevamente en la presidencia del país, Aristide gozaba de una oportunidad única para lograr cambios importantes en Haití. La fracasada incursión de los militares golpistas, incapaces de legitimarse ante la comunidad internacional, alejaba del horizonte nuevos intentos de desestabilización y refrendaba su autoridad como legítimo representante de su país; además, contaba ya con una serie de planes de ayuda económica internacional para apoyar el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Las expectativas puestas sobre el futuro de Haití y la gestión de Aristide eran altas.

Pero al repuesto presidente el tiempo se le iba agotando. En quince meses más expiraba su mandato original de cinco años y debía entregar el poder. Esta situación lo llevó a tomar decisiones audaces. Una de las más polémicas y aplaudidas fue la supresión de las Fuerzas Armadas de Haití (FAd'H). Éstas se

encontraban sumidas en la corrupción y constituían una persistente amenaza para la estabilidad democrática del país. Aristide, sin embargo, cometió un grave error que más tarde le trajo serios problemas. Suprimió las fuerzas armadas sin modificar la constitución, por lo que no se anuló su existencia legal. Con ello dejó la puerta abierta para que en el futuro ocurrieran eventuales reivindicaciones de los sectores afectados. Como los cuarteles fueron cerrados de la noche a la mañana, los entonces ex uniformados regresaron a sus hogares llevándose consigo las armas. No se implementó un adecuado programa de desmovilización y reinserción; por el contrario, se crearon todas las condiciones para la formación de grupos paramilitares con un adversario y una causa común: el gobierno lavalasiano que debía indemnizarlos en su calidad de exonerados.

Naciones Unidas desplegó cuatro misiones de mantenimiento de la paz entre 1993 y 2000, cuyos principales objetivos eran asegurar un entorno seguro para el establecimiento del gobierno democrático y profesionalizar a la Policía Nacional de Haití, severamente cuestionada por su brutalidad y poca prolijidad. En conjunto, las cuatro misiones significaron un importante desembolso y el despliegue de numeroso contingente civil y militar para fortalecer el desarrollo

de Haití. Sin embargo, en el largo plazo no se obtuvieron los resultados esperados.

Pese a la ayuda recibida, la situación interna de Haití no mejoraba. Aristide adoptaba una actitud cada vez más solitaria y desconfiada, a la vez que su conducción se volvía más personalista e intransigente con las fuerza de la oposición. Muchos de sus antiguos seguidores comenzaron a desencantarse de su líder. Sus antiguos socios y compañeros políticos se fueron alejando para pasar a convertirse en ácidos críticos de su gestión. Uno de ellos fue el respetado intelectual Gérard Pierre-Charles, quien reprobaba la suficiencia política de Aristide: “Una suma aproximada de 2.000 millones de dólares en créditos y donaciones estaba a la espera de proyectos apropiados para ser puesta a disposición del gobierno. La mala gestión hizo que se desaprovechara esta posibilidad de reanimar la economía y garantizar el éxito de su retorno”³⁸.

Los sectores izquierdistas que lo apoyaron al comienzo de su carrera política también se sintieron defraudados cuando, en el marco de las negociaciones para su retorno, Aristide firmó acuerdos avalados por Estados Unidos en que se comprometía a privatizar cerca de una decena de empresas

³⁸ PIERRE-CHARLES, Gérard. Crisis del Estado e intervención internacional en Haití. En Revista Observatorio Social de América Latina, Año V, Nº 13. Buenos Aires, CLACSO. Enero-abril de 2004. Obtenido online desde <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal13/CRNPierre-Charles.pdf>> [Consulta: 1 febrero 2010].

estatales en cuanto volviera a su cargo. En algunos sectores de la izquierda quedó la amarga sensación de que Aristide fue capaz de traicionar sus principios ideológicos con tal de asegurar su retorno. “Hay militantes en tal época que eran del entorno de Aristide que no aceptaron su regreso en estas condiciones, porque según ellos si regresaba de esta manera se iba a convertir en un autoritario bajo las condiciones norteamericanas”³⁹, señala el haitiano Josué Vaval. Sin embargo, Aristide evitó astutamente llevar adelante las privatizaciones durante el periodo que le restaba y traspasó esos compromisos a su sucesor en el cargo. Con ello se libró del estigma de haber vendido las empresas.

Juego de contrastes

Mientras se aproximaba el fin de su mandato, Aristide buscaba fórmulas para conservar su influencia en la política del país. Para las elecciones presidenciales de 1995 se presentó como candidato de continuidad del gobierno René Garcia Préval. Préval conocía a Aristide desde la época en que éste predicaba en Saint Jean Bosco. De militancia política independiente, se hizo conocido cuando Aristide lo nombró primer ministro de su gobierno sin

³⁹ Entrevista a Josué Vaval.

consultar a los partidos que lo apoyaban. A diferencia suya, Préval era un hombre de carácter apacible y dubitativo, un hombre al que muchos veían como el medio a través del cual Aristide podía prolongar su mandato gobernando desde las sombras; un hombre que “jugó plenamente el rol de marioneta prestándose a un juego maquiavélico cuyo objetivo era garantizar el retorno de su tutor al poder”⁴⁰, afirmaba Pierre-Charles trasluciendo su desencanto.

Aunque René Préval se convertiría en el primer presidente haitiano en completar su periodo sin interrupciones y en plena conformidad constitucional, durante su mandato la situación interna del país sufrió un grave deterioro. La gran coalición que había apoyado en un principio a Aristide comenzó a fraccionarse, aislando políticamente al nuevo gobierno. Éste, sin embargo, seguía cosechando gran apoyo entre los sectores populares. Aristide continuaba jugando un papel clave entre bastidores y para nadie era un misterio la poderosa influencia que ejercía sobre el gobierno de Préval. Dos hechos ocurridos en 1997 profundizaron el quiebre entre los partidarios de Aristide y sus antiguos aliados.

⁴⁰ PIERRE-CHARLES, Gérard. Op. Cit. 2004.

En primer lugar, Aristide anunció la creación de su propia fuerza política, el partido *Fanmi Lavalas*⁴¹, para concentrar su sólido capital político, lo que terminó abriendo una irreparable fisura con sus antiguos aliados, agrupados principalmente en la Organización del Pueblo en Lucha (OPL) liderada por Gérard Pierre-Charles. A esas alturas, ya no ocultaban su decepción y comenzaron a perfilarse como los críticos más duros del gobierno de Préval y de la figura de Aristide. En trabajos posteriores, Pierre-Charles sostenía:

“El Estado mafioso se había transformado en un eficaz instrumento de saqueo y enriquecimiento ilícito. La maquinaria estatal, al servicio de Aristide, los carteles del narcotráfico, los oportunistas del régimen y sus aliados haitianos y extranjeros, demostró que su único objetivo era garantizar la impunidad y perpetuarse en el poder”⁴².

A su vez, el intelectual Raoul Peck, quien sirvió como ministro de Cultura bajo el gobierno de Préval, afirmaría más tarde que “la triste verdad para los millones de haitianos que colocaron su destino en manos del padre Aristide en 1990 y nuevamente en 1994 es que él dejó un legado de mentiras, intolerancia,

⁴¹ “Familia Avalancha” en créole haitiano.

⁴² PIERRE-CHARLES, Gérard. Op. Cit. 2004.

corrupción, nepotismo y conspiración para eliminar a sus rivales y detractores”⁴³.

El segundo hecho de importancia del año 1997 fue la impugnación de las elecciones legislativas por la oposición, que acusó al gobierno de manipular los resultados. Fue tal la gravedad de las denuncias, que antes de que se pudiera realizar la segunda vuelta eleccionaria el primer ministro Rosny Smarth renunció a su cargo en protesta por el presunto fraude cometido. La escalada de la crisis entre el ejecutivo y las demás fuerzas políticas llevó a que a principios de 1999 el presidente Préval disolviera el Parlamento aplicando un tecnicismo legal:

“Se demostraba así la incapacidad del poder de coexistir con un Parlamento independiente y de aplicar en los hechos los preceptos de una constitución que preveía el funcionamiento de un Ejecutivo bicéfalo capaz de reflejar la realidad del pluralismo político existente”⁴⁴, afirmaba tiempo después el líder de OPL Gérard Pierre-Charles.

⁴³ DEIBERT, Michael. Op. Cit. Pág. XVII.

⁴⁴ PIERRE-CHARLES, Gérard. Op. Cit. 2004.

Una posterior elección legislativa celebrada en mayo de 2000 desató nuevas acusaciones de fraude que fueron respaldadas por una misión de observación electoral de la OEA. En un informe presentado ante el Consejo Permanente del organismo, el presidente de la misión criticó a la autoridad electoral haitiana por haber interpretado de manera oportunista la ley para favorecer al partido de gobierno. La ley indicaba que en caso de que ningún candidato obtuviera mayoría absoluta (50 por ciento de los votos más uno), debía realizarse una segunda vuelta. Sin embargo, la comisión denunció que la autoridad eleccionaria haitiana:

“(...) publicó resultados preliminares en los cuales la mayoría absoluta se basó en un número limitado de candidatos, usualmente los primeros cuatro candidatos con más votos, en vez del número total de votos válidos. Mediante estos cálculos, 17 contiendas se decidieron en primera vuelta, de las cuales 16 de los ganadores eran del partido Lavalas. Si estos cálculos por una mayoría absoluta se hubieran basado en el número total de votos escrutados,

10 disputas senatoriales deberían haber ido a segunda vuelta”⁴⁵.

Aunque el delegado haitiano presente en la sesión del Consejo Permanente avaló la interpretación que se hizo de la ley, los representantes de Estados Unidos y de la Unión Europea apoyaron las críticas del presidente de la misión observadora. Con esto, el gobierno haitiano comenzó a perder credibilidad ante la comunidad internacional. Aunque Lavalas obtuvo una aplastante victoria en las elecciones, la pugna llevó a la oposición a organizarse en un frente común llamado Convergencia Democrática, con el fin de impedir que Aristide ganara en las elecciones presidenciales que iban a realizarse en noviembre de ese mismo año y a las cuales se iba a presentar.

El proceso electoral, como en ocasiones anteriores, estuvo dominado por demostraciones de violencia mutua. Aristide, en tanto, actuaba con una tranquilidad para muchos sospechosa: no participó en ninguna manifestación masiva, confiado del respaldo que le otorgarían sus cientos de miles de seguidores. El domingo 26 de febrero de 2000 se realizaron finalmente unas de las elecciones más conflictivas en la historia de Haití. Jean-Bertrand Aristide superó el 90 por ciento de las votaciones, aunque con el boicot declarado de la

⁴⁵ CONSEJO PERMANENTE. ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. Acta de la sesión extraordinaria celebrada el 13 de julio de 2000. Pág. 8. [OEA/Ser.G CP/ACTA 1244/00].

oposición se calcula que la abstención fue cercana al 40%. Algunas fuentes sostienen que incluso sólo el 10% de la población votante participó en los comicios.

El nuevo traje del emperador

El 6 de febrero de 2001, un día antes de que Aristide asumiera nuevamente su cargo como presidente de Haití, la Convergencia Democrática hizo una contundente declaración de principios al designar un gobierno paralelo con el respetado abogado de derechos humanos Gérard Gourge como su presidente provisional. Con esto, la oposición buscó dejar en claro su negativa a admitir un nuevo mandato de Aristide, pero a la vez manifestó su decisión de canalizar sus protestas por la vía democrática.

En la comunidad internacional, la presencia de Aristide era incómoda. En el seno de la OEA se estudiaba la posibilidad de aislar a Haití mientras no corrigiera de manera satisfactoria los problemas detectados en su sistema electoral.

Paralelamente, el clima político al interior del país se deterioraba de manera alarmante. Los actos de violencia aumentaban con el paso del tiempo.

Mientras el gobierno seguía perdiendo crédito, los líderes de la oposición no cedían un milímetro en sus demandas y endurecían sus posiciones intransigentes. En la madrugada del lunes 17 de diciembre, un grupo de hombres armados atacó el palacio presidencial en Puerto Príncipe, que era también la residencia de Aristide, pero fueron repelidos por las fuerzas de seguridad. En el enfrentamiento murieron cuatro personas, dos de ellas policías; Aristide, quizás alertado a último minuto del posible ataque, había pasado la noche junto a su familia en otra residencia. Inmediatamente las autoridades gubernamentales acusaron un intento de golpe de Estado. Como consecuencia de este evento, un importante jefe policial, el comandante Guy Philippe, debió huir del país por su presunta participación en el asalto. Muy sintomático de la situación interna en el país fue lo ocurrido a continuación: mientras un comunicado oficial llamaba a los haitianos a impedir cualquier intento de desestabilización contra el gobierno, "cientos de simpatizantes de Aristide armados con machetes rodearon el palacio presidencial" y "algunos se dirigieron a la sede opositora Convergencia Democrática en Puerto Príncipe para incendiar el local"⁴⁶.

⁴⁶ Diario Primera Línea. "Controlan intento de golpe de Estado en Haití". Chile. Edición electrónica. 17 de diciembre de 2001.
<http://www.primeraline.cl/p4_plinea/site/20011217/pags/19800102172440.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

Tambores de guerra

En el año 2003, en medio de la precaria situación de enfrentamiento que prevalecía en el Haití gobernado por Aristide, dos hechos de sangre fueron los detonantes de una de las peores crisis políticas del país.

El primero de ellos fue el asesinato en misteriosas circunstancias del líder *chimère*⁴⁷ Amiot Métayer. Métayer era un poderoso y temido jefe de grupos armados de la región de Artibonite, al norte de Puerto Príncipe, pero también un firme partidario de Aristide, militante de Lavalas. Cuando en septiembre de 2003 se encontró su cuerpo acribillado, sus simpatizantes responsabilizaron inmediatamente a Aristide de haber ordenado su ejecución. De acuerdo a Josué Vaval, el estrecho vínculo que ambos mantenían terminó costándole la vida al *chimère*, quien se había convertido en una peligrosa fuente de información sobre actividades ilícitas y corrupción del gobierno. El asesinato de Métayer provocó indignación entre sus antiguos colaboradores, quienes se sumaron a la creciente lista de enemigos del presidente Aristide. Instalados principalmente en Gonaïves, convirtieron a esa ciudad en uno de los mayores focos de resistencia armada contra el gobierno, llegando a capturarla unos meses más tarde. El

⁴⁷ Bandas armadas civiles de seguidores de Aristide, frecuentemente relacionadas con grupos delictivos.

hermano de Amiot, Buteur Métayer, se convirtió entonces en el líder del “Ejército Caníbal”, la temible banda armada que pondría en aprietos al gobierno central.

El segundo hecho de relevancia ocurrió a fines de 2003, cuando estudiantes de la Universidad del Estado de Haití fueron atacados por policías y seguidores del presidente antes de una protesta en defensa de la autonomía universitaria amenazada por Aristide. Josué Vaval, quien participaba en la dirigencia estudiantil, recuerda que una mañana los jóvenes se reunieron en la Facultad de Ciencias Humanas para iniciar una marcha autorizada, pero que un jefe de la policía arbitrariamente les impidió salir a manifestarse. Mientras discutían, fuera del recinto comenzaron a congregarse cientos de seguidores de Aristide para amedrentar a los estudiantes. Aunque éstos protegieron la entrada, los grupos pro Aristide penetraron a través de un muro:

“Cuando entraron empezaron a hacer disparos hacia todas partes. El rector Paquiot estaba en la Facultad de Ciencias Humanas hablando [por teléfono] con el primer ministro para explicarle la situación, porque estaba rodeado de policías. Y el primer ministro le dijo que la iba a controlar. Pero entonces los *chimères*, los aficionados a

Aristide, lo golpearon y le fracturaron las dos piernas con golpes de palos. Hirieron a muchos estudiantes y sacaron documentos de la facultad”⁴⁸.

Estos dos hechos clave del año 2003 desataron la indignación popular contra el gobierno de Aristide e iniciaron una nueva etapa de masivas protestas callejeras demandando su renuncia. A esa altura era evidente que ni el propio presidente era capaz de controlar la violencia de sus adherentes y que su popularidad iba en franco descenso.

Negro Bicentenario

El 1 de enero de 2004, Haití celebró sus 200 años de vida independiente bajo una tensión interna similar a la de sus primeros años de existencia. Mientras el presidente Aristide anunciaba planes de desarrollo para el bicentenario, en las calles miles de opositores le exigían abandonar la presidencia.

La comunidad internacional tenía plena conciencia en ese momento de que si no se involucraba pronto en Haití la situación podía fácilmente derivar en

⁴⁸ Entrevista Josué Vaval.

un desastre de impredecibles consecuencias. Junto a los oficios de la OEA, que aún seguía mediando desde las cuestionadas elecciones de mayo de 2000, participaba también la Comunidad del Caribe (Caricom). Ambos organismos debían lidiar con los permanentes emplazamientos de la oposición haitiana, que le exigía mayor compromiso para sacar a Aristide del poder. A pesar de sus errores, no podían tampoco desconocerle su cualidad de legítimo mandatario: Jean-Bertrand Aristide era el presidente constitucional de Haití.

Dispuesta a llegar hasta las últimas consecuencias en su lucha contra el presidente haitiano, la Convergencia se fortalecía en sus constantes llamados al boicot y a participar en manifestaciones públicas. Pero conforme crecían las protestas, también lo hacía la violencia interna. Las temidas *chimères* emprendían acciones violentas disparando a los opositores de Aristide y dejando heridos y muertos en cada protesta. Como siempre, el terror se convertía en la herramienta política por excelencia.

Durante la realización de la Cumbre Extraordinaria de las Américas celebrada en enero en la ciudad mexicana de Monterrey, Aristide manifestó su intención de llegar a un acuerdo con los líderes de la oposición con el fin de frenar el clima belicoso en Haití, pero desechó cualquier idea que implicara su abandono del poder: "Poco a poco vamos fortaleciendo las instituciones para

que la gente vaya de democracia a democracia, y no de golpe de Estado a golpe de Estado”⁴⁹. La postura de la oposición, sin embargo, era clara: Aristide debía dejar la presidencia. A medida que avanzaba el deterioro al interior de la isla, nuevas voces se sumaban a los llamados para alcanzar la paz. El 21 de enero se sumó el Grupo de Río, del cual Chile forma parte.

A fines de enero, la Caricom celebró una reunión en Kingston, Jamaica, con el fin de concertar un acuerdo entre el gobierno de Aristide y la oposición. El resultado fue una propuesta de Plan de Acción Previo que incluía, entre otros puntos:

- El nombramiento de un nuevo gobierno: identificación de una persona neutral e independiente que goce de confianza pública para ocupar el cargo de primer ministro. Para ello se considerarían consultas amplias entre todas las partes, con la asistencia del consejo asesor, en el proceso de identificación de una persona neutral e independiente que goce de confianza pública para ocupar el cargo de primer ministro. La elección de personas independientes y neutrales en el nuevo gobierno sería

⁴⁹ Radio Cooperativa. "Aristide anunció que en seis meses habrá elecciones en Haití". Chile. Edición electrónica. 13 de enero de 2004.

<http://www.cooperativa.cl/aristide-anuncio-que-en-seis-meses-habra-elecciones-en-haiti/prontus_notas/2004-01-13/172225.htm> [Consulta: 1 febrero 2010].

indicativo de la voluntad del presidente para aceptar un gobierno nacional.

- Sobre el mandato presidencial, una declaración pública del presidente Aristide de que no buscaría prolongar su actual mandato ni postular a otro.
- Diálogo entre Lavalas y los grupos de oposición.

Si bien el gobierno haitiano mostró disposición para firmar el acuerdo, la oposición se negó a suscribirlo mientras no se contemplara la salida incondicional de Aristide del poder. La actitud intransigente de los líderes de la Plataforma Democrática complicó seriamente los esfuerzos de la OEA y la Caricom para dar una salida negociada al conflicto e inició una nueva etapa de incertidumbre, en momentos en que la violencia callejera y el descontrol aumentaban al interior del país.

El 5 de febrero, los peores temores se hicieron realidad cuando un grupo armado asaltó la ciudad de Gonaïves, cien kilómetros al norte de Puerto Príncipe, en enfrentamientos que costaron la vida de al menos 12 personas. De acuerdo a informaciones de prensa, Aristide envió a Gonaïves "alrededor de 300 agentes de la policía y civiles armados, que llegaron a la ciudad disparando

indiscriminadamente y usando civiles como escudos humanos"⁵⁰. Cuatro días más tarde, la ciudad de Saint Marc correría la misma suerte y una semana más tarde sería el turno de Hinche y una decena de pequeños pueblos. Aunque el gobierno logró recuperar algunas ciudades, los cruentos enfrentamientos impidieron la distribución de ayuda humanitaria entre la población amenazada.

¿Quiénes eran estos grupos armados que comenzaron a ocupar el norte del país? El más visible de ellos era el Frente de Resistencia de la Artibonite, antiguamente conocido como "Ejército Caníbal". Estaba conformado principalmente por ex militares haitianos, la mayoría de ellos con oscuros antecedentes en materia de represión y violaciones a los derechos humanos, que se refugiaban en la vecina República Dominicana, y antiguos *chimères* rebelados contra su líder. Entre ellos surgían nombres como el de Buteur Métayer, hermano del asesinado *chimère* Amiot Métayer, y Louis-Jodel Chamblain, ex *tonton macoute* y oficial del ejército haitiano involucrado en el golpe de Estado contra Trouillot. Sin embargo, el rostro más prominente era el de Guy Philippe, el fugitivo ex jefe policial implicado en el supuesto golpe de Estado para

⁵⁰ Radio Cooperativa. "Enfrentamientos en Haití dejan al menos 14 muertos". Chile. Edición electrónica. 7 de febrero de 2004.

<http://www.cooperativa.cl/enfrentamientos-en-haiti-dejan-al-menos-14-muertos/prontus_notas/2004-02-07/173555.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

remover a Aristide en diciembre de 2001. Este antiguo militar, confeso admirador de Augusto Pinochet, pertenecía al grupo de antiguos colaboradores de Aristide vueltos contra el mandatario por lo que consideraban "traiciones políticas"⁵¹. De acuerdo a Josué Vaval, Philippe era de hecho muy cercano a Aristide: "Guy Philippe fue el comandante que hizo que el partido de Aristide ganara todas las elecciones en la Cámara y en el Senado, porque hizo las maniobras para llevar las urnas"⁵².

Aristide no ignoraba que la situación iba mal encaminada. El 15 de febrero su familia abandonó el país con rumbo a Fort Lauderdale, Estados Unidos, ante la amenaza de secuestros.

La reacción internacional

Ante el creciente descontrol experimentado en Haití, la comunidad internacional comprendió que la solución al problema ya no podría encontrarse al interior del país y los sutiles llamados a una intervención internacional comenzaron a multiplicarse, especialmente en dirección a Estados Unidos. Sin

⁵¹Diario La Nación. "Haití: un conflicto al límite". Chile. Edición electrónica. 18 de febrero de 2004. <http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/antialone.html?page=http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20040217/pags/20040217205907.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

⁵² Entrevista a Josué Vaval.

embargo, el gobierno del presidente George W. Bush salió prematuramente a descartar cualquier plan de intervención de su país, al menos mientras la situación interna de Haití se mantuviera dentro de un umbral razonable. "No existe ninguna intención, en el momento actual, ni ninguna razón para pensar en una intervención estadounidense"⁵³, fueron las palabras del entonces secretario de Defensa norteamericano Donald Rumsfeld. Días más tarde el secretario de Estado Colin Powell confirmó los planes estadounidenses de insistir en una salida política y negociada al conflicto, evitando así el despliegue de una fuerza militar o policial en territorio haitiano. Washington enfrentaba en ese momento un complejo escenario en Irak, al cumplirse casi un año desde su invasión para derrocar a Saddam Hussein y ciertamente no contaba con el entusiasmo de diez años antes, cuando 21 mil efectivos desembarcaron en la isla junto a Aristide. De todas maneras, Powell entregó la garantía de que su país no apoyaría el derrocamiento de Aristide ni reconocería a gobierno alguno que surgiera como consecuencia de un golpe de Estado contra éste. Pero ante el incremento de la violencia y de sus víctimas, días más tarde el departamento de Defensa estadounidense anunció el envío de una misión militar de tres o cuatro expertos del Comando Sur para analizar la situación de seguridad de Haití.

⁵³ Radio Cooperativa. "Estados Unidos no pretende intervenir en Haití". Chile. Edición electrónica. 10 de febrero de 2004.

<http://www.cooperativa.cl/estados-unidos-no-pretende-intervenir-en-haiti/prontus_nots/2004-02-10/181623.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

Por su parte, Francia y Canadá ya estaban tomando cartas en el asunto. Ambos países anunciaron su intención de desplegar una fuerza policial, eso sí, una vez que la violencia interna disminuyera y siempre en el marco de un acuerdo político.

Para el 20 de febrero, las condiciones internas de Haití marchaban en una dirección irreversible hacia el desastre. Cerca de 60 personas habían perdido la vida en confusos enfrentamientos entre fuerzas de seguridad, paramilitares, *chimères* adictas al presidente Aristide, bandas delictuales que aprovechaban la situación de caos y ciudadanos inocentes. No obstante, el cuadro era más complejo, pues muchos de los actores jugaban más de un rol a la vez. Si bien no por-día hablarse aún de una guerra civil, la escalada de violencia pronosticaba un considerable aumento en el número de víctimas. Ante esto, el Estado -o lo que quedaba de él- se encontraba impotente para frenar los desórdenes. El norte del país estaba capturado por las fuerzas rebeldes y la policía haitiana se encontraba ampliamente superada. El presidente Aristide se iba quedando solo, sitiado en Puerto Príncipe bajo la custodia de sus más acérrimos seguidores. En cuanto los rebeldes tomaran por completo el control del norte del país, avanzarían hacia la capital, donde serían recibidos por *chimères* en enfrentamientos de nefastas consecuencias.

Aristide no estaba dispuesto a claudicar. Había jurado proteger su mandato constitucional con su propia sangre. Pero ante el escenario en que se encontraba, debía optar entre ser mártir o político y se inclinó por lo último. El 21 de febrero aceptó plenamente la propuesta de la Caricom, que aunque le permitía seguir en el cargo, limitaba sus poderes y le imponía un nuevo primer ministro. "Acepto el plan, pública y totalmente"⁵⁴, fueron sus palabras entonces. Pero la suerte ya estaba echada. A la oposición poco le importaba el gesto del mandatario: su apuesta era su remoción o nada. Un vocero de la Plataforma Democrática sostendría días más tarde que el plan internacional no garantizaba el desarme de la población civil presuntamente armada por Aristide. La pendiente se hacía cada vez más pronunciada. Al día siguiente, Cabo Haitiano, el último bastión de Aristide en el norte y segunda ciudad más importante del país, cayó en manos de los rebeldes.

⁵⁴ Radio Cooperativa. "Aristide aceptó plan de paz y nombramiento de nuevo primer ministro". Chile. Edición electrónica. 21 de febrero de 2004.
<http://www.cooperativa.cl/aristide-acepto-plan-de-paz-y-nombramiento-de-nuevo-primer-ministro/prontus_notas/2004-02-21/175153.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

Jaque

Con la caída de Cabo Haitiano el panorama dentro del país cambió de manera radical. El temor de una masacre al interior de Haití y del estallido de una crisis humanitaria se hizo tangible. A partir de entonces, el presidente Jean-Bertrand Aristide pasó a convertirse en un obstáculo más que un aporte a la solución del problema, y la comunidad internacional comenzó a considerar la posibilidad de su renuncia como única salida al conflicto. Finalmente, la intransigencia de la oposición logró desestabilizar al otrora popular presidente. El telón comenzó a caer lentamente. Al día siguiente de la caída de Cabo Haitiano, el gobierno estadounidense envió una cincuentena de infantes de marina para garantizar la seguridad de los funcionarios diplomáticos que aún permanecían en la isla. Dos días antes había ordenado la retirada de todo el personal no imprescindible debido al clima de violencia. Estos *marines*, sin embargo, no cumplirían el rol de quienes diez años atrás escoltaron a Aristide de vuelta a su cargo; Estados Unidos mantenía inalterable su posición de no intervenir en la situación interna de Haití.

La misión mediadora integrada por representantes de Estados Unidos, Francia, Canadá, Caricom y la OEA, viendo frustradas sus últimas tentativas de

conciliación, abandonó rápidamente el país ante el temor de ser presa del fuego cruzado.

En el resto del país, el panorama era desolador. Desde Cabo Haitiano y otras ciudades tomadas por los rebeldes llegaban noticias de saqueos y linchamientos de conocidos simpatizantes de Aristide. Con la captura de la urbe nortina, el rebelde Guy Philippe aumentó su autoridad y anunció la pronta toma de Puerto Príncipe. El grado de descomposición en el país se apreciaba por las aplastantes victorias de este vehemente caudillo, quien con una fuerza no superior a los 200 hombres fue capaz de controlar una ciudad con más de 500 mil habitantes. En Puerto Príncipe, la situación bordeaba el surrealismo. En las calles de la ciudad se cruzaban manifestaciones a favor y en contra del aún presidente Aristide con festejos del carnaval y funcionarios de gobierno procurándose escondites para salvar sus cabezas de los linchamientos. Jean-Bertrand Aristide permanecía recluido en su palacio presidencial bajo la promesa de luchar hasta la muerte por conservar su cargo. En la periferia de la ciudad comenzaban a desarrollarse los primeros enfrentamientos.

Si bien Aristide estaba asediado dentro de su propio país, podía contar con que en el exterior su calidad de presidente constitucional aún era respaldada por la mayor parte de la comunidad internacional. Sin embargo, el día 25 de febrero

recibió un duro golpe de parte del gobierno francés. El día anterior los líderes de la oposición rechazaron un borrador de una propuesta estadounidense que implicaba compartir el poder con Aristide, con lo que acabaron “incrementando la presión sobre la administración Bush para enviar fuerzas de seguridad para estabilizar el país”, apuntaba el diario *The New York Times*⁵⁵. El agotamiento de este último recurso modificó sustancialmente el tono de las negociaciones internacionales. Al día siguiente, el representante permanente de Francia ante la ONU, Jean Marc de la Sablière, presentó al organismo una carta dirigida por el ministro de Relaciones Exteriores de ese país, Dominique de Villepin. En la misiva, de Villepin llamaba la atención sobre la crítica situación de la nación caribeña con una apertura poco auspiciosa: “Los que apoyan la violencia y los que todavía esperan que se pueda llegar a una solución pacífica están enfrascados en una carrera contrarreloj”⁵⁶. Con esta declaración, el secretario de Estado francés iniciaba sus críticas al gobierno de Jean-Bertrand Aristide al punto de afirmar que “el régimen ha llegado a un punto muerto y ya se ha despojado de su legalidad constitucional”⁵⁷. Luego de hacer un llamado al

⁵⁵ Diario *The New York Times*. “Aristide’s Foes Rule Plan to Share Power”. Estados Unidos. Edición electrónica. 25 de febrero de 2009.
<<http://www.nytimes.com/2004/02/25/international/americas/25HAIT.html?pagewanted=1>> [Consulta: 1 febrero 2010].

⁵⁶ CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Anexo de la carta de fecha 25 de febrero de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas [S/2004/145].

⁵⁷ *Íbid.*

diálogo de las partes en conflicto para superar la crisis y urgir por el establecimiento de una fuerza internacional encargada de “garantizar el restablecimiento del orden público y de prestar apoyo a las actividades de la comunidad internacional sobre el terreno”⁵⁸, concluía su carta con un mensaje unívoco para el presidente haitiano:

“En cuanto al Presidente Aristide, él es en gran medida responsable de la situación actual. A él corresponde aceptar las consecuencias y respetar el Estado de derecho. La decisión es suya, a él compete dicha responsabilidad. Todo el mundo puede apreciar que es necesario abrir una nueva página en la historia de Haití, respetando la dignidad y la integridad de todos los protagonistas”⁵⁹.

Con esta declaración, Aristide comprendió que ya no contaba con el vital respaldo de las grandes potencias. Al día siguiente, la página de opinión del influyente *The New York Times* se sumaba a las voces críticas hacia su persona:

“Él es un autócrata cuyo uso de la violencia popular durante las elecciones legislativas llevó a un corte de la

⁵⁸ *Íbid.*

⁵⁹ *Íbid.*

ayuda internacional. Mientras comparta el poder de manera más amplia, no debería ser sacado de su cargo a la fuerza por manifestantes que sólo prometen más derramamiento de sangre”⁶⁰.

La seguidilla de mensajes para Aristide encontró su clímax en una declaración de la embajada estadounidense en su país, quizás la institución más poderosa e influyente de toda Haití. En ella el embajador norteamericano James Foley, junto con lamentar la destrucción generalizada en la capital, hacía directamente responsable a Aristide del caos y lo llamaba a “entregar las instrucciones necesarias para que sus partidarios detengan esta violencia ciega contra la población civil y objetivos públicos y económicos”⁶¹.

Aislado, recluso en el palacio de gobierno viendo cómo Puerto Príncipe era saqueada y esperando la hora decisiva, la noche del 28 de febrero Aristide recibió la visita de una delegación extranjera de franceses y estadounidenses. Presionado para dejar su cargo, no fue capaz de cumplir su promesa de estar el

⁶⁰ Diario The New York Times. “Latin America’s Half-Term President”. Estados Unidos. Edición electrónica. 26 de febrero de 2004.
<<http://www.nytimes.com/2004/02/26/opinion/26THU3.html?scp=18&sq=aristide%20haiti%20jean-bertrand%20half-term&st=cse>> [Consulta: 1 febrero 2010].

⁶¹ UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE. “Ambassador Calls for Immediate End to Violence in Haiti”. Estados Unidos. 28 de febrero de 2004.
<http://www.america.gov/st/washfile-english/2004/February/20040228160013ASrelliM3.203982e-02.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

lunes 1 de marzo sentado en su escritorio o defender con su sangre su mandato constitucional. Luego de redactar una breve carta de renuncia en su idioma natal, Jean-Bertrand Aristide, ex sacerdote salesiano, ex presidente de Haití, subió a un avión escoltado por militares estadounidenses y abandonó su país.

CAPÍTULO 2:

“Yo tenía cuatro años cuando los marines dejaron Haití, cuando los marines estadounidenses abandonaron Haití.

Yo era un niño. Y cada vez que un batallón de marines pasaba frente a nuestra casa, mi padre me tomaba de la mano y me decía: ‘No los mires, no los mires’. Y cada 18 de mayo, el Día de la Bandera, desafiadamente poníamos la bandera haitiana en el frontis de la casa. Y yo decía: ‘Padre, ¿qué es eso, qué significa para ti?’ –‘Significa que eres haitiano, significa que mi bisabuelo peleó en Vertieres. Nunca olvides eso, tú eres haitiano, tú eres de este país. No eres francés, no eres británico, no eres estadounidense. Eres haitiano’”

Jean Dominique⁶²

El gobierno del caos

A partir del domingo 29 de febrero, la crisis haitiana tomó un curso irreversible. Con la remoción de Aristide de la presidencia y su posterior salida –en misteriosas circunstancias- a bordo de un avión con rumbo incógnito, Haití quedó en un estado de completa acefalía. Pocos sabían que el presidente ya ni siquiera se encontraba en el país. Los grupos rebeldes continuaban implacables

⁶² Jean Dominique fue un popular periodista haitiano asesinado ...sta haitiano Palabras del periodista asesinado Jean Dominique reproducidas en la introducción del álbum musical “Welcome to Haiti. Creole 101” del artista haitiano Wyclef Jean.

en su avance desde el norte con objetivos cada vez menos claros, mientras las *chimères* apostadas en la capital se mantenían recluidas en las barriadas al acecho de los paramilitares.

La situación general del país era de caos, con grupos de diversas y oscuras intenciones tomando el control en las calles y saqueando las ciudades, mientras la mayor parte de las fuerzas policiales se encontraban dispersas o bien sus efectivos habían ya desistido de seguir luchando contra las bandas para proteger sus propias vidas. En medio de la violencia, una enorme población paupérrima y aislada padecía la falta de comida, agua potable y otros suministros básicos que eran provistos cotidianamente por agencias de ayuda humanitaria y organizaciones no gubernamentales (ONG).

“En Haití hay una manera de demostrar la violencia, de expresar que hay problemas: se queman neumáticos. Es la manera más fácil de saber que hay problemas, problemas políticos por supuesto. En esos días se quemaron muchos neumáticos y muchas personas murieron. Yo tengo amigos que desaparecieron y hasta hoy no sé dónde están”⁶³, recuerda Josué Vaval de los peores días de la crisis haitiana.

⁶³ Entrevista a Josué Vaval.

La ciudadana Cyrise Natela evoca un panorama similar: “Después del golpe todos tenían temor porque la gente andaba armada, ya que habitualmente en los golpes de Estado algunas personas aprovechan de cometer saqueos, delitos y violaciones. En todas partes había miedo”⁶⁴. El haitiano Philippe Simon también fue testigo directo de los crudos momentos de la crisis interna en Puerto Príncipe: “Nos vimos obligados a ir a la universidad bajo tiros de proyectiles y en todas partes oíamos los ruidos de las protestas de los diferentes grupos. Las estaciones de radio las transmitían en directo, lo que aumentaba mi temor de ir a la universidad”⁶⁵.

La posibilidad de que estallara una guerra civil o se desencadenara una crisis humanitaria de grandes proporciones era cada vez más tangible. Así lo estimaba el entonces cónsul chileno en Haití, Juan Pedro Sepúlveda, quien acababa de arribar a Haití para apoyar la tarea del también recién designado embajador Marcel Young. Ambos diplomáticos llegaron al país en enero de ese año, cuando los síntomas de la situación interna haitiana eran inequívocamente catastróficos. Con el correr de los días y a medida que las fuerzas rebeldes del norte avanzaban hacia la capital, Sepúlveda informaba a medios nacionales acerca de la inminente crisis humanitaria que se cernía sobre Haití: “Más que

⁶⁴ Entrevista a Cyrise Natela.

⁶⁵ Entrevista a Philippe Simon..

una guerra civil o un golpe de Estado, el mayor peligro es el drama humanitario. Hay severas carencias de agua y servicios básicos. Hay problemas que comprometen más la estructura social que los pilares políticos”⁶⁶, indicaba a los medios el diplomático pocos días antes de que el gobierno de Jean-Bertrand Aristide cayera bajo la implacable presión de sus adversarios. A casi seis años de esa experiencia y luego de haber pasado dos viviendo en Haití, Sepúlveda analiza con igual gravedad la compleja situación de seguridad interna surgida tras la vacante de poder de Aristide. Consultado acerca de si estaban entonces dadas las condiciones para que se desatara en el país una guerra civil, no duda en asentir: “Había un serio riesgo. No podíamos salir, teníamos que estar encerrados en las casas. Y aparte, los cortes de luz –que allá son una cosa normal- eran cada vez más recurrentes. Era una situación muy complicada”⁶⁷.

Pese al riesgo de la situación, la comunidad internacional debía aún sortear algunas vallas antes de iniciar una intervención colectiva sobre el país. Para las grandes potencias representadas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el primer problema a resolver era claro: lograr que Aristide abandonara la cabeza del Estado. La remoción del carismático líder parecía una condición necesaria para iniciar cualquier reforma estructural en el Estado

⁶⁶ Diario La Nación. Chile. Pág. 12. 19 de febrero de 2004.

⁶⁷ Entrevista Sepúlveda, 28 diciembre 2008.

caribeño, siempre reacio a las ya tradicionales intromisiones de fuerzas extranjeras. Era previsible que con Aristide en el poder las potencias no iban a contar con la legitimidad ni el suficiente margen de maniobra para intervenir profundamente las deterioradas instituciones haitianas, y muy probablemente se habría iniciado una pugna de voluntades de difícil pronóstico entre el gobierno local y los organismos internacionales. Muy a regañadientes, Aristide debió asumir esta realidad en los días previos a su caída. A diferencia de lo ocurrido una década atrás, esta vez su legitimidad presidencial no recibió el espaldarazo de la Casa Blanca. Bajo la administración republicana de George W. Bush la política exterior estadounidense se encontraba en una fase de marcada rudeza y pragmatismo y nadie parecía dispuesto a apoyar en los tiempos de la “guerra contra el terrorismo” a un presidente democráticamente electo incapaz de otorgar estabilidad a su propio país. Seguridad y gobernabilidad eran más importantes que la defensa de una democracia legítima pero desahuciada.

“Si esta noche mi renuncia puede prevenir un baño de sangre, acepto irme con la esperanza de que habrá vida y no muerte. (...) Respetando la Constitución, y defendiendo la Constitución, Haití tendrá vida y paz”⁶⁸. Con esas mismas palabras el primer ministro Yvon Neptune terminaba de leer frente

⁶⁸ CNN.com. “Aristide’s resignation letter”. Estados Unidos. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004. <<http://www.cnn.com/2004/WORLD/americas/03/01/aristide.letter/index.html>> [Consulta: 1 febrero 2010].

a las cámaras de la televisión estatal la amarga carta en la que el ya ex presidente Jean-Bertrand Aristide oficializaba su renuncia. Siguiendo los dictados expuestos, Neptune se dirigiría más tarde a su propio hogar a tomar juramento al nuevo mandatario Boniface Alexandre, quien hasta el día anterior se desempeñaba a la cabeza de la Corte de Casación de la República. El flamante presidente, sin embargo, no contaba con autoridad alguna para generar cambios sustantivos en su país. La debilitada constitución haitiana lo convertía en jefe de Estado de un país donde casi no había Estado, en jefe nominal de unas fuerzas armadas inexistentes y sin un cuerpo legislativo que lo refrendara en el cargo. Su mandato además era de carácter provisional, lo que lo obligaba a convocar en un breve plazo a nuevas elecciones. No obstante, aun si Alexandre hubiese interpretado su asunción como una señal del destino y se sintiera invocado a realizar grandes reformas en su país, lo cierto es que tenía plena conciencia de que el futuro de Haití no estaba ya en sus manos. Apenas jurado en el cargo, redactó una escueta nota que envió inmediatamente a los Estados Unidos.

Se prepara una nueva intervención

Efectivamente, a partir de entonces el destino de Haití se definiría a más de dos mil kilómetros de Puerto Príncipe, en la ciudad de Nueva York. Allá, a

primeras horas de la mañana, los medios locales ya informaban de la renuncia del presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide, “bajo la intensa presión de los Estados Unidos y la amenaza de una invasión de la capital por insurgentes armados”⁶⁹.

En Nueva York la noticia no debió causar mayor sorpresa. La burocracia diplomática de Naciones Unidas esperaba hace días la inminente caída de Aristide. Con éste alejado de su cargo, la intervención en la nación caribeña era un hecho ya inevitable. Era lógico entonces que el recién asumido Alexandre tomara como primera medida una desesperada solicitud de asistencia a la ONU para restablecer el orden en su país. Esta idea había sido propuesta por el propio Aristide durante el curso de las negociaciones con las fuerzas de la oposición, aunque siempre considerando su permanencia en el cargo de presidente. Con la crisis fuera de control y Aristide renunciado, el pedido a Naciones Unidas era fundamentalmente una medida desesperada para salvar los escasos vestigios de institucionalidad que aún pervivían a la ausencia del Estado.

Quien tuvo la ingrata tarea de dirigirse a los miembros del Consejo de Seguridad a reconocer esta nueva derrota de la institucionalidad democrática

⁶⁹ Diario The New York Times. “The Aristide resignation: Exile; Haiti’s President Forced Out; Marines Sent to Keep Order”. Estados Unidos. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004. <<http://www.nytimes.com/2004/03/01/world/aristide-resignation-exile-haiti-president-forced-marines-sent-keep-order.html>> [Consulta: 1 febrero 2010].

haitiana fue el representante permanente Jean Alexandre. Alertado de lo que ocurriría de forma inminente en su país, el diplomático recibió a las pocas horas la carta del recién jurado presidente, cuyos dos únicos párrafos traslucían la desazón del momento en un llamado “a los países amigos para que apoyen con toda urgencia el proceso pacífico y constitucional que se ha puesto en marcha en mi país”⁷⁰, autorizando así el ingreso de fuerzas de seguridad al territorio haitiano que frenara la oleada de violencia y poder así fijar las bases mínimas para un proceso de reconstrucción. Apenas presentada la solicitud ante el Consejo de Seguridad por el embajador Alexandre, los países miembros fueron convocados al anochecer para aprobar la respectiva resolución.

Camino despejado

Las bases de este documento venían desarrollándose desde hace ya varios días durante las numerosas conversaciones sostenidas en los pasillos y salones del organismo. Una vez que las grandes potencias le retiraron su apoyo a Aristide e iniciaron una dura arremetida contra él, su caída se consideraba inminente. En forma paralela comenzaron las insinuaciones de una intervención

⁷⁰ CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Anexo de la carta de fecha 29 de febrero de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Haití ante las Naciones Unidas. (S/2004/163).

militar auspiciada por la ONU ante los pocos avances logrados por CARICOM y la OEA. Ya en el transcurso de la última semana de febrero se habían iniciado contactos para conformar esa fuerza.

El coronel (r) chileno Pedro Pablo Bustos, quien se desempeñaba en esa época como agregado militar de la misión permanente de Chile ante la ONU, fue testigo privilegiado de los acontecimientos que llevaron a la formación de la fuerza multinacional para Haití. Durante ese periodo, la misión chilena estaba encabezada por el ex ministro Heraldito Muñoz.

“Siempre existió el temor dentro del Consejo de que las instituciones haitianas no fueran capaces de controlar su propia situación, principalmente derivado de que uno de los grupos que se oponía al gobierno tenía un importante control del armamento de las fuerzas policiales o militares que algunos años antes habían sido desintegradas por el presidente Jean-Bertrand Aristide. Derivado de este deterioro de la situación, el Consejo de Seguridad no actúa cuando hay un gobierno legítimamente constituido, como era el de Jean-Bertrand Aristide. Independiente de ciertas cosas que puedan pasar o no, el Consejo de Seguridad no

actúa mientras las instituciones estén legalmente funcionando. El problema que había en ese momento era que el gobierno de Aristide aún existía y funcionaba”⁷¹.

Dado que el problema era que “aún existía y funcionaba”, los miembros del Consejo de Seguridad necesitaban tomar una decisión drástica respecto a la continuidad del gobierno de Aristide. La postura adoptada por Francia y luego por Estados Unidos consistió entonces en propinar un verdadero “tiro de gracia” al moribundo régimen para facilitar el envío de la misión. Se evitaba así también que la presencia de Aristide en el poder dificultara el trabajo coordinado entre las agencias internacionales y el gobierno, llevando nuevamente al fracaso de las misiones desplegadas. Aunque todas las anteriores siempre se realizaron con la venia del gobierno haitiano, a Aristide no le acomodaba la presencia de Naciones Unidas operando sobre su territorio. Un funcionario de alto nivel de la ONU que trabajó en misiones en Haití durante la década de 1990, relató bajo promesa de anonimato su experiencia desempeñándose durante el gobierno de René Préval y bajo la avasalladora influencia de Jean-Bertrand Aristide:

⁷¹ Entrevista Pedro Pablo Bustos.

“Lo que yo traté de hacer en esta misión de largo plazo fue juntar a quienes parecen ser fuerzas importantes en Haití: algunos senadores, diputados, ministros que trabajaron con Aristide, representantes de los empresarios, de la iglesia, etc. Nos reuníamos para discutir. Esto fue durante Préval. Aristide no asistía pero enviaba a gente de su total confianza. Empezó el seminario bastante bien, todos asistieron. Ellos presidían, tomaban todas las decisiones y yo sólo me preocupaba de que se tomara nota de todo lo que se decía en este trabajo. Tuvimos tres reuniones, pero ya a la segunda reunión las tres personas que había mandado Aristide daban la impresión de que a lo único que iban era a sabotearla”⁷².

Para cuando Aristide dejó Haití, en el país se encontraba ya un número importante de *marines* esperando instrucciones. Al congregarse los miembros del Consejo de Seguridad la noche del 29 de febrero, la suerte estaba echada. En no más de cinco minutos de reunión todos los miembros del Consejo dieron su aprobación sin objeciones a la Resolución 1529.

⁷² Entrevista funcionario ONU, enero de 2008.

Las nuevas reglas del juego

La recién aprobada resolución autorizaba el despliegue por un máximo de tres meses de una Fuerza Multinacional Provisional (MIF⁷³) con los objetivos fundamentales de elevar los niveles de seguridad interior a un mínimo aceptable –para asegurar la estabilidad y continuidad del débil gobierno de Boniface Alexandre-, además de facilitar la asistencia humanitaria, proteger a la población y permitir el trabajo en terreno de los funcionarios de Naciones Unidas, entre otras labores.

La resolución también proyectaba tareas a mediano y largo plazo a través de su disposición a “establecer una fuerza de estabilización y seguimiento de las Naciones Unidas destinada a apoyar la continuación del proceso político pacífico y constitucional y a mantener un entorno seguro y estable (...)”⁷⁴. Esto significaba que más allá de servir como una mera fuerza de contención, la MIF sería también la primera etapa de un proceso de intervención previsiblemente más extenso. Sobre esta condicionante influía el negativo antecedente de las misiones anteriores que la ONU desplegó en Haití, cuyos resultados no lograron sostenerse lo suficiente en el tiempo como para haber evitado la crisis actual.

⁷³ *Multinational Interim Force.*

⁷⁴ CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Resolución 1529 (2004) [S/RES/1529 (2004)].

La característica más notable de esta resolución fue su formulación actuando a partir del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, esto es, como una fuerza de imposición de la paz. El Capítulo VII establece las acciones “en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión”. Fundamentalmente autoriza a los estados miembros, previo consentimiento del Consejo de Seguridad, a “ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”⁷⁵. Tales medidas suelen aplicarse en casos extremos de flagrante quebrantamiento del orden internacional por parte de un Estado y de hecho han sido escasas las ocasiones en que la comunidad internacional, representada en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ha concordado ejercer estas medidas punitivas⁷⁶.

¿Por qué se aplicó entonces a un Estado con situación de crisis interna y donde no es posible distinguir nítidamente un caso de conflicto con bandos claramente definidos?

⁷⁵ Artículo 42 de la Carta de las Naciones Unidas.

⁷⁶ Un ejemplo de ello fue la Resolución 678 (1990) en que se aplicó el Capítulo VII de la Carta ONU contra Irak por haber invadido a su vecino Kuwait.

“Respecto al Capítulo VI y el Capítulo VII, la gran diferencia es que el Capítulo VII le da más seguridad a quien actúa”⁷⁷, afirma el ex comandante en jefe del Ejército de Chile Juan Emilio Cheyre. Dado que las misiones bajo Capítulo VI son de observación, el personal militar desplegado sólo porta armamento ligero para situaciones de defensa personal. En el caso del Capítulo VII, como que se prevé una situación de conflicto con mayor capacidad y voluntad de respuesta antagónica, los militares cuentan con autorización para portar armamento de guerra de mayor potencia, aunque siempre ajustándose a los estrictos márgenes que permite la ONU.

Con su declaración de Capítulo VII, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas entregó una señal inequívoca de que la MIF contaba con la autorización para hacer uso de la fuerza y responder a los eventuales ataques que recibiera de grupos armados en su objetivo de detener las explosiones de violencia en Haití.

Dos ideas pueden explicar este último punto: en primer lugar, que esta condición se consensuó para el caso haitiano porque los primeros países en sumarse a la MIF: Estados Unidos, Francia y Canadá, eran potencias que pretendían permanecer el menor tiempo posible en Haití y no querían arriesgar

⁷⁷ Entrevista a Juan Emilio Cheyre.

bajas: “La decisión tomada fue intervenir con una pequeña fuerza para alcanzar objetivos reducidos y limitados para estabilizar el país, impulsando al mismo tiempo a las Naciones Unidas y a los países del hemisferio para tratar con el futuro a largo plazo de Haití”⁷⁸. Efectivamente, con la salvedad de Chile, el resto de los países de la MIF se desvinculó significativamente de Haití al concluir esta misión, esperando que el liderazgo en la continuidad del proceso fuera asumido por países de la región, como finalmente ocurrió.

La segunda razón, no excluyente, que explicaría la formulación a partir de Capítulo VII de la MIF tiene que ver con la desastrosa experiencia de Naciones Unidas una década atrás en Ruanda. En aquella ocasión, la lentitud para responder a los acontecimientos y las limitaciones que tenían los cascos azules de la ONU apostados para monitorear la situación les impidieron evitar que una crisis interna derivara en un cruento genocidio en el que fueron asesinadas alrededor de un millón de personas en el breve plazo de un mes.

El Comando Sur de Estados Unidos, la división militar norteamericana orientada al área influencia de América Latina, tomó bajo su mando el control de la fuerza multinacional. Antes de que Aristide dejara Haití, la embajada de Estados Unidos ya se encontraba resguardada por un importante número

⁷⁸ NAPOLI, Joseph. The United States Role, en FISHEL, John T. y SÁENZ, Andrés. Op. Cit. Pág. 36.

infantes de marina que se convertirían en la vanguardia de la fuerza en formación.

Responsabilidad de proteger

La misión desplegada por Naciones Unidas en Haití llama la atención por su aparentemente contradictoria combinación de asistencia humanitaria con imposición coercitiva de la paz. En la formulación de la MIF y en el enfoque primario que las Naciones Unidas tuvo sobre la situación haitiana primó un concepto de reciente cuño en el derecho internacional y que vería en Haití una de sus primeras manifestaciones tangibles: la responsabilidad de proteger⁷⁹, abreviada como “R2P”.

Este concepto fue desarrollado durante 2001 por un equipo de expertos en temas internacionales, la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía del Estado (ICISS⁸⁰), con el fin de trabajar mejor las causas y condiciones que han de impulsar una intervención internacional con fines humanitarios. En esencia, sostiene dos principios básicos: en primer lugar, que

⁷⁹ *Responsibility to protect.*

⁸⁰ *International Commission on Intervention and State Sovereignty.* Esta comisión, en la cual participaron importantes personalidades del ámbito humanitario como Gareth Evans –ex presidente de International Crisis Group- y Michael Ignatieff, elaboró en diciembre de 2001 el documento *The responsibility to protect* en el cual establecen los principios de este concepto.

“la soberanía del Estado implica responsabilidad, y la responsabilidad primaria por la protección de su pueblo recae sobre el propio Estado”⁸¹. Es decir, le asigna al Estado la responsabilidad de proteger a sus ciudadanos, más allá de la mera defensa contra fuerzas externas. En segundo lugar sentencia que “donde una población esté sufriendo serio perjuicio como resultado de guerra interna, insurgencia, represión o falla del Estado, y el Estado en cuestión no tenga la voluntad o se vea incapaz de detenerlo o impedirlo, el principio de no intervención cede ante la responsabilidad de proteger”⁸². Así, queda en manos de la comunidad internacional adoptar las medidas para detener las eventuales crisis humanitarias como consecuencia de la incapacidad de un Estado específico. En tal caso, éste debiera ceder parte de su soberanía –de buena o mala voluntad- para permitir al resto actuar siempre en virtud de proteger a la población en peligro.

Esta idea ha despertado fuertes resistencias en el ámbito internacional. Una de ellas tiene que ver con la relativización que da al concepto de soberanía, subyugándola a la determinación de una idea de difícil aprehensión: comunidad internacional. En efecto, cabe preguntarse qué debe entenderse por tal: ¿el resultado de un debate consensuado multilateral, horizontal e igualitariamente

⁸¹ INTERNATIONAL COMMISSION ON INTERVENTION AND STATE SOVEREIGNTY. The responsibility to protect. Pág. XI. International Development Research Centre. Canadá. 2001.

⁸² INTERNATIONAL COMMISSION ON INTERVENTION AND STATE SOVEREIGNTY. Op. Cit. Pág.XI

entre todas las entidades políticas reconocidas como Estados en el seno de Naciones Unidas (lo que ya es restrictivo)? ¿O bien en términos realistas las decisiones consensuadas por estos mismos Estados, pero donde la opinión de los actores de mayor poder e influencia las han modelado significativamente?

Vista la situación específica de Haití en 2004, la adopción de la decisión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pareció cumplir con los tres elementos o responsabilidades que abarca el concepto, según sus autores: responsabilidad de prevenir, responsabilidad de reaccionar y responsabilidad de construir.

El ex primer ministro de Haití Rosny Smarth considera que efectivamente en el caso de su país Naciones Unidas actuó teniendo en mente la responsabilidad de proteger, así como lo hizo en las intervenciones tendentes a reponer en su cargo al presidente Aristide a mediados de la década de 1990. Sin embargo, arroja suspicacias sobre la real dimensión altruista de esta acción, apuntando expresamente hacia las grandes potencias que en un primer momento precipitaron la caída de Aristide y luego tomaron parte en la MIF:

“La intervención de ahora y de 1994 se parecen más bien a la aplicación del concepto ‘la responsabilidad de

proteger' a la democracia y a los derechos de los ciudadanos fuertemente conculcados por la irresponsabilidad de ciertos gobernantes. Pero si bien los hechos han ocurrido bajo los auspicios oficiales de Naciones Unidas y no con el sello oficial de algún imperio, se sabe del gran peso que han tenido países como Estados Unidos y Francia en las decisiones finales.

¿Responderá entonces 'la responsabilidad de proteger' a los intereses fundamentales de los haitianos o responderá este acto a la lógica única de defender el imperio en contra de situaciones desagradables para el gran vecino del norte como es la emigración de cientos de miles de haitianos hacia las costas de la Florida o el tránsito de drogas hacia su población? De la respuesta a esa pregunta dependerá la posibilidad de éxito de las acciones que se toman en el marco de la resolución 1529 de Naciones Unidas, dependerá la posibilidad de facilitar la construcción de una verdadera gobernabilidad democrática en el primer país

que ha conquistado su independencia en el subcontinente”⁸³.

Sobre las causas de la resolución y la nueva intervención

Las suspicacias del ex primer ministro Smarth son las de un hombre experimentado en el área de las relaciones internacionales, las de un realista que intenta ver más allá de los discursos políticamente correctos para comprender la preocupación de la comunidad internacional por desplegar recursos financiero y humanos en Haití.

Y es que aparte de ser una gran tragedia humana, la crisis haitiana amenazaba con convertirse en un problema con graves repercusiones a nivel regional. En tal sentido, además de proteger a una población desamparada, la misión de la fuerza multinacional era contener la crisis haitiana para impedir que escapara de sus propias fronteras políticas.

⁸³ SMARTH, Rosny. El caso haitiano. Presentación realizada en el Seminario Internacional “La construcción de la capacidad regional para proteger: El rol de la sociedad civil”, organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile) y Fund for Peace en Santiago de Chile los días 29 y 30 de julio de 2004.

El historiador Ricardo López Muñoz estima que tal fue esencialmente la preocupación que las grandes potencias del Consejo de Seguridad tenían en mente a la hora de intervenir en Haití:

“A mi modo de ver lo que se busca es evitar que explote socialmente, que se haga ingobernable, pues inevitablemente tendría efectos. Uno, el efecto lógico interno, la guerra civil que alguien tiene que parar. Un efecto sobre la migración, que pesa mucho. Aristide fue el primer presidente que hizo campaña de inmigración, y esa inmigración está sobre todo en Estados Unidos. Y un efecto además sobre el resto del Caribe, es decir, hubiera vuelto la frontera dominicana muy inestable. ¿Qué pasa si surgía una figura relevante, coherente, pero de izquierda? Lo más probable es que iba a terminar siendo apoyada por Cuba. Ahora, el apoyo de Cuba no significa inmediatamente un respaldo militar. Pero otra cosa es como lo dimensiona Estados Unidos”⁸⁴.

⁸⁴ Entrevista a Ricardo López Muñoz.

Era indudable que con el empeoramiento de la violencia en Haití los norteamericanos previeron la llegada de millares de refugiados a bordo de precarias embarcaciones a las costas de Florida, los temidos *boat people*. Después del primer derrocamiento de Jean-Bertrand Aristide, el gobierno de George Bush recibió fuertes críticas por el trato otorgado a los numerosos haitianos que intentaron ingresar a su país para escapar de la violencia de la dictadura del general Cédras. Muchos inmigrantes fueron devueltos a su país, mientras quienes eran sospechosos de ser portadores del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) o bien padecían síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) fueron confinados en la base militar estadounidense de Guantánamo, en territorio cubano. Más de alguna voz protestó por el trato discriminatorio que se daba a los haitianos en claro contraste con la asistencia que se prestaba a los refugiados cubanos que escapaban del régimen de Fidel Castro.

El gobierno francés, el más crítico de la gestión de Jean-Bertrand Aristide durante los eventos de enero y febrero de 2004, venía siguiendo la situación del país desde hace varios meses. El canciller Dominique de Villepin, quien fue uno de los principales promotores de la renuncia de Jean-Bertrand Aristide para poner fin a la crisis haitiana, había encomendado el año anterior a una comisión encabezada por el intelectual Régis Debray la elaboración de un informe acerca

de las relaciones franco-haitianas. En esos momentos, Aristide realizaba una campaña internacional para que Francia indemnizara a Haití por los 90 millones de francos que debió cancelarle entre 1825 y 1885 para condicionar el reconocimiento oficial de su independencia. Actualizada al año 2003, la suma total que demandaba Aristide ascendía a 21.685.135.571 dólares estadounidenses y 48 centavos. El informe que Debray presentó a Villepin fue elocuente en su apreciación de la situación por la cual atravesaba Haití y de la responsabilidad que a Aristide le cabía en ella:

“La situación económica es a la vez consecuencia y causa de la impericia de los gobiernos, más particularmente en el curso de los últimos cincuenta años. Y esta situación es también la causa de la persistencia de gobiernos satrapesco o depredadores. En virtud de la condicionalidad política de la ayuda y del no respeto de compromisos financieros de un gobierno que prefiere invertir en la ‘mantención del orden’ o en los gastos de

prestigio, el país está privado de recursos exteriores con los cuales había siempre contado en el pasado”⁸⁵.

Fue así como durante los últimos días del gobierno de Aristide, Estados Unidos ya había enviado su primer contingente de *marines* bajo el pretexto de proteger a sus conciudadanos y los intereses estadounidenses en la isla. Francia también había decidido para el mismo 29 de febrero enviar a Haití unos 300 militares, 200 de los cuales estaban ya estacionados en el Caribe, con la excusa de proteger a sus ciudadanos, aunque éstos no sobrepasaban las 2 mil personas⁸⁶, es decir, asignando un militar por cada seis civiles.

Respuesta de Chile

Estados Unidos, Francia y Canadá habían comprometido tropas para integrar la fuerza multinacional apoyada por la ONU, pero la resolución recientemente aprobada en el Consejo de Seguridad dejaba la puerta abierta para que otros países se sumaran a la iniciativa. Chile y Brasil, los dos países de

⁸⁵ DEBRAY, Régis. *Haiti et la France. Rapport á Dominique de Villepin, ministre des Affaires étrangères*. Págs. 47-48. Éditions de la Table Ronde. Francia. Primera edición, 2004.

⁸⁶ Radio Cooperativa. “París enviará 300 militares a Haití para proteger a los franceses”. Chile. Edición electrónica. 29 de febrero de 2004.

<http://www.cooperativa.cl/paris-enviara-300-militares-a-haiti-para-proteger-a-los-franceses/prontus_notas/2004-02-29/194641.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

la región entonces miembros del Consejo, sonaban como posibles candidatos. En el caso chileno, el representante permanente Heraldo Muñoz había informado antes de que se celebrara la sesión del Consejo del domingo 29 de febrero que Chile analizaría “con mucha seriedad”⁸⁷ el envío de tropas a Haití y que la eventual decisión sería comunicada en Santiago, lo cual despertaba sospechas de que en realidad ya estaba tomada y que el propio presidente Lagos quería ser quien se la informara al país.

De acuerdo a los antecedentes que se conocen, el lunes 1 de marzo el mandatario chileno habló telefónicamente con el secretario general de Naciones Unidas Kofi Annan para comunicarle que Chile se sumaría a la fuerza multinacional, que a esa altura ya se estaba desplegando en Haití. Sólo después de eso el presidente Lagos hizo pública su decisión, que consideraba el envío de cerca de dos centenares de efectivos militares, de los cuales 120 debían estar en la capital haitiana en el breve plazo de 48 horas.

Una apuesta arriesgada, considerando la complejidad de movilizar en sólo un par de días a más de cien hombres armados, bien equipados,

⁸⁷ Radio Cooperativa. “Chile analiza contribuir con efectivos a la fuerza que la ONU desplegará en Haití”. Chile. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004.
<http://www.cooperativa.cl/chile-analiza-contribuir-con-efectivos-a-fuerza-que-la-onu-desplegara-en-haiti/prontus_nots/2004-03-01/003055.htm> [Consulta: 1 febrero 2010].

correctamente informados de la situación a enfrentar, de las condiciones del mandato de Naciones Unidas y a casi seis mil kilómetros de Santiago, hacia una geografía ignota y un clima inexistente en el heterogéneo territorio chileno.

La medida, aunque llena de riesgos, era de vital importancia no sólo para los fines de la misión, sino también para las señales que el país deseaba emitir hacia la región y el mundo. Alcanzar esa meta implicaba demostrar la aptitud de Chile para responder eficientemente a una solicitud internacional de altísima complejidad. También era una potente señal en cuanto a la capacidad de reacción de las fuerzas armadas nacionales ante una crisis, su velocidad y potencia de respuesta, todo lo cual iba en beneficio de la imagen disuasiva y el prestigio de la defensa nacional.

Lagos aprovechó también de aclarar la pertinencia de la determinación con los nuevos fines en materia de política exterior y defensa que desarrollaría el país, en el marco de su proceso de apertura a la globalización:

“Esta decisión es concordante con nuestra doctrina de participación en misiones de paz. Sólo enviamos a nuestros contingentes al exterior cuando hay una autoridad política establecida después de una crisis para ayudar a la

recuperación de la paz, al restablecimiento de los canales institucionales y al ordenamiento general del país. Eso es lo que harán estos soldados chilenos”⁸⁸.

La ministra de Defensa, Michelle Bachelet; la de Relaciones Exteriores, Soledad Alvear; y el comandante en jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, apoyaron las palabras del presidente en cuanto a la necesidad de contribuir al mantenimiento de la paz internacional y a la confianza en la preparación de las fuerzas chilenas para enfrentar este desafío. El mismo general Cheyre despejó las dudas sobre la pertinencia de involucrar a los militares chilenos en asuntos que se desarrollaban a miles de kilómetros de las fronteras del país:

“El Ejército está permanentemente en condiciones de cumplir las misiones que se le encarguen, siempre con un afán de servicio. Y hoy ese servicio de los ejércitos es para con su propia patria y también con una fuerte vocación por la paz en el mundo”⁸⁹.

⁸⁸ Radio Cooperativa. “Chile participará con tropas en fuerza de paz para Haití”. Chile. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004.

<http://www.cooperativa.cl/chile-participara-con-tropas-en-fuerza-de-paz-para-haiti/prontus_nots/2004-03-01/124653.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

⁸⁹ Radio Cooperativa. “Ministra Bachelet reconoció que misión en Haití es riesgosa”. Chile. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004.

<http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20040301/pags/20040301173026.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

Consultado tiempo más tarde sobre el por qué de un involucramiento tan intenso y repentino por parte del gobierno chileno en Haití, el ahora ex uniformado respondió:

“Yo creo que hay cinco razones muy claras. Lo primero es que el caso de Haití es un caso límite, ha sido un país no viable por décadas, donde ha habido intervenciones de fuerzas de Estados Unidos, de Francia, de Canadá, que han tenido 20 mil hombres sin poder solucionarlas y que no puede ser indiferente que siga un país cercano a nosotros en los peores índices de pobreza del mundo. Segundo, porque Haití está en la región y por lo tanto, si vienen países de Asia a apoyar a Haití, por qué no va a haber un país de la región que lo apoye. Tercero porque Chile apuesta a un multilateralismo y al reforzamiento de los requerimientos de los organismos multilaterales, como Naciones Unidas y la OEA. Si decimos que apoyamos a los organismos multilaterales, no podemos dejarlos abandonados. Cuarto, porque Chile está integrado al mundo, y si está integrado al mundo en su economía y

recibe sus beneficios, también debe preocuparse de apoyar a aquellos que tienen problemas en el mundo, sobre todo si son cercanos. Y quinto, porque la política nacional, el gobierno legítimo y el Parlamento así lo consideraron ante el requerimiento de Naciones Unidas”⁹⁰.

Para el coronel (r) Pedro Pablo Bustos, Chile fue considerado para formar parte de la fuerza multinacional por la larga preocupación por el devenir de la crisis haitiana, por lo menos desde hace cuatro años. En octubre de 2001, Chile accedió a formar parte de un Grupo de Amigos de Haití, convocado por el entonces secretario general de la OEA César Gaviria, para monitorear la evolución de la crisis por la que atravesaba ese país desde las polémicas elecciones parlamentarias y presidenciales del año 2000. Desde entonces, se mantenían estrechos vínculos en la misión en Washington con la nación caribeña.

“Chile se veía como un país que había estado involucrado en la situación de Haití, había demostrado esta preocupación, y que además tenía la capacidad y la fuerza militar para actuar junto con estas potencias, que

⁹⁰ Entrevista a Juan Emilio Cheyre.

estaban decididas a proporcionar una fuerza. Además, a futuro podía ser la única fuerza que se quedara en este territorio y le diera continuidad, ya que lo más probable – tal como sucedió– era que las fuerzas norteamericanas y también las francesas una vez establecida la operación de paz, la MINUSTAH, salieran de la zona y quedara una fuerza integrada principalmente por países latinoamericanos”⁹¹.

Según el general de brigada aérea Carlos Bertens, quien se desempeñaba en 2004 en el Estado Mayor de la Defensa Nacional en el área encargada de velar por las misiones de paz, Chile ya estaba en conversaciones con el alto mando militar estadounidense para participar en Haití una vez que cayera el presidente Aristide:

“De los antecedentes con los que yo cuento, a fines de febrero de ese año el Comando Sur de Estados Unidos hizo una petición a Chile para participar. Esa petición llegó para participar con fuerzas y con algunos medios en lo que se llamó la MIF o Misión Interina en Haití. Por lo tanto, en esa

⁹¹ Entrevista a Pedro Pablo Bustos.

misma fecha también se estaba cursando a nivel de las Naciones Unidas una resolución que le daba forma a esta misión, les pedía a los países aportadores tropas o contingente que cooperaran en ella. Estados Unidos, particularmente el Comando Sur, formó una unidad para desplegarla en forma rápida al área de misión. Y Chile, junto a Canadá, Francia y Estados Unidos conformaron esa misión”⁹².

Desde la perspectiva militar, la pronta inclusión de Chile en la fuerza multinacional fue un acierto en cuanto a la posibilidad de operar junto a ejércitos de grandes potencias mundiales. Sin embargo, en el ámbito de la política exterior las consecuencias fueron igualmente positivas. El diplomático Juan Pedro Sepúlveda estima que la presteza del presidente Lagos para involucrar a Chile en Haití le otorgó al país una posición de liderazgo regional, al ser el único país latinoamericano que reaccionó de forma inmediata al estallido de una crisis regional:

“Chile quería hacerse también responsable por lo que surge en nuestra región, y no dejarlo en manos de las

⁹² Entrevista a Carlos Bertens..

potencias con intervenciones que a finales de cuenta puedan no tener la suficiente legitimidad y que puedan acarrear a lo mejor costos en nuestra región. Por eso Chile forma parte junto a Estados Unidos, Francia y Canadá de esta fuerza, es decir, Latinoamérica también se hace presente y por lo tanto se constituye en un hecho histórico”⁹³.

La iniciativa tuvo un efecto multiplicador entre los países latinoamericanos, que con el devenir de la misión irían cobrando cada vez mayor protagonismo y hegemonía en la conducción de la misma. El experimentado diplomático y ex canciller chileno Juan Gabriel Valdés, quien más adelante desempeñaría un importante rol en la misión, resume de la siguiente manera el efecto que la adhesión de Chile tuvo en los países vecinos:

“Se produjo una estampida. (...) Hubo una reacción muy rápida. Al decir que sí Chile, Brasil entró. Y al entrar Brasil, lo hizo Argentina. Y con Argentina entró Uruguay. Es decir, es un fenómeno de contagio”⁹⁴.

⁹³ Entrevista a Juan Pedro Sepúlveda.

⁹⁴ Entrevista Juan Gabriel Valdés.

Una declaración de principios

Aparte de los beneficios en defensa y política exterior, la mayoría de los especialistas coinciden en que en la decisión chilena habría influido de manera determinante la voluntad del gobierno del presidente Ricardo Lagos de recomponer sus relaciones con la administración estadounidense de George W. Bush, que se mantenían relativamente tensas desde el impasse ocurrido el año anterior al discutirse la eventual invasión de Irak, entonces bajo el régimen de Saddam Hussein.

Chile había ingresado como miembro temporal al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 1 de enero de 2003 junto a España, Angola, Pakistán y Alemania para ocupar el puesto por dos años. El ingreso al Consejo fue el resultado de una serie de gestiones realizadas por la cancillería chilena que finalmente verían la luz durante la última semana de junio de 2002, momento en que su postulación fue respaldada por el voto de la Asamblea General, tal como lo exige el reglamento del organismo.

Desde el lanzamiento de la llamada “guerra contra el terrorismo” impulsada por Estados Unidos después del ataque terrorista al World Trade Center en 2001, la agenda mundial de seguridad cobró un vigor impresionante, de manera que la participación en estas instancias era una oportunidad única para que naciones pequeñas como Chile pudieran intervenir desde la vanguardia de la agenda global y lograr espacios de diálogo con las grandes potencias.

Sin embargo, al momento de asumir su puesto en el Consejo de Seguridad, el desafío para Chile se incrementó a niveles quizás nunca previstos por el gobierno y sus conductores de política exterior. Las negociaciones en el seno del organismo para aprobar o rechazar una eventual incursión armada liderada por Estados Unidos contra el Irak de Saddam Hussein mantenían tensas las relaciones entre los miembros permanentes y transitorios, especialmente por la presión norteamericana en búsqueda de una validación internacional para su campaña. España y el Reino Unido eran los principales promotores de la iniciativa estadounidense, mientras que Rusia, China y especialmente Francia mantenían una distancia prudente e incluso amenazaban con aplicar su poder de veto mientras no se agotaran todas las instancias para llegar a un acuerdo por la vía diplomática.

En este escenario, los países que como Chile buscaban obtener ventajas políticas y diplomáticas en altas instancias de diálogo internacional eran los más expuestos a la presión de las grandes potencias. Especialmente a la de los Estados Unidos de la administración de George W. Bush, cuya vehemencia en el diálogo internacional se convirtió en un sello de esa gestión republicana.

En Chile, el gobierno del presidente Ricardo Lagos, aunque identificado con tendencias socialdemócratas, siempre mantuvo buenas relaciones con los Estados Unidos e incluso evidenció sus esfuerzos por estrechar aún más sus relaciones diplomáticas. En ese sentido, muchas de las decisiones que se tomaron con proyección a largo plazo tenían en vista una situación de relaciones fluidas y amistosas con los norteamericanos. Hacía varios años que Chile negociaba la firma de un tratado de libre comercio (TLC) con los Estados Unidos, lo que revestía enorme trascendencia para el futuro desarrollo económico del país. Con este acuerdo, Chile buscaba consolidar su modelo de apertura para convertirse en un socio comercial directo de la mayor potencia económica del mundo. Aunque para Estados Unidos el beneficio en términos económicos era casi insignificante, la suscripción del acuerdo con Chile también le reportaba algunas ventajas geopolíticas importantes en la región.

En materia de defensa nacional, Chile también llevaba adelante negociaciones con los norteamericanos para adquirir un número importante de aviones de combate F-16, cuya posesión le significarían un importante salto cualitativo a su capacidad defensiva. Por cierto, los acuerdos para la adquisición de armamento no implican la mera compra de un dispositivo bélico; involucran confiar a una nación extranjera las adquisiciones de repuestos, mantención, instrucción del personal, en otras cosas, de manera que al optar por uno u otro proveedor de armamento para las fuerzas armadas nacionales, los países siempre deben contemplar el mantenimiento de buenas relaciones para impedir que *impasses* políticos pongan en riesgo su capacidad militar.

Quien debió asumir la tarea de conducir la representación chilena en esos complejos momentos fue el embajador Juan Gabriel Valdés Soublette. Valdés se había desempeñado en el anterior gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle como canciller, y desde ese puesto le tocó negociar el retorno del ex general y senador vitalicio Augusto Pinochet, quien fue arrestado por orden del juez español Baltasar Garzón mientras se trataba una hernia en un hospital de Londres.

El debate para legitimar la invasión a Irak colocó a la administración de Lagos en una difícil situación, una dolorosa disyuntiva política entre

pragmatismo y apego a los principios. A Chile le convenía dar la venia a Estados Unidos en su búsqueda de la aprobación del Consejo de Seguridad; indudablemente le habría significado importantes beneficios políticos y el favor de los estadounidenses. Sin embargo, tal acción iba en contradicción con los principios de multilateralismo y respeto soberano que el gobierno de Lagos, en la proyección internacional del país, pretendía defender al acceder al Consejo de Seguridad de la ONU. Los Estados Unidos, indispuestos a dilaciones, ejercieron una dura presión sobre los países que no habían hecho manifiesto su apoyo a la causa.

Chile persistió con una propuesta que, sin rechazar expresamente las acciones militares, buscaba dilatarlas. Debido a ello Estados Unidos lo consideró dentro del grupo de países que le habrían dado la espalda y debió pagar un alto costo. El principal coletazo para Chile fue el aparente congelamiento de la discusión del TLC, que llevaba ya más de una década negociándose y se encontraba en una etapa muy avanzada. La administración norteamericana dio señales unívocas de su “decepción” con Chile. Aunque el acuerdo comercial fue finalmente firmado por ambos países el día 6 de junio de ese mismo año, la ceremonia fue sin presidentes y en un museo de la ciudad de Miami. Gestos aparentemente sutiles, pero que en el lenguaje de la diplomacia son palmarios.

La confirmación expresa de la hostilidad llegaría cuatro años más tarde, cuando el diario español El País dio a conocer el acta de una conversación entre el presidente estadounidense George W. Bush y el presidente del gobierno español José María Aznar sostenida en febrero de 2003. En ella Bush afirmaba que el mandatario chileno debía saber que “el Acuerdo de Libre Comercio con Chile está pendiente de confirmación en el Senado y que una actitud negativa en este tema podría poner en peligro esa ratificación”⁹⁵.

El representante chileno Juan Gabriel Valdés también fue blanco de las críticas por persistir con la opción chilena de dilatar la discusión sobre una incursión armada y de quien se sostuvo que “exhibía una actitud marcadamente hostil hacia la resolución [que respaldaba las acciones norteamericanas contra Irak] y particularmente hacia Estados Unidos”⁹⁶. Poco tiempo después fue destinado como embajador ante la República Argentina, uno de los cargos diplomáticos más importantes en la cancillería chilena. Hace un tiempo venían circulando rumores de malestar en su contra por personeros de los gobiernos que apoyaron la invasión de Irak. En reemplazo de Valdés se nombró a Heraldo

⁹⁵ Diario El País. “Llegó el momento de deshacerse de Saddam”. España. Edición electrónica. 26 de septiembre de 2007.
http://www.elpais.com/articulo/espana/Llego/momento/deshacerse/Sadam/elpepiesp/20070926elpepinac_1/Tes

⁹⁶ MUÑOZ, Heraldo. Una guerra solitaria. La historia secreta de EE.UU. en Irak, la polémica en la ONU y el papel de Chile. P. 121

Muñoz Valenzuela, hombre de estrechos vínculos con la diplomacia estadounidense, quien abandonó entonces la Secretaría General de Gobierno.

Los eventos anteriores habrían determinado en gran medida la decisión del presidente Lagos de enviar tropas chilenas a Haití apenas aprobado el despliegue de la fuerza multinacional por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El diplomático Juan Gabriel Valdés, quien fue uno de los principales afectados por los roces con Estados Unidos, así lo sostiene:

“Chile le acababa de decir que no a Estados Unidos en el Consejo de Seguridad por la guerra de Irak. Colin Powell llamó por teléfono a Soledad Alvear, luego llamó por teléfono a Lagos y Lagos dijo ‘quiero en 72 horas tropas en Haití’, no solamente para probar que Chile cumplía con los mandatos de Naciones Unidas -había una resolución aprobando el envío de tropas-, sino también porque Chile quería contestarle que sí a Estados Unidos en algo”⁹⁷.

Evolución de la política de nacional de defensa

⁹⁷ Entrevista a Juan Gabriel Valdés.

El involucramiento de Chile en la misión en Haití significó también una prueba de fuego para la política nacional de defensa. Nuestro país no contaba con una tradición de fuerte compromiso en misiones de paz. Si bien había iniciado su colaboración en misiones de paz de Naciones Unidas en 1949⁹⁸, a pocos años de haberse creado el organismo, su participación siempre había sido discreta, con el envío de unos pocos oficiales observadores a zonas de conflicto. A partir de la década de 1990, los gobiernos de la Concertación modificaron lentamente esta tradicional reticencia del país.

En 1997, bajo la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, se lanzó el primer Libro de la Defensa Nacional, documento orientado a “mostrar con absoluta transparencia a la comunidad algunos de los fundamentos centrales que orientan la conducta del Estado chileno en materia de seguridad exterior, y manifiesta algunas cuestiones centrales de la política de defensa nacional”⁹⁹, explicó en su momento el presidente Frei. En una época en que las relaciones entre civiles y militares aún eran tensas en el país, el primer Libro de la Defensa se planteó como un esfuerzo de transparencia y confianza entre ambas esferas,

⁹⁸ En el marco de UNMOGIP, en India y Pakistán. Sin embargo, la primera participación de Chile en una misión de esta naturaleza fue en 1935, fuera de Naciones Unidas (el organismo aún no existía), como parte de una Comisión Militar Neutral del Chaco Boreal.

⁹⁹ FREI RUIZ-TAGLE, Eduardo. Presentación del Libro de la Defensa Nacional. En FASOC, Año 12, Nº 3, julio-septiembre 1997.

dejando además de manifiesto las orientaciones de la defensa nacional respecto a algunos temas específicos.

En el caso de la participación en misiones de paz, el documento dejaba establecida la voluntad de Chile de participar en misiones de mantenimiento de la paz, aunque con una serie de restricciones claramente indicadas. En lo fundamental, que sólo lo haría en el marco de Naciones Unidas y siempre que estas misiones satisficieran el interés nacional. Sin embargo, desde ya establecía que Chile “no participará en las Operaciones de Imposición de la Paz a que se refiere el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas”.

Haciendo explícita esta voluntad, se terminaba en cierto modo con la incógnita sobre una eventual participación chilena en misiones de paz. Éstas pasaban entonces a formar parte de una política de Estado y Chile debía entonces saber responder con los medios adecuados a los eventuales requerimientos que se le formularen desde Naciones Unidas, fuera su decisión final afirmativa o no.

La evolución de esta política llevó a que en 1999 el país suscribiera un Memorándum de Entendimiento con Naciones Unidas en el cual se

comprometía a mantener una fuerza de reserva *stand by* disponible para despliegues rápidos.

Como consecuencia de ello, ese mismo año se promulgó una nueva “Política Nacional para la Participación del Estado de Chile en Operaciones de Paz”¹⁰⁰, la cual incorporó las operaciones de imposición de la paz a los ámbitos de participación chilena en operaciones de paz, es decir, las acciones comprendidas en el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas.

Con el fin de subsanar las carencias del primer Libro de la Defensa, durante la administración del presidente Ricardo Lagos en 2000 se inició la preparación de un segundo libro, que además diera respuestas a una serie de interrogantes que su primera versión dejó pendientes. La evolución en materia de participación de operaciones de paz era uno de los capítulos que requerirían de ajustes, en vista de que “hoy las condiciones han cambiado y, de hecho, ya contamos con militares chilenos participando en Timor, donde en buena medida se aplica en parte el artículo siete de esa Carta”¹⁰¹, indicaba un año más tarde

¹⁰⁰ REPÚBLICA DE CHILE. Decreto Supremo Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría de Guerra N° 68 de 14 de octubre de 1999, publicado en el Diario Oficial N° 36.510 del 10 de noviembre de 1999.

¹⁰¹ Diario La Nación. “Chile participaría en misiones ONU de imposición de la paz”. Chile. 14 de marzo de 2001. Obtenido online desde <<http://www.un.int/chile/Prensa/recortes20010314>> [Consulta: 1 febrero 2010].

uno de los colaboradores del nuevo libro, el especialista en defensa Rodrigo Atria, durante las reuniones de elaboración.

Efectivamente, desde 2000 Chile había iniciado su participación en la misión de Naciones Unidas Untaet, desplegada en Timor Oriental, con más de un centenar de oficiales y suboficiales del Ejército. Aunque en estricto sentido era un número discreto, sobrepasaba considerablemente el de misiones anteriores, donde primaban solitarios observadores.

Otro hecho que evidenció la voluntad de incrementar la participación chilena en operaciones de paz fue el anuncio en junio de 2001 por parte del entonces ministro de defensa Mario Fernández Baeza de la creación de un centro de capacitación para personal civil y militar destinado a misiones de paz de Naciones Unidas. Un año más tarde abriría sus puertas como el Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Chile (Cecopac) y no tardaría en cobrar notable prestigio entre los institutos de su especie.

Finalmente en 2002 vio la luz la segunda versión del Libro de la Defensa Nacional. El documento, lanzado después de un intenso lustro de experiencias en materia de operaciones de paz para Chile, fue ampliamente elogiado por su calidad y por haber incorporado en su elaboración consultas a un variado

número de actores políticos y sociales del país. En este nuevo libro la participación de Chile en misiones de imposición de la paz quedó finalmente manifiesta como parte de una evolución propia de la política de Defensa, reconociendo como hitos de este proceso además la creación de Cecopac y la adopción del Memorándum de Entendimiento entre Chile y la ONU para la fuerza *stand by* de reserva.

En consonancia con el progresivo compromiso de Chile con las misiones de paz de Naciones Unidas, la entonces canciller Soledad Alvear expresó en una columna de opinión lo siguiente:

“Como el peso relativo de influencia de Chile en el concierto internacional se potencia substancialmente en el marco de los organismos multiculturales, nuestro país se ha planteado como un objetivo específico el mantener e incrementar su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz propiciadas por las Naciones Unidas, contribuyendo así al objetivo primario de estas

operaciones cual es el mantenimiento de la paz internacional”¹⁰².

Se puede entonces considerar la participación de Chile en Haití como punto culminante de un largo proceso iniciado años atrás y acelerado durante los gobiernos de la Concertación a partir de la década de 1990. Según el diplomático chileno Juan Enrique Vega, cercano a Juan Gabriel Valdés y que más tarde también estaría involucrado en Haití, el interés de los últimos gobiernos por involucrar a las fuerzas armadas en misiones de paz tiene también una motivación democratizadora:

“Hay un factor interno: la creencia desde los tiempos de Aylwin de que la participación del ejército chileno en procesos de paz ayuda al desarrollo de una cierta vocación más democrática, porque le permite conocer realidades distintas y la complejidad de este tema de la diversidad. Siempre ha habido la busca de fórmulas para que el ejército chileno participe de estas operaciones de paz”¹⁰³.

¹⁰² Diario La Nación. “Chile y las operaciones de paz”. Chile. 29 de octubre de 2002. Obtenido online desde <<http://www.un.int/chile/Prensa/recortes20021029>> [Consulta: 1 febrero 2010].

¹⁰³ Entrevista a Juan Enrique Vega.

Reacción del Senado

El sorpresivo anuncio del presidente Lagos de enviar un contingente de tropas chilenas a Haití provocó un breve pero serio *impasse* con el poder legislativo, pues el mandatario ordenó el despliegue y lo hizo público sin haber obtenido antes la autorización del Senado para la salida de tropas del territorio nacional, como obliga la Constitución.

Aunque había parlamentarios que se oponían a la participación de militares chilenos en misiones en el extranjero, frenar el proceso iniciado de manera unilateral por el presidente Lagos ponía en riesgo la credibilidad y prestigio de Chile ante los organismos internacionales. El Estado chileno se había comprometido a desplegar sus hombres dentro de un margen de tiempo estricto y esa expectativa, más allá de las aprensiones individuales de cada parlamentario, debía ser satisfecha para evitarle al país un bochorno.

En vista del escaso tiempo, el día 2 de marzo, y a 24 horas de cumplirse el plazo puesto por el presidente, la ministra de Defensa Michelle Bachelet y el subsecretario de Relaciones Exteriores Cristián Barros debieron acudir a una sesión de la comisión de Defensa de la Cámara Alta para exponer las condiciones del envío ordenado por el presidente Lagos. Ese mismo día en la

tarde la medida fue discutida en la sesión del Senado, en un debate que se prolongó por varias horas y que terminó con resultado positivo para el gobierno, a pesar de los 11 votos en contra que recibió la solicitud, principalmente de parlamentarios de la oposición, curiosamente varios de ellos ex militares.

Aunque la oposición mantuvo en general una actitud crítica hacia la decisión del presidente Lagos y los parlamentarios del oficialismo se inclinaron más bien a apoyarla, lo cierto es que en ambos sectores primaba el escepticismo por los alcances de la misión y la molestia por lo precipitado del anuncio presidencial. Los argumentos a favor y en contra se ubicaban transversalmente entre quienes defendían una visión más idealista o realista de la política exterior chilena. Entre los primeros, quienes consideraban la MIF como una oportunidad para que Chile asumiera un rol más protagónico en el mantenimiento de la paz internacional, pero también quienes rechazaban la incursión de militares nacionales en una operación sobre un territorio extranjero donde acababa de caer un gobierno democrático. Por el lado de los más realistas, algunos parlamentarios se detenían en las ventajas geoestratégicas de la participación chilena en Haití, mientras otros especulaban acerca de los costos económicos y humanos que tal empresa podría significar al país.

Un ejemplo de ello fue la alocución presentada ese día por el almirante (r) y senador del partido de oposición Unión Demócrata Independiente Jorge Arancibia. El ex comandante en jefe de la Armada chilena se sumó a la opinión generalizada de su sector y votó en contra de la participación de Chile en Haití, poniendo en duda los resultados y la conveniencia de la participación chilena:

“Señores Senadores, todos hemos visto la televisión, nos hemos informado del entorno existente; nos hemos enterado de la realidad, de los balazos; de las personas muertas, saqueos... ¿Creen por ventura los Honorables colegas que esto se va a resolver en un plazo prudente? ¿Piensan que las fuerzas que vamos a comprometer, con todos los riesgos que se han planteado de una ‘imposición de la paz’, se limitarán a entrar y salir... y esto se termina? ¿Si Haití necesitará cien años más para lograr algún nivel de desarrollo que se considere humano, o humanoide! ¿Le hacen falta cien años! ¡Haití es un desastre!”

“Entonces, comprometerse en un desastre a priori, que carece de solución... ¿Solución militar? No tiene. ¿Política? ¿Por Dios que se han hecho esfuerzos al respecto! Ya

Estados Unidos ha permanecido varias veces en ese país. ¿Social? Veamos lo que es Haití en cuanto a educación, cultura, salud, medio ambiente. ¡Desastroso! ¿Y nosotros vamos a salvar y participar en su recuperación?¹⁰⁴”

En la otra vereda el senador socialista Jaime Gazmuri, experimentado miembro de la comisión de Defensa de la Cámara Alta, explicaba las razones por las cuales sí apoyaba el envío de tropas a Haití:

“(…) Como necesitamos que el orden sea lo más seguro posible, debemos contribuir a su construcción. Por eso, empezamos a desarrollar una iniciativa más activa que la histórica: las misiones de paz de las Naciones Unidas. Se han ido diseñando doctrinas de Estado y en las propias Fuerzas Armadas, porque si Chile desea un orden basado en el Derecho Internacional -empresa que es difícilísima-, debe contribuir también a ese orden. Por eso, el Ejército de Chile y el Ministerio de Defensa -así lo dice el último Libro de la Defensa Nacional- están en la idea de contar con Fuerzas Armadas para la cooperación y para cumplir con

¹⁰⁴REPÚBLICA DE CHILE. SENADO. Intervención del senador Jorge Arancibia Reyes. Diario de sesiones del Senado, legislatura 350ª, extraordinaria, sesión 35ª en martes 2 de marzo de 2004.

lo que ha sido siempre su misión histórica: la disuasión. A ello obedecen las escuelas destinadas a impartir instrucción relativa a misiones de paz, que son completamente distintas de las misiones de disuasión para las cuales estuvieron históricamente entrenadas las Fuerzas Armadas chilenas”¹⁰⁵.

Obtenida la autorización formal del Senado para la salida de tropas al extranjero, los 120 efectivos comisionados por el Ejército como grupo de vanguardia emprendieron el vuelo al día siguiente con rumbo a Puerto Príncipe.

El factor Aristide

A pesar del acuerdo unánime surgido en el Consejo de Seguridad respecto a las medidas para enfrentar la crisis haitiana, la maquinaria diplomática de la ONU –especialmente la de aquellos países involucrados en la ocupación– debió desplegar grandes esfuerzos para persuadir al resto de la comunidad internacional de la urgencia de intervenir en Haití. Ello implicaba otorgarle reconocimiento al gobierno provisional de Boniface Alexandre y dar por

¹⁰⁵ REPÚBLICA DE CHILE. SENADO. Intervención del senador Jaime Gazmuri Mujica. Diario de sesiones del Senado, legislatura 350ª, extraordinaria, sesión 35ª en martes 2 de marzo de 2004.

asumida la renuncia del presidente Aristide, cuya salida seguía envuelta en el misterio y de quien sólo al día siguiente se conocería públicamente su paradero. Hasta entonces sólo se sabía que luego de presentar su renuncia, habría sido conducido por militares extranjeros hacia un avión estadounidense para ponerse a salvo del asedio de los paramilitares. Luego de una breve parada en la República Dominicana, el destino final de Aristide seguía siendo confuso incluso para quienes lo conducían. Algunos medios de prensa publicaron informaciones de que el gobierno de Panamá habría aceptado darle asilo político a petición del secretario de Estado norteamericano Colin Powell¹⁰⁶. Pero como Aristide nunca llegó al aeropuerto -tal vez porque en Panamá vive refugiado Raoul Cédras, cabecilla del golpe militar que puso fin a su primer gobierno- se sospechó que sería enviado con rumbo a África. Más tarde se supo que Aristide se encontraba con asilo temporal por razones humanitarias en la República Centroafricana, gobernada por François Bizozé, quien irónicamente había accedido al poder un año atrás mediante un golpe de Estado. La versión oficial del gobierno centroafricano fue que se acogió a Aristide a solicitud del presidente de Gabón, Omar Bongo. No obstante, expertos como Ricardo López han relevado el papel que pudo haber jugado en esta decisión Francia, ex

¹⁰⁶ Radio Métropole. "Jean-Bertrand Aristide démissionne et fuit Haïti". Haïti. Edición electrónica. 2 de marzo de 2004.

<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8020>> [Consulta: 1 febrero 2010].

metrópoli de la República Centroafricana y una de los principales promotores de la renuncia de Aristide. Decisión de la cual podía beneficiarse el cuestionable Bizozé para maquillar su dictadura con prácticas de “buen vecino”.

El lunes 1 de marzo, aprobada ya la resolución de Naciones Unidas que autorizaba el despliegue de la fuerza multinacional, Jean-Bertrand Aristide pudo recién tomar contacto con los medios de comunicación internacionales desde su refugio en África. Existía hasta entonces mucha expectación en el ambiente. Era muy poco lo que se sabía del paradero de Aristide y en general reinaba un clima de profunda decepción por el fin que tuvo su gobierno. Entrevistado por la cadena estadounidense CNN, Aristide se apresuró en afirmar, con vehemencia y en un diálogo cercano al delirio, que su salida de la presidencia fue consecuencia de un golpe de Estado perpetrado por potencias extranjeras y que fue “secuestrado” por los militares estadounidenses que lo sacaron del país:

“La noche del sábado 28... se me dijo que... mejor me fuera. Y bajo una especie de pantalla diplomática, me hablaron. Y militares me hablaron. Agentes estadounidenses me hablaron. Agentes haitianos me

hablaron. Y finalmente me di cuenta de que era cierto, íbamos a tener un baño de sangre. Y cuando pregunté cuánta gente podría morir asesinada, ellos dijeron que miles. De tal manera que usando esa clase de fuerza para guiar un golpe de Estado, era claro, como dije¹⁰⁷".

Las declaraciones de Aristide, junto a la revelación de nuevos antecedentes sobre su salida que involucraban a militares estadounidenses, generaron grandes dificultades para el gobierno de George W. Bush. Sectores del ala demócrata lanzaron fuertes críticas contra el proceder de los departamentos de Estado y de Defensa, especialmente la influyente bancada de congresistas afroamericanos del Black Caucus, en la cual militaría años más tarde como senador el futuro presidente Barack Obama.

El mismo día, el secretario de Defensa de los Estados Unidos Donald Rumsfeld intentó aclarar en una rueda de prensa las acusaciones de conspiración que horas antes había formulado Aristide contra su gobierno:

¹⁰⁷ CNN.com. "Aristide: 'I call it a coup d'etat'". Estados Unidos. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004. (N. del A.: Se ha intentado reproducir los más fielmente posible el diálogo original.) < <http://edition.cnn.com/2004/WORLD/americas/03/01/cnna.aristide/index.html> > [Consulta: 1 febrero 2010].

“No creo que sea cierto que él esté afirmando eso. Que yo sepa, no es ese el caso. Estaría absolutamente sorprendido si tal fuera el caso. (...) Yo estuve involucrado en llamados telefónicos gran parte de la noche y buena parte de la mañana y estuve implicado en todo el proceso, y la idea de que alguien fue secuestrado es totalmente inconsistente con todo lo que oí o vi o de lo que estoy consciente. No creo que [Aristide] esté diciendo lo que Ud. dice”¹⁰⁸, espetó Rumsfeld a un periodista.

Nuevamente consultado acerca de si los militares estadounidenses ejercieron presión para conseguir la renuncia de Aristide, Rumsfeld respondió que “antes de que los Estados Unidos tomaran la decisión de enviar algunos elementos de élite de una fuerza multinacional interina, tuvimos, creo que en la mano, una carta de renuncia firmada por el presidente¹⁰⁹”. Un comunicado oficial del departamento de Estado norteamericano del día anterior había ya dado las claves diplomáticas con las cuales Estados Unidos explicaría en adelante las circunstancias de su participación en la partida del mandatario

¹⁰⁸ UNITED STATES DEPARTMENT OF DEFENSE. DoD News Briefing – Secretary Rumsfeld and Gen. Myers. Estados Unidos. 1 de marzo de 2004.

<http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2213>

¹⁰⁹ UNITED STATES DEPARTMENT OF DEFENSE. Op. Cit. 1 de marzo de 2004.

caribeño. De acuerdo a la cancillería. De acuerdo al documento, los norteamericanos habrían actuado “a solicitud del Presidente Aristide”¹¹⁰, con el fin de “facilitar su salida segura de Haití”¹¹¹.

El gobierno francés, también aludido por Aristide como cómplice de su supuesto rapto, reaccionó a su vez afirmando que el ex presidente “estaba protegido, no preso”¹¹² y que contaba con completa libertad para dejar la República Centroafricana.

La determinación acerca de si Aristide fue o no víctima de un secuestro, o bien si fue o no obligado a renunciar, “pueden significar varios libros”, opina el diplomático chileno Juan Gabriel Valdés, quien más tarde se desempeñaría como representante especial del secretario general de la ONU para Haití:

“El presidente Aristide evidentemente que desde un punto de vista político fue derrocado. La idea de que renunció es una idea correcta desde el punto de vista formal, firmó un papel diciendo que renunciaba. Pero de

¹¹⁰ UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE. “Resignation of President Jean-Bertrand Aristide of Haiti”. Estados Unidos. 29 de febrero de 2004. (Traducción libre desde el inglés).

<http://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2004/29990.htm>

¹¹¹ UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE. Op. Cit. 29 de febrero de 2004.

¹¹² Radio Cooperativa. “‘Aristide estaba protegido, no preso’, según ministra francesa”. Chile. Edición electrónica. 2 de marzo de 2004.

http://www.cooperativa.cl/aristide-estaba-protegido--no-presos--segun-ministra-francesa/prontus_notas/2004-03-02/061851.html

ahí a que renunció porque le daba la gana, no. Renunció porque la situación que se había armado era imposible. Les pidió a los americanos que lo sacaran de ahí porque lo iban a matar. Y mandaron los americanos al ministro consejero, un señor Moreno¹¹³, quien partió, lo metió en un auto, se lo llevó a un aeropuerto y lo mandaron de ahí a la República Centroafricana. Pero el hecho concreto es que obviamente los equipos de Aristide que salieron al exilio estaban en una actitud muy belicosa no solamente hacia el gobierno provisional, sino que también hacia la misión de Naciones Unidas”¹¹⁴.

El embajador chileno en Haití Marcel Young, sostiene una visión crítica hacia el rol de las grandes potencias, afirmando que en la caída de Aristide hubo una clara voluntad de desestabilización:

“No fue una sublevación popular contra Aristide. Fue un grupo, una oposición bien organizada. Pero que haya movilizado a todo el país, no. Movilizó sobre todo en la capital. Y luego viene un grupo de República Dominicana

¹¹³ Se refiere a Luis Moreno, entonces vice-embajador de Estados Unidos en Haití.

¹¹⁴ Entrevista a Juan Gabriel Valdés.

financiado, un grupo armado, que entra al país por el norte, que era un grupo de unas doscientas, trescientas personas armadas, no más. Y ahí se crea una situación bastante compleja hasta que se va el presidente Aristide. Pero fue una sublevación de masas, una sublevación más mediática. Aristide se fue con el apoyo de Estados Unidos y de Francia, que lo 'convencieron' y lo sacaron del país para mandarlo primero a República Centroafricana y luego a Sudáfrica.¹¹⁵"

Quedaba claro que Aristide no se resignaría tan fácilmente a perder el poder. Desde entonces pasó a convertirse en una permanente amenaza para las autoridades provisionales, que con cada pronunciamiento del ex presidente veían alteradas las posibilidades de paz al interior de Haití.

Se instala el nuevo gobierno

Con Jean-Bertrand Aristide fuera del país y la fuerza militar multinacional a punto de hacer ingreso, la oposición debió reconsiderar sus estrategias y

¹¹⁵ Entrevista Marcel Young.

objetivos. El factor disuasivo de la ONU pronosticaba que las posibilidades de un enfrentamiento a gran escala entre paramilitares y partidarios del ex presidente disminuirían considerablemente. Por lo menos los ex militares haitianos parecían mostrar mayor disposición para negociar con las tropas de la MIF. El líder rebelde Guy Philippe declaró el mismo 29 de febrero su conformidad con la caída de Aristide y su intención de deponer las armas ante la llegada de los militares extranjeros¹¹⁶. Sin embargo, ese mismo día los medios internacionales daban cuenta de los primeros muertos en enfrentamientos en Puerto Príncipe atribuidos a los partidarios de Aristide y de una fuga masiva de prisioneros de la Penitenciaría Nacional¹¹⁷.

El recién nombrado presidente provisional Boniface Alexandre necesitaba sostener su gobierno, más allá del apoyo que la ONU y la fuerza de paz pudieran prestarle en el corto plazo. Pero en la comunidad internacional seguía reinando el desconcierto por la repentina salida del presidente constitucional. Los organismos regionales no tardaron en pronunciarse.

¹¹⁶ Radio Cooperativa. "Líder rebelde respaldará a nuevo presidente y prometió que dejará las armas". Chile. Edición electrónica. 29 de febrero de 2004. <http://www.cooperativa.cl/lider-rebelde-respaldara-a-nuevo-presidente-y-prometio-que-dejara-las-armas/prontus_notas/2004-02-29/164138.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

¹¹⁷ Radio Cooperativa. "Al menos tres personas murieron en ola de violencia tras la salida de Aristide". Chile. Edición electrónica. 29 de febrero de 2004. http://www.cooperativa.cl/al-menos-tres-personas-murieron-en-ola-de-violencia-tras-la-salida-de-aristide/prontus_notas/2004-02-29/155533.html

La CARICOM, como uno de los principales actores en las negociaciones de la crisis, manifestó su disconformidad con el desenlace de los hechos. A través de un comunicado emitido pocas horas después de conocerse la renuncia de Aristide, incluso cuestionó el nombramiento de Alexandre como presidente provisional, dado que según la constitución haitiana éste debía ser ratificado por el parlamento, el cual no se encontraba operativo. “La remoción del Presidente Aristide en estas circunstancias sienta un peligroso precedente para los gobiernos democráticamente electos en cualquier parte y en todo lugar, así como promueve la remoción de personas debidamente electas de sus cargos por fuerzas rebeldes”¹¹⁸, indicaba también el comunicado, dejando en suspenso cuál sería finalmente su posición frente al gobierno provisional.

Soldados de plomo

Los dardos de Caricom apuntaban directamente hacia Guy Philippe y Louis-Jodel Chamblain, los líderes de las fuerzas paramilitares, quienes el lunes 1 de marzo ya entraban triunfalmente en la capital y se pavoneaban frente al palacio de gobierno custodiado por tropas estadounidenses, mientras centenares

¹¹⁸ CARIBBEAN COMMUNITY. Statement by Prime Minister of Jamaica and Chairman of CARICOM, the Most Honourable P.J. Patterson on the situation in Haiti. Kingston, Jamaica. 29 de febrero de 2004. <http://www.Caricom.org/jsp/speeches/haiti_patterson.jsp> [Consulta: 1 febrero 2010].

o miles de opositores a Aristide los aclamaban. Los rebeldes, aunque apoyaban públicamente al gobierno de Alexandre y no eran una amenaza real para las fuerzas extranjeras, seguían siendo en definitiva un grupo armado y por lo tanto un potencial peligro para la frágil democracia haitiana. También una molesta carga para los jefes de la oposición política, que una vez removido Aristide no deseaban compartir la mesa de negociaciones con conocidos criminales y violadores de los derechos humanos.

Al principio Philippe insinuó tímidamente su intención de volver a desempeñarse en la seguridad pública, aunque poco después comenzó a hablar de la restitución de las fuerzas armadas haitianas a través de un plebiscito, concluyendo con un decidido “cuando tengamos ese mandato, asumiremos nuestra responsabilidad”¹¹⁹. Al día siguiente, el portavoz de los paramilitares afirmó a medios internacionales que no depondrían las armas, “porque forman parte del Ejército del país”¹²⁰. Poco después el propio Philippe debió aclarar que desmovilizaría sus tropas de la capital ese mismo día, luego de recibir una severa advertencia del embajador de los Estados Unidos.

¹¹⁹ Radio Métropole. “Les rebelles haitiens veulent faire plébisciter leur ‘armée’”. Haití. Edición electrónica. 2 de marzo de 2004.

<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8024>> [Consulta: 1 febrero 2010]

¹²⁰ Radio Cooperativa. “Insurgentes haitianos no dejarán las armas, anunció portavoz”. Chile. Edición electrónica. 3 de marzo de 2004.

<http://www.cooperativa.cl/insurgentes-haitianos-no-dejaran-las-armas--anuncio-un-portavoz/prontus_nots/2004-03-03/041255.htm> [Consulta: 1 febrero 2010]

Con la amenaza de los paramilitares provisionalmente neutralizada, las fuerzas políticas del país iniciaron el proceso de estructuración del gobierno transitorio. El primer paso fue la formación de una Comisión Tripartita, compuesta por un representante de las fuerzas de la oposición, un representante del partido Lavalas y uno de la comunidad internacional, cargo que fue desempeñado por el funcionario del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Adama Guindo. La tarea de la comisión consistió en nombrar a los siete integrantes de un Consejo de Sabios, escogidos entre miembros destacados de la sociedad civil haitiana, para que éste, a su vez, designara a un nuevo primer ministro.

El elegido fue Gérard Latortue, un ex funcionario de Naciones Unidas, quien el 12 de marzo asumió la responsabilidad de conformar un gabinete de gobierno estable para la frágil institucionalidad de Haití. Al momento en que era nombrado en su cargo, las tropas de la fuerza multinacional patrullaban las peligrosas calles de la capital, mientras las bandas armadas lanzaban sus mortíferos ataques y un ex presidente planificaba un audaz regreso.

CAPÍTULO 3

“Pero, una mañana aparecieron los Agrimensores. Es necesario haber visto a los Agrimensores en plena actividad para comprender el espanto que puede producir la presencia de esos seres con oficio de insectos. Los Agrimensores que habían descendido a la Llanura, venidos del remoto Port-au-Prince, por encima de los cerros nublados, eran hombres callados, de tez muy clara, vestidos -era preciso reconocerlo- de manera bastante normal, que desenrollaban largas cintas sobre el suelo, hincaban estacas, cargaban plomadas, -miraban por unos tubos, y por cualquier motivo se erizaban de reglas y de cartabones. Cuando Ti Noel vio que esos personajes sospechosos iban y venían por sus dominios, les habló enérgicamente. Pero los Agrimensores no le hicieron caso. Andaban de aquí para allá, insolentemente, midiéndolo todo y apuntando cosas con gruesos lápices de carpintero, en sus libros grises. El anciano advirtió con furor que hablaban el idioma de los franceses, aquella lengua olvidada por él desde los tiempos en que Monsieur Lenormand de Mezy lo había jugado a las cartas en Santiago de Cuba. Tratándolos de hijos de perra, Ti Noel los conminó a retirarse, gritando de tal manera que uno de los Agrimensores acabó por agarrarlo por el cogote, echándolo del campo de visión de su lente con un fuerte reglazo en la barriga. El viejo se ocultó en su chimenea, sacando la cabeza tras del paraván de Coromandel para ladrar imprecaciones”.

Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*

Gérard Latortue asumió como primer ministro de Haití el viernes 12 de marzo, tres días después de ser nominado por un Consejo de Sabios y a casi dos

semanas de que el entonces presidente Jean-Bertrand Aristide abandonara el país ante la amenaza de una masacre generalizada. Latortue, de 69 años, había desarrollado una exitosa carrera trabajando en organismos internacionales. Perseguido por el régimen de François Duvalier, debió pasar buena parte de su vida fuera de su tierra natal y llevaba varios años establecido en los Estados Unidos, lejano a las convulsiones que ocurrían en su país de origen. Sus años de experiencia en el ámbito internacional y su aparente apoliticismo lo convirtieron en el candidato “más apropiado en las circunstancias”¹²¹ para ocupar el cargo de jefe de gobierno. Los otros dos aspirantes, Hérard Abraham y Smarck Michel, eran el tercer militar que gobernó Haití después de los Duvalier y un ex primer ministro de Aristide respectivamente.

Pero Latortue no era un personaje especialmente querido en su tierra natal. El pueblo haitiano suele mirar con desconfianza a sus compatriotas avecindados por mucho tiempo en el extranjero. Incluso a los miembros de la numerosa diáspora repartida principalmente entre los Estados Unidos y Canadá, muchos de los cuales debieron abandonar Haití bajo el acoso de las dictaduras pasadas, como era el caso del nuevo primer ministro. Haitianos como Josué Vaval le critican a Latortue su escaso conocimiento de la situación de Haití

¹²¹ Radio Métropole. “Gérard Latortue, prochain premier ministre”. Haití. Edición electrónica. 9 de marzo de 2004.

<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8064>> [Consulta: 1 febrero 2010].

al momento de asumir, además de su actitud en general arrogante hacia los haitianos. “Fue un primer ministro que hablaba de muchas cosas sin importarle si el resto de la gente le entendía o no”¹²², ejemplifica Vaval. Agrega que además se le criticaba por su férreo apego a políticas neoliberales que iban en directo beneficio de las clases acomodadas, tales como la suspensión por un periodo de tres años del impuesto a las mercancías de importación.

Latortue llegó a ocupar el puesto del último primer ministro de Aristide, Yvon Neptune, quien debió prestar juramento al reemplazante Boniface Alexandre y ver cómo el gobierno para el que trabajó por años se desplomaba ante los ataques armados y la ocupación del país por parte de tropas extranjeras. Ese era el Haití donde Latortue debía encabezar un gobierno. La tarea no era nada fácil.

Al desafío de la violencia interna, parcialmente aplacada por la llegada de la fuerza multinacional, se sumaba el recelo desde el exterior por el cauce que tomó la crisis en el país, que obligó al presidente Jean-Bertrand Aristide a renunciar. El nuevo gobierno de Latortue contaba con el apoyo de la mayor parte de la comunidad internacional, pero las naciones vecinas mantenían distancia, especialmente las pertenecientes a la Caricom. En los días previos a la

¹²² Entrevista a Josué Vaval.

caída de Aristide, el organismo del Caribe agotó todos sus esfuerzos por lograr una salida diplomática al conflicto, intentando siempre conservar al presidente democráticamente electo en su cargo. La oposición haitiana, sin embargo, insistía en su renuncia como condición esencial para terminar las protestas masivas. Por ello, la instalación del nuevo gobierno de transición provocó una profunda decepción en los líderes del organismo, especialmente en su entonces presidente, el primer ministro jamaicano P.J. Patterson.

Según lo informado por la división para el Caribe de la cadena BBC, el presidente de Caricom manifestó sus dudas respecto a un involucramiento de los países del organismo en la fuerza multinacional. Aun más, consideraban que las naciones participantes de la fuerza, Estados Unidos, Francia y Canadá, habían sido responsables del fracaso de su iniciativa diplomática al promover la salida de Aristide como medida de solución a la crisis¹²³. Desde entonces, la Caricom mantendría una prudente distancia de los acontecimientos que ocurrían en Haití, solidaria con los padecimientos del pueblo, pero fría ante el gobierno de transición.

¹²³ BBC Caribbean.com. "Caricom to discuss Haiti peacekeeping". Reino Unido. Edición electrónica. 29 de febrero de 2004.
<http://www.bbc.co.uk/caribbean/news/story/2004/02/040229_Caricom-postaristide.shtml> [Consulta: 1 febrero 2010]

El principal escollo que la complicada gestión de Latortue debió afrontar en sus primeros días fue la aún influyente figura del ex presidente Aristide, quien desde su estancia en la República Centroafricana continuaba amenazando el proceso de reconstrucción que se llevaba a cabo dentro de Haití.

Frágil transición

Los días previos a la asunción de Latortue fueron de gran complejidad para las nuevas autoridades haitianas. Aunque el desembarco de la fuerza multinacional redujo los niveles de violencia, dentro del país continuaban los enfrentamientos entre bandos rivales y los actos de vandalismo en general.

Los medios locales informaban de numerosos asesinatos, muchos de ellos perpetrados contra seguidores del ex presidente Aristide, pero también cometidos por las temidas *chimères* adictas al depuesto mandatario, que lanzaban sorpresivos ataques armados durante las concentraciones. Fue lo que ocurrió el domingo 7 de marzo, cuando presuntos *chimères* dispararon contra una multitud de opositores a Aristide que realizaban una manifestación frente al Palacio Nacional exigiendo mayor participación en el nuevo gobierno de transición. En el ataque murieron siete personas, una de ellas el corresponsal de

la cadena de televisión española Antena 3 Ricardo Ortega, y hubo más de 20 heridos. Era la forma en que los más radicales seguidores de “Titid” –como llamaban amistosamente a Aristide– buscaban definir su posición ante este escenario de inciertas transformaciones políticas. Y al parecer era también lo que el ex mandatario buscaba.

Luego de acusar públicamente a los gobiernos de Estados Unidos y de Francia de haberlo secuestrado para provocar su renuncia, Aristide se embarcó en una dura campaña de resistencia contra la nueva administración haitiana. Al cumplir una semana en el exilio, el ex presidente llamaba a la resistencia pacífica del pueblo haitiano contra la “ocupación inaceptable” de Naciones Unidas, a la vez que prometía volver a Haití a su debido momento¹²⁴, agregando que la suya no fue una “renuncia formal según las normas”¹²⁵, lo que debió ser desmentido nuevamente por la cancillería francesa.

Simultáneamente, el lunes 8 de marzo Boniface Alexandre tomaba posesión formal de su cargo como presidente provisional. Durante su asunción, indicó que las cuatro prioridades de su gobierno serían el desarme, la

¹²⁴ Radio Cooperativa. “Aristide manifestó apoyo a la ‘resistencia’ contra una ‘ocupación inaceptable’”. Chile. Edición electrónica. 8 de marzo de 2004.
<http://www.cooperativa.cl/prontus_notas/site/artic/20040308/pags/20040308064119.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

¹²⁵ Radio Métropole. “Il y a bien eu ‘démission formelle’ d’Aristide, selon Paris”. Haití. Edición electrónica. 9 de marzo de 2004.
<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8059>> [Consulta: 1 febrero 2010].

reconciliación nacional, la organización de elecciones generales y la puesta en marcha de un plan de urgencia para luchar contra el hambre, la miseria y a favor de la salud¹²⁶. Los partidarios de Aristide, sin embargo, continuaban exigiendo el retorno de su líder y se negaban a reconocer al nuevo presidente. Se hacía urgente que el Consejo de Sabios nominara pronto a un nuevo primer ministro para que la incipiente administración comenzara a funcionar, lo que se concretó durante la tarde del día siguiente, cuando la entidad hizo pública la elección de Gérard Latortue.

Alexandre y Latortue coincidían en que debían llevar adelante un gobierno de unidad nacional, un gobierno que representara a todos los sectores de la dividida sociedad haitiana, capaz de detener los enfrentamientos y reducir los niveles de inseguridad interna. Ambas autoridades tuvieron su primera reunión de trabajo el jueves 11 de marzo, un día antes de la investidura formal de Latortue como primer ministro. Con ello se pondría fin a un complejo periodo de incertidumbre política para dar los primeros pasos en la reconstrucción de la institucionalidad haitiana. Sin embargo, ese mismo jueves el presidente en ejercicio de la Caricom P.J. Patterson puso en riesgo todo el proceso. A través de una declaración oficial informó haberse puesto en contacto

¹²⁶ Radio Métropole. "Intronisation de Boniface Alexandre comme 55ème president haïtien". Haïti. Edición electrónica. 9 de marzo de 2004.

<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8060>> [Consulta: 1 febrero 2010].

con Latortue y acoger en buenos términos su nominación. No obstante, agregó que a partir de la semana siguiente Jamaica acogería al ex presidente Aristide para que pudiera reunirse con su familia y permanecería en el país por cerca de dos meses¹²⁷. Esto significaba que el ex mandatario estaría a unos 470 kilómetros de las costas de Puerto Príncipe.

La reacción en Haití no se hizo esperar. El recién nombrado primer ministro manifestó su disconformidad por la medida adoptada por el personero jamaicano, considerándola “un gesto hostil que amenaza crear tensiones”¹²⁸, aunque valoró que en su declaración Patterson se refiriera a Aristide como el “ex presidente” de Haití. La situación también suscitó aprensiones en la embajada estadounidense, que veía en la proximidad de Aristide un potencial incremento de la violencia contra la población en general y contra las tropas multinacionales en particular. El portavoz adjunto del departamento de Estado norteamericano Adam Ereli afirmó que su país no apoyaría el regreso de Aristide, agregando que “su presencia en Jamaica no tiene un propósito útil”¹²⁹.

¹²⁷ CARIBBEAN COMMUNITY. “Statement by the most Honourable P.J. Patterson, Prime Minister of Jamaica, on the hosting of former president of Haiti, Jean-Bertrand Aristide. Press release 34/2004. 11 de marzo de 2004.

¹²⁸ Radio Métropole. “Invitation d’Aristide à la Jamaïque: un geste ‘inamical’, estime Latortue”. Haití. Edición electrónica. 12 de marzo de 2004.

<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8088>> [Consulta: 1 febrero 2010]

¹²⁹ Radio Métropole. “Haïti gèle ses relations avec la Jamaïque à cause d’Aristide”. Haití. Edición electrónica. 16 de marzo de 2004.

<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8104>> [Consulta: 1 febrero 2010]

Esto no frenó la determinación del premier jamaicano ni del depuesto presidente. Tres días más tarde, el lunes 15 de marzo, Aristide aterrizó en la capital Kingston. Apenas tocó tierra, Latortue anunció el congelamiento de las relaciones diplomáticas con Jamaica e incluso se manifestó dispuesto a reconsiderar la adhesión de Haití a Caricom. Latortue debía moverse con rapidez. El regreso de Aristide lo sorprendió sin haber aún conformado su gobierno y ya la noche anterior los *marines* norteamericanos registraron su primer herido en enfrentamientos.

Dentro de Haití la decisión de congelar las relaciones con Jamaica gozó de amplio apoyo. Apremiado por las circunstancias, al día siguiente Latortue presentó su gabinete, el cual debía ser aún ratificado por el parlamento. El gobierno de Jamaica, en tanto, respondió que no reconocería el gobierno provisional hasta que el tema fuera discutido en el seno de la Caricom, en una reunión prevista para fines de mes. El presidente venezolano Hugo Chávez, en tanto, también se resistió a reconocer al gobierno de Alexandre y Latortue, e incluso ofreció asilo a Aristide¹³⁰.

¹³⁰ Diario The New York Times. "Haití's New Leader Said to Pick Cabinet, Shunning Politicians". Estados Unidos. Edición electrónica. 17 de marzo de 2004.
<<http://www.nytimes.com/2004/03/17/world/haiti-s-new-leader-said-to-pick-cabinet-shunning-politicians.html>> [Consulta: 1 febrero 2010].

Finalmente la Caricom se reunió los días 25 y 26 de marzo en Basseterre, en St. Kitts and Nevis, habiendo manifestado en días pasados su firme intención de tratar como prioridad el tema de Haití. Latortue, sin embargo, no se presentó a la cita ante los acontecimientos de los últimos días, lo que le significó a su gobierno la pérdida del reconocimiento formal por parte del organismo al concluir la cita regional. Agravando aún más la polémica surgida entre ambos países, el primer ministro jamaicano P.J. Patterson, que en esos momentos concluía su periodo a la cabeza de CARICOM, afirmó despectivamente respecto a su par haitiano que “pronto aprenderá la diferencia entre ser un primer ministro a la cabeza de un gobierno y ser un ciudadano particular viviendo en Florida”¹³¹.

Proceso de llegada de militares extranjeros

La Fuerza Multinacional Interina para Haití (MIF), apoyada por Naciones Unidas mediante la resolución 1529 del Consejo de Seguridad, tenía como principal misión crear un entorno seguro para que el recién jurado presidente Boniface Alexandre contara con condiciones mínimas de estabilidad interna y

¹³¹Radio Metropole. “Brouille entre le Premier ministre haïtien et les pays des Caraïbes ». Haití. Edición electrónica. 26 de marzo de 2004.

<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8163>> [Consulta: 1 febrero 2010].

pudiera así emprender el proceso de reconstrucción democrática institucional en su país. La MIF también fue diseñada como una fuerza de avanzada, con un plazo de acción breve de tres meses, destinada a asegurar la instalación de una ulterior misión de Naciones Unidas prevista en el mandato que autorizó su despliegue. La rápida evolución de la crisis haitiana, con la sorpresiva salida del presidente Aristide, obligó a los países del Consejo de Seguridad a articular una fuerza en corto tiempo para evitar que el vacío de poder dejado por el renunciado mandatario fuera copado por grupos violentistas interesados en tomar el control del país.

Estados Unidos asumió el mando de la fuerza multinacional, aunque realmente no deseaba involucrarse mayormente en Haití. A la fecha de la conformación de la MIF, estaba a punto de completar un año de una compleja y tortuosa ocupación en Irak. El interés de Estados Unidos era que los países de la región se hicieran cargo de la estabilización de Haití para retirarse en cuanto se hiciera el traspaso del mando a Naciones Unidas.

Una vez que se aprobó la resolución que autorizaba el despliegue de la MIF en Haití, numerosos *marines* adscritos al Comando Sur de Estados Unidos se desplazaron para liderar la recién creada fuerza de seguridad. Eran entonces medio millar, pero se esperaba que con el paso de los días llegaran a conformar

una fuerza de alrededor de 2 mil efectivos, aproximadamente dos tercios de su total. Como potencia a cargo de la misión, Estados Unidos delegó el mando en su Comando Sur, con asiento en Miami, Florida, el cual a su vez designó como comandante de la fuerza en terreno al experimentado general de los cuerpos de infante de marina Ronald S. Coleman.

Al cabo de unas semanas desde su planificación, la fuerza multinacional se completó en terreno con el general Coleman a la cabeza y un oficial francés como subcomandante. La integraban además cinco comandos subordinados: uno por cada país contribuyente más uno combinado de fuerzas canadienses y estadounidenses y un componente marítimo bajo el comando de la guardia costera de los Estados Unidos.

Labor de Cecopac

En Chile, las autoridades militares comisionadas por el presidente Lagos para cumplir con el despliegue de 48 horas trabajaban a toda velocidad para responder a la demanda. La experiencia de Chile en misiones de paz de Naciones Unidas había sido siempre discreta y Haití se constituía como un desafío sin precedentes para las fuerzas militares nacionales. Se hacía necesario

reunir un importante contingente para el despliegue, el cual requería una mínima instrucción antes de salir a terreno. Esta tarea recayó en el Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Chile (Cecopac), el instituto que sólo dos años antes fue inaugurado para satisfacer la demanda de capacitación de personal chileno para futuras operaciones de paz de Naciones Unidas.

La misión de este centro es entregar las herramientas básicas y específicas para que los participantes en una misión de paz de Naciones Unidas comprendan la complejidad de los escenarios y de los mandatos que les son asignados. Como indica el coronel de Ejército René Leiva, quien se desempeñó como subdirector, los alumnos reciben una formación básica llamada “sistema de entrenamiento modular estandarizado de Naciones Unidas” de 17 módulos, que es “lo mínimo que cualquier persona, independiente del grado o del puesto que vaya a cumplir, tiene que conocer antes de desplegarse a una misión de paz”¹³². Luego, dependiendo de la tarea específica que les tocará cumplir, le sigue un módulo de especialización estructurado de acuerdo a los estándares que Naciones Unidas ha fijado para cada una de estas labores. Esto es de suma importancia, pues permite coordinar eficientemente la labor de las fuerzas militares y llegar a mejor entendimiento en el caso de fuerzas combinadas, o sea, integradas por personal de diferentes países:

¹³² Entrevista a René Leiva.

“Lo importante es que el aporte final de lo que entrega Cecopac, no solamente en lo militar sino también en lo policial y civil, tiene que ir de la mano con lo que Naciones Unidas nos da como requerimiento. Si bien es cierto el entrenamiento es un responsabilidad nacional, Naciones Unidas genera esta suerte de marco básico para el entrenamiento”¹³³.

La participación de Chile en operaciones de paz internacionales ha generado creciente interés en los militares chilenos. El coronel Leiva afirma que hasta el momento en que Chile se sumó a la MIF en 2004, el instituto graduaba alrededor de 190 alumnos al año; para el año 2008 esa cifra ascendía a cerca de 1.300 personas.

Como docente, Leiva ha participado en la formación de numerosos contingentes que se han desplegado en Haití, entre ellos el primer grupo de militares enviado en el marco de la MIF, en marzo de 2004. Hasta ese momento Chile contaba con la fuerza *stand by*, una pequeña reserva que debe comprometer a Naciones Unidas para ser desplegada en cuanto sea convocado para una operación de paz. Esta fuerza, sin embargo, no alcanzaba a completar

¹³³ Entrevista a René Leiva.

el grueso del contingente solicitado para Haití, de manera que se debió recurrir a personal que había participado en otras misiones como Chipre y Bosnia-Herzegovina. Debido a lo urgente de la orden y a que no todos los efectivos estaban cabalmente entrenados para participar en la misión, Cecopac debió realizar parte de la capacitación en Chile –dentro de las escasas 48 horas fijadas por el presidente Lagos– y concluirla en Haití, hasta donde debieron viajar también los instructores. Esta instrucción incluía aparte de los conocimientos básicos, entregar una visión general sobre Haití, “su conflicto, las reglas de enfrentamiento con que iban a actuar, cómo se iban a intercalar en esto la policías de Naciones Unidas y el riesgo sanitario al cual están enfrentados”¹³⁴, recuerda Leiva.

Otra persona que jugó un rol clave en la organización del primer contingente chileno que se desplegó en Haití fue el general (r) Carlos Molina Johnson, quien como jefe del Comando de Operaciones Terrestres (COT) del Ejército, debió coordinar el envío de las unidades. El COT fue creado como una alta repartición con el objetivo de “preparar, ejecutar y supervisar las actividades de instrucción, entrenamiento, maniobras y operaciones de paz del

¹³⁴ Entrevista a René Leiva.

Ejército”¹³⁵, y había comenzado a operar hace exactamente dos meses en la ciudad de Concepción. Hoy en situación de retiro y trabajando como asesor en el ministerio de Defensa Nacional, Molina Johnson recuerda cómo fue la experiencia de coordinar la fuerza de avanzada chilena en marzo de 2004:

“Es una experiencia novedosa por algunos rasgos muy particulares: uno, por la premura del tiempo; segundo, por la calidad de las unidades que había que disponer para su traslado a Haití, que eran más bien fuerzas especiales, unidades de ciertas capacidades, por la petición que se hizo desde Naciones Unidas. Y tercero, que no teníamos experiencias con unidades tan grandes e integradas además a países muy importantes. Todo eso ahora se ha transformado en una verdadera experiencia dentro de las experiencias de operaciones de paz, una experiencia muy importante que permitió comprobar capacidad de proyección de fuerzas, alistamiento de personal, de llamado de personal. Hay que pensar que era a fines de febrero, que parte importante, no todos, estaban de vacaciones. Y se logró desplegar las unidades en 72 horas en Haití después de un trabajo bastante esforzado, de un fin de semana hasta un lunes, de noche y de día, pero se logró el propósito”¹³⁶.

¹³⁵ EJÉRCITO DE CHILE. “Inauguración de nuevas dependencias”. Comunicado de prensa. 22 de diciembre de 2003.

¹³⁶ Entrevista a Carlos Molina Johnson.

Dentro de las fuerzas armadas chilenas, la participación en misiones de paz ha traído nuevos desafíos en la formación doctrinaria de los uniformados. En cuanto a lo operativo, esta nueva realidad requiere personal con una visión más amplia y globalizada del área de operaciones, capaz de interactuar de manera conjunta y combinada con otras fuerzas y sobre nuevas geografías y espacios. En la parte doctrinaria, en tanto, exige flexibilizar concepciones tradicionales sobre la defensa nacional para extenderlas a nivel regional y global.

Para el coronel John Griffiths, director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (Acague), estos retos dentro del Ejército chileno se han ido tratando hace ya varios años, desde el momento en que se iniciaron sus procesos de modernización. De esta manera, sostiene, la institución cuenta hoy con una gran capacidad de adaptación, como consecuencia de su carácter polivalente:

“Eso quiere decir que tú puedes ocupar el Ejército en distintas funciones y misiones –obviamente dentro de sus roles constitucionales- pero tanto para combatir, como para ir a una operación de paz, como para actuar en una situación de emergencia, porque los medios que tiene le dan esa característica. Es un ejército más polivalente, con

mejor capacidad de interoperar y de integrarse con otras fuerzas. Y es una capacidad que ahora tenemos en mejor forma que la que teníamos anteriormente, varias décadas atrás”.

El coronel Griffiths agrega que en la actualidad la participación del Ejército en misiones de paz de Naciones Unidas ha sido plenamente asumida por la institución, incluso en la propia formación de los nuevos oficiales: “Los alumnos de la Academia de Guerra, que es la escuela donde se forman los altos mandos del Ejército, tienen módulos de operaciones de paz donde nuestros oficiales, en alguna medida, adquieren las habilidades para planificar y accionar en ese tipo de operaciones”, concluye.

Llegada a Haití

Dentro de los primeros militares chilenos que arribaron a Haití se encontraba el cabo segundo Felipe Cabañas, quien sólo una semana antes se dedicaba a sus funciones de instructor en el Regimiento de Infantería N° 1 “Buin” en la ciudad de Santiago. Debido a la urgencia del despliegue, el suboficial sólo recibió instrucción teórica de Cecopac en Chile. El resto debió

aprenderlo en el terreno. “Cuando llegamos al aeropuerto habían alrededor de cien haitianos afuera. Nadie sabía lo que estaba pasando; después nos informaron que se que-rían tomar el lugar”¹³⁷, recuerda Cabañas de su llegada a Haití. Rápidamente la fuerza multinacional iba tomando forma. Los países enviaban sus contingentes en forma fraccionada, por lo que los escasos que se encontraban en Haití al inicio de la misión fueron asignados a cumplir las tareas más urgentes.

El comando de la fuerza determinó una serie de tareas prioritarias para tomar el control de la situación, las cuales fueron asignadas a los diferentes contingentes que arribaban al país. El principal teatro de operaciones se desarrolla-ría en la zona más convulsionada por la violencia, la capital Puerto Príncipe.

Consultado sobre los objetivos militares que fueron asignados a las fuerzas chilenas en esa primera etapa, el coronel René Leiva indica que son reservados; no obstante, agrega que:

“A un buen ojo uno claramente puede identificar que las tareas de buscar un ambiente seguro y estable nunca estuvieron ausentes de las tareas que cumplió el

¹³⁷ Entrevista a Felipe Cabañas.

Batallón Chile. Así que podríamos definirlos por esa vía. Y en lo táctico, en lo inmediato, fue generar ese ambiente seguro y estable en las zonas jurisdiccionales que se le habían dado, que eran la zona del aeropuerto, la zona de Petionville y la zona de Cité Universit , que era donde se desplegaba el cuartel general de la MIF a esa fecha”¹³⁸.

Consultado, el general (R) Carlos Molina Johnson entregó más detallas acerca de las tareas específicas que se le asignaron a los miembros del Batallón Chile. Éstas eran:

1. Participar en la planificación de las operaciones de la fuerza multinacional
2. Proteger el aeropuerto internacional
3. Proteger instalaciones de la misma misión
4. Controlar el barrio industrial
5. Controlar la zona de P tionville y Delmas, que eran dos zonas bastante violentadas al momento de llegar las unidades
6. Proteger la embajada de Chile
7. Distribuir agua

¹³⁸ Entrevista René Leiva.

8. Escoltar convoyes
9. Entregar ayuda humanitaria

En resumidas cuentas, la tarea en general de la MIF era recuperar el control del país y evitar que fuera arrastrado por una ola de irresistible violencia. La inminente llegada de las fuerzas rebeldes a la capital hacía temer que sus brutales líderes presionaran al gobierno interino o bien lo asaltaran aprovechando el estado de conmoción. Sin embargo, la fuerza multinacional, con apoyo de la embajada de los Estados Unidos, disuadió rápidamente a los rebeldes al advertirles que la MIF respondería a cualquier ataque que recibieran sus hombres.

En adelante se inició un delicado diálogo entre los comandantes haitianos y los extranjeros para negociar la desmovilización de los primeros. La verdad es que los rebeldes, pese a constituir un serio peligro durante el gobierno de Aristide, no tenían posibilidad alguna de confrontar a la fuerzas de la MIF. Aunque contaban con armamento sustraído de los antiguos cuarteles militares haitianos y de las comisarías asaltadas durante las tomas de las ciudades del norte, frente a la potencia de los soldados de la fuerza multinacional no planteaban ninguna resistencia seria.

Los anfitriones

Más compleja era la situación con las temidas *chimères*. Se preveía que estas bandas pro Aristide rechazarían la presencia de los uniformados extranjeros y lanzarían ataques contra objetivos civiles y militares para exigir el retorno de su líder. Se tenía información de que estos grupos también contaban con cierta cantidad de armamento, pero su verdadero peligro residía en su falta de organización y jerarquías. A diferencia de los paramilitares, las *chimères* eran un tipo de bandas de muy difícil clasificación, sin un líder visible u objetivos muy claros. Incluso para el haitiano Josué Vaval es difícil entregar una definición clara de estos grupos:

“En la historia de Haití había bandas, pero eran bandas controladas. Los *macoutes* y todos los *attachés* eran bandas controladas. Si había un problema, se podía hablar con el comandante y éste iba a castigar al soldado si había hecho algo que el comandante no quería. Con Aristide va a ser al revés: toda persona es un comandante. Es la diferencia entre las bandas de antes y las bandas de Aristide. Toda persona puede proclamarse comandante. Es por lo cual es tan difícil controlar a las *chimères*, porque cada *chimère* es un comandante, puede hacer lo que quiera. No hay un líder. Antes las bandas tenían siempre un líder,

desde el siglo XIX hasta Aristide. Él conoce la historia, por eso hizo bandas descentralizadas. Cada persona es una banda y sabe crear las bandas. Es una diferencia muy relevante para entender lo que está pasando y lo que estaba pasando con Aristide. Aristide podía llamar a un *chimère* pero no darle órdenes”¹³⁹.

Otra característica de las *chimères* es que suelen formarse de manera espontánea. Así como ocurrió en el asalto a la Facultad de Ciencias Humanas en diciembre de 2003, los grupos violentistas urbanos se reunían sin previa organización ni bajo un liderazgo claro y actuaban con violencia desmedida.

Dentro de los grupos urbanos actuaban también las bandas delictivas que se dedicaban especialmente a cometer secuestros, asaltos y al narcotráfico. Estas bandas aprovechaban la situación de inestabilidad en el país y la escasa presencia policial y se convertirían con el correr de los meses uno de los más duros desafíos para la seguridad interna, poniendo en tensión una de las grandes disyuntivas de la misión: conciliar la presencia militar con el problema delictivo.

Otra incógnita era la reacción que la presencia de los militares despertaría en la población local. Haití contaba con una larga historia de ocupaciones

¹³⁹ Entrevista Josué Vaval.

extranjeras y de sangrientas de resistencias. La confusa salida de Aristide dificultaba uno de los principales objetivos de las fuerzas militares desplegadas en este tipo de misiones: ser vistos como una fuerza de paz antes que como una fuerza de ocupación. Alrededor del jueves 4 de marzo, justo el día en que arribó el primer contingente del Batallón Chile, comenzaron los patrullajes de las fuerzas internacionales, especialmente de estadounidenses y franceses¹⁴⁰.

Según los militares chilenos que arribaron en los primeros días a Haití, la recepción de la población local fue en general positiva, mejorando con el correr del tiempo. El cabo Felipe Cabañas recuerda cómo fueron los primeros días frente a la población local:

“Al principio la población desconocía nuestra bandera, muchas veces nos decían ‘*allez, allez americans*’ (‘fuera, fuera americanos’), pero después de 1 ó 2 semanas se dieron cuenta que éramos chilenos, ya que cada vez que nos decían ‘*allez americans*’ se le decía a las personas ‘Chili’ apuntando al parche de nuestra bandera que llevamos en el uniforme. Mucha gente por ignorancia no sabía de Chile

¹⁴⁰ Radio Métropole. “Premières patrouilles franco-américaines à Port-au-Prince”. Haití. Edición electrónica. 5 de marzo de 2004.

<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8039>> [Consulta: 1 febrero 2010].

y hablábamos de fútbol y 'Bam Bam' Zamorano. Y en ese momento, al hablar del futbolista nacional, las personas que entrevistábamos sabían de Zamorano"¹⁴¹.

Para los militares chilenos, las diferencias culturales también ocasionaron algunos problemas anecdóticos. El sargento Gerardo Montenegro, que arribó un año más tarde al país, recuerda que durante unos desplazamientos por caminos rurales se acercaban niños a los convoyes haciendo a los uniformados gestos con la mano, moviéndola de un lado a otro con la palma hacia el suelo a la altura del cuello. La señal asustó a los militares y cada vez aparecían más personas en el camino haciéndolo, algunos incluso riendo. La tensión les duró hasta que un intérprete local les explicó que ese era el gesto típico para pedir agua.

El frente interno

En Chile eran otras batallas las que se estaban librando. El gobierno del presidente Ricardo Lagos continuaba justificando la decisión de enviar las tropas a Haití, pese al rechazo que suscitó en el Congreso, especialmente por el hecho de no haber solicitado autorización previa al Senado como estipula la Constitución. Las graves denuncias de secuestro de Aristide complicaron aún más la posición del gobierno chileno, pues podía ocurrir un cambio de

¹⁴¹ Entrevista Felipe Cabañas.

percepción sobre las motivaciones de la participación que la interpretara como una ocupación fuera de propósito sobre un país víctima reciente de un golpe de Estado.

La posición chilena al respecto era de total apego a la versión de Naciones Unidas. Para el gobierno, lo relevante era la existencia de la carta de renuncia del mandatario haitiano. Ésta habría sido entonces la pieza clave para decidir la intervención de Chile en Haití, justificada siempre como una acción tendente a evitar un desastre humanitario. En declaraciones a los medios de comunicación, el presidente Lagos intentó clarificar la posición de Chile al respecto:

“Chile empieza a participar en esto una vez que Naciones Unidas toma una decisión. Lo que ocurrió antes de ese momento no compete a Chile. Lo que Naciones Unidas hizo fue tomar conocimiento de la renuncia del Presidente Aristide, de que había una continuidad institucional en el presidente de la Corte Suprema y a partir de eso, había una situación urgente que resolver. De ahí en adelante actúa Chile, no hacia atrás. Ahora, alguien podría decir ‘mira, la situación del Presidente Aristide era muy difícil, estaba prácticamente rodeada la capital’, pero

ese es un tema sobre el cual yo como Presidente no quiero pronunciarme. La política exterior de Chile ha sido clara: para actuar con una fuerza de Naciones Unidas, se requiere acuerdo del Consejo de Seguridad. Fue esa la razón por la cual hace prácticamente un año atrás dijimos 'no' cuando se planteó una intervención en Irak. Este fue un tema difícil, complejo para nosotros. Asumimos esto, mucha gente criticó en su momento esta medida por parte nuestra, porque poníamos en peligro otros intereses para Chile con Estados Unidos, pero prevaleció que lo primero eran los principios del país. Son esos mismos principios por los cuales, tan pronto el Consejo de Seguridad tomó esta decisión, me pareció que Chile no podía eludirla. ¿Por qué? Porque había caos en Haití; segundo, había la legitimidad que da Naciones Unidas; tercero, muy importante, había una situación de enfrentamiento en ese momento en el país y, por lo tanto, había que actuar de inmediato. Y la mejor demostración es que en las conversaciones que he tenido estos días con el Presidente de Caricom, el Presidente de los países del Caribe, el

Presidente de Jamaica, Percival Patterson; he conversado con él el jueves, he conversado con él el viernes, y él me ha dicho, primero, que comprende, aplaude y agradece lo que ha hecho Chile, y tiene muy claro que Chile actuó a partir de la decisión del Consejo de Seguridad”¹⁴².

Con esta declaración, Lagos lograba despejar buena parte de las dudas acerca de la legitimidad de la intervención chilena. Quizás uno de los puntos más importantes es que se había logrado combinar de manera coherente la decisión chilena de participar en Haití con los principios enunciados en la política nacional de Defensa y en las orientaciones de la política exterior: que el involucramiento en misiones de paz sirviera para lograr una mayor presencia de Chile en la comunidad internacional. En ese sentido, el respaldo otorgado por el premier jamaicano P.J. Patterson dio tranquilidad a Lagos.

Con el paso de los días las opiniones dentro del país fueron decantando a favor del gobierno, aunque aún persistían dudas. Recibió un importante espaldarazo del Consejo Asesor de Política Exterior, organismo que reúne a ex cancilleres, pero más aún de la Caricom, que a través P.J. Patterson le ofreció

¹⁴² Radio Cooperativa. Entrevista al Presidente de la República. Chile. 6 de marzo de 2004. Obtenido online desde <<http://www.fundaciondemocraciaydesarrollo.cl/memoria/view/view-DiscursoEntrevista.asp?id=202991>> [Consulta: 1 febrero 2010].

que Chile actuara como su interlocutor durante el desarrollo de la transición haitiana. El gobierno encomendó al entonces subsecretario de Relaciones Exteriores Cristián Barros la misión de volar a Jamaica para reunirse con Patterson y definir de mejor manera en qué consistiría su labor como interlocutor. El subsecretario también aprovecharía de visitar a las tropas chilenas en la cercana Haití, que recién el día 10 de marzo logró completar su dotación para la MIF con el arribo de 195 militares que se sumaron a los 120 del grupo de avanzada, sumando alrededor de 330 efectivos.

La visita de Barros a Haití provocó sin embargo un confuso *impasse*. Según afirmaciones del primer ministro Latortue, Barros le habría manifestado que los chilenos se mostraban “favorables a la idea de otorgar asilo al Sr. Aristide¹⁴³”, lo cual fue categóricamente desmentido por el funcionario chileno. Quedará como sospecha que Latortue, quien ese mismo día asumía su cargo bajo la amenaza del arribo de Aristide a Jamaica, pudo haber recelado la confianza que el premier Patterson depositó en Chile antes que en su gobierno provisional.

¹⁴³ Radio Métropole. “Le Chili envisage d’accorder l’asile politique à Aristide. Démenti des autorités chiliennes”. Haití. Edición electrónica. 12 de marzo de 2004.
<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8090>> [Consulta : 1 febrero 2010].

Primeros pasos en la reconstrucción

A comienzos del mes de abril el proceso de reconstrucción democrática en Haití arrojó una nueva luz de esperanza cuando representantes de partidos políticos y de la sociedad civil suscribieron un Consenso de Transición Política, en el cual acordaron los principios sobre los cuales debía sustentarse el gobierno interino de Alexandre y Latortue. Aunque el partido Fanmi Lavalas se marginó del acuerdo, aduciendo que sus seguidores estaban siendo víctimas de persecuciones políticas por el gobierno en ejercicio, el documento era un primer signo de que los procesos de diálogo arrojaban sus primeros frutos. Uno de los puntos más relevantes del acuerdo era la fijación de elecciones. De acuerdo a la Constitución haitiana, los gobiernos interinos cuentan con un plazo máximo de 90 días para la celebrar nuevas elecciones, algo que en el caso haitiano era imposible de realizar, dado el nivel de violencia y desorganización general. En el Consenso se determinó la prolongación de este plazo, indicando que las elecciones debían celebrarse de todas maneras no después del año 2005. Con esto se daba mayor tranquilidad a los personeros de la misión de estabilización que venía gestándose en Naciones Unidas para suceder a la MIF, que serían los responsables de organizar comicios limpios, informados y democráticos, algo que Haití jamás había conocido.

Diagnóstico complejo

Antes del inicio de la crisis de 2004, Haití venía sufriendo un sostenido deterioro de su economía, con cuatro años consecutivos de caídas en su producto interno bruto (PIB). De acuerdo a datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), durante el año 2003 el PIB de Haití creció sólo un 0,4%, “lo que significa una baja de su media por habitante (-1,5%)”¹⁴⁴. En el mismo documento, el organismo regional preveía un difícil año económico para 2004 en vista de las dificultades generalizadas por las que atravesaba el país. Sin embargo, agregaba que hasta octubre de 2004 “las donaciones comprometidas se elevan a alrededor de 185 millones de dólares y los préstamos netos a 30 millones de la misma divisa”¹⁴⁵, lo que aliviaría en alguna medida los difíciles meses de reconstrucción que se divisaban.

El pesimismo por la situación de Haití se reflejaba también en otros estudios encargados por organismos internacionales. Con el fin de elaborar un plan de cooperación coordinado, Naciones Unidas, la Comisión Europea, el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional elaboraron el Marco de

¹⁴⁴ COMMISSION ECONOMIQUE POUR L'AMERIQUE LATINE ET LES CARAIÏBES (CEPALC). Haïti: Évolution économique de l'année 2003 et les perspectives pour 2004. LC/MEX/L.627 28 de octubre de 2004.

¹⁴⁵ COMMISSION ECONOMIQUE POUR L'AMERIQUE LATINE ET LES CARAIÏBES (CEPALC). Op. Cit.

Cooperación Interina (MCI¹⁴⁶). En este documento se constata que, al momento de la intervención, Haití estaba situado en el puesto 146º en el Índice de Desarrollo Humano, que dos tercios de los 8 millones de haitianos vivían bajo el umbral de la pobreza, que la expectativa de vida en el país era de 53 años, la mortalidad infantil de 80 por cada mil y que las infecciones por VIH/SIDA afectaban al 5 por ciento de la población¹⁴⁷.

A todas luces la situación de Haití era crítica. No bastaba la fuerza militar para detener la oleada de violencia, sino que se requería el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional para cooperar en el levantamiento del país.

Compromiso a largo plazo

La misión que tomaría el relevo de la MIF comenzó a planificarse en el mes de abril en Naciones Unidas. Habida cuenta de las lamentables experiencias anteriores, desarrolladas durante los gobiernos de Aristide y Préval, el organismo internacional desarrolló un cuidadoso análisis de las necesidades más urgentes de la nación caribeña y se embarcó hacia el complejo objetivo de

¹⁴⁶ Interim Cooperation Framework

¹⁴⁷ Interim Cooperation Framework 2004-2006. Summary Report. July 2004.

dotar a Haití de una institucionalidad sólida y democrática donde nunca antes la hubo.

El 16 de abril, el secretario general de la ONU presentó a los miembros del Consejo de Seguridad un informe elaborado por una comisión sobre la situación de Haití para que sirviera como base para el modelamiento de la misión prevista para establecerse por un plazo más prolongado. La MIF, que era una fuerza eminentemente de seguridad, terminaría su ciclo de tres meses el 1 de junio, habiendo cumplido su misión de detener la tasa de violencia y de aplicar medidas disuasivas contra los grupos violentistas. La idea era preparar el escenario para la irrupción de una misión con mayor componente civil y que apoyara los procesos de reconstrucción democrática puestos en marcha por la autoridad provisional.

La comisión del secretario general dio cuenta en su informe de los numerosos y graves problemas por los que atravesaba Haití: violencia, delincuencia, ineficiencia del aparato judicial y carcelario, polarización política, extrema pobreza, falta de acceso de los recursos básicos, desnutrición infantil, daño ecológico, etc. Las recomendaciones hechas por los investigadores se plasmaron mes y medio más tarde en la resolución 1542 del Consejo de Seguridad, que dio curso a la creación de la Misión de Estabilización de

Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), para continuar la labor de la MIF por un periodo inicial de seis meses.

La MINUSTAH, sin embargo, no sería una simple continuadora en materias de seguridad. Fue concebida como una misión multidimensional incorporando además del aparato militar y policial, un fuerte componente civil destinado a labores humanitarias y de apoyo a los procesos institucionales.

En materia de seguridad, la nueva entidad seguiría operando bajo capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, es decir, seguiría cumpliendo tareas de imposición de la paz. Esta vez, sin embargo, contemplaba una mayor participación de personal policial destinado a la capacitación de la deteriorada Policía Nacional de Haití.

En cuanto al apoyo de los procesos políticos, la MINUSTAH tenía como gran meta la correcta celebración de elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales, además de supervisar el respeto a los derechos humanos en general. Llamaba además a la nominación de un Representante Permanente en Haití, “que tendrá la autoridad general sobre el terreno para la coordinación y

dirección de las actividades de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas en el país”¹⁴⁸.

MINUSTAH comenzó a operar en Haití a partir del 1 de junio, aunque debió esperar unas semanas para asumir por completo el mando legado por la Fuerza Multinacional. Con ello, Estados Unidos, Francia y Canadá retiraron sus efectivos militares, quedando sólo Chile a la espera de que la nueva misión terminara de organizarse. Brasil, manifiestamente interesado en participar en la nueva misión, aportó un considerable contingente superior al millar, con lo que obtuvo el mando militar de la misión, siguiéndole en jerarquía Argentina. Pero Chile daría una sorpresa, semanas más tarde, cuando Kofi Annan diera a conocer el nombre de su representante especial para MINUSTAH; en otras palabras, al jefe de la misión.

Nuestro hombre en Puerto Príncipe

El 12 de julio, el secretario general de las Naciones Unidas comunicó mediante carta al presidente del Consejo de Seguridad su intención de nombrar como su representante especial para Haití y jefe de la MINUSTAH al

¹⁴⁸ CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Resolución 1542 (2004) [S/RES/1542 (2004)].

diplomático chileno Juan Gabriel Valdés¹⁴⁹. Valdés se desempeñaba como embajador de Chile en Argentina hace poco más de un año, trasladado desde Naciones Unidas después del *impasse* en el Consejo de Seguridad por la pretensión estadounidense de validar un ataque contra Irak.

En Buenos Aires, una de las misiones diplomáticas de mayor relevancia para la cancillería chilena, Valdés tuvo que hacer frente a nuevos conflictos debido a la crisis por la interrupción del suministro de gas natural de Argentina a Chile. Sin embargo, ninguna de las experiencias anteriores estaría a la altura del desafío que se le estaba presentando, donde más que encarar notas de protesta o señales diplomáticas, tendría que esquivar balas y situarse en un verdadero escenario de conflicto. Lejos de amilanarse, Valdés se mostró muy entusiasmado por la noticia. El nombramiento, originado por iniciativa del secretario general Kofi Annan, fue interpretado como un reconocimiento a su labor en Naciones Unidas y al compromiso de Chile de haber permanecido en Haití desde el inicio de las intervenciones de Naciones Unidas. La cancillería chilena también recibió con júbilo la noticia. El embajador Heraldo Muñoz, que ocupó la vacante dejada por Valdés en la misión permanente de Nueva York,

¹⁴⁹ CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Carta de fecha 12 de julio de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General [S/2004/565].

afirmó que Chile “había promovido la presencia de un chileno en este cargo”¹⁵⁰ y que la elección de Valdés fue la más apropiada, considerando su vasta experiencia en este organismo internacional. La embajada chilena en Argentina quedó entonces a cargo del ex embajador en México Luis Maira, quien continuaría las intensas negociaciones para superar la grave crisis energética en que se entrampó Chile.

Cerca de un mes debió esperar el recién nombrado jefe de la MINUSTAH para asumir formalmente su cargo. La tarea que le era encomendada no era en absoluto sencilla. Haití era un país complejo y en Naciones Unidas lo tenían bastante claro. La nominación de Valdés era también un asunto delicado para Chile, que desde el principio apostó por su participación en el inestable Haití. La presencia de Valdés coronaba una serie de esfuerzos de cancillería que sin embargo seguían generando resistencia al interior del país. Las posibilidades de que la situación en Haití empeorara eran muy altas, y eso pondría al chileno en el ojo del huracán.

En el marco de su primera visita al país, a fines del mes de julio, Juan Gabriel Valdés se reunió con las autoridades del país y ofreció una rueda de

¹⁵⁰ Radio Cooperativa. “La ONU nombró a Juan Gabriel Valdés como jefe de la misión en Haití”. Chile. Edición electrónica. 12 de julio de 2004. <http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20040712/pags/20040712123149.html> [Consulta: 1 febrero 2010].

prensa con los medios locales, donde explicó a grandes rasgos cuáles serían las características de la misión que asumiría definitivamente a mediados de agosto próximo:

“La misión de la MINUSTAH es, según mi parecer, una misión de seguridad, tal como lo ha señalado el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Es igualmente una misión que, por la vía de la seguridad, va a reactivar las actividades económicas, abriendo así oportunidades de empleo. Es en fin una misión que podrá reactivar un sistema político legítimo, así como un proceso electoral. Es además un medio de participar con los haitianos en la resolución de sus problemas inmediatos y cotidianos”¹⁵¹.

Su apreciación traslucía claramente que la seguridad seguía siendo tema primordial dentro de las preocupaciones de la misión y que se estaba convirtiendo en uno de los grandes obstáculos para desarrollar con normalidad el proceso de democratización del país. El nivel de desorden y fragilidad del

¹⁵¹ NATIONS UNIES. Point de presse de Juan Gabriel Valdes, Représentant Spécial du Secrétaire Général des Nations Unies et Chef de la MINUSTAH, assisté de Toussaint KONGO-DOUDOU, Chef du Bureau de l'Information et de la Communication. Puerto Príncipe, Haïti. 28 de julio de 2004. < <http://www.un.org/fr/peacekeeping/missions/minustah/pdf/pb280704.pdf> > Consulta: 1 febrero 2010].

aparato estatal haitiano hacían impensable el traspaso total de las funciones de seguridad y orden público a la Policía Nacional de Haití. La institución no contaba con suficiente personal, el cual además tenía una capacitación deficiente, y estaba carcomida por la corrupción.

Conformación de las fuerzas y el mando

Con el traspaso del mando de la MIF a la MINUSTAH, los miembros de la fuerza multinacional iniciaron su retirada, permaneciendo de ellos sólo los chilenos. A partir de entonces se les sumarían un grueso contingente de militares latinoamericanos, especialmente brasileños y argentinos, que pasarían a conformar esta nueva misión de paz ahora usando los tradicionales cascos azules. La “estampida” latinoamericana, como la calificó Valdés, marcó un hito en cuanto a la presencia e interacción de las fuerzas armadas regionales. Luego de que Chile se incorporó a la MIF, Brasil manifestó su interés en contribuir con un importante contingente de tropas una vez que se retiraran los uniformados norteamericanos y franceses, como estaba previsto. De igual modo, Argentina, Uruguay y otras naciones se mostraron interesadas en participar comprometidamente en la misión. Hubo así una voluntad expresa de los países de la misión de que MINUSTAH quedara bajo liderazgo latinoamericano y

sentara además un precedente y una señal para el resto de las potencias acerca de la voluntad y capacidad de sus gobiernos y fuerzas armadas para articularse ante una situación de seguridad. Como señalaba el diplomático Juan Enrique Vega,

“¿Por qué las fuerzas de paz de América Latina tendrían que ser siempre –y eso pesa tanto en Brasil como en Chile– hegemónicas por el ejército norteamericano, dado que ese mismo hecho significaba una cesión de soberanía de América Latina de su propio territorio y en segundo lugar causas de ilegitimidad para esta ocupación? Aquí hay un paso que es clave, de que nosotros tenemos que afirmar que en nuestra región quienes pacifican somos nosotros. Eso en el caso de Argentina, Brasil y Chile es muy importante”¹⁵².

Por ser el mayor contribuyente de tropas, Brasil quedó al mando de esta fuerza, instalando en el cargo de comandante de la fuerza al general Augusto Heleno Ribeiro Pereira, mientras que Argentina reservó la subcomandancia para el general Eduardo Lugani. La mayor parte del Batallón Chile fue instalado en la

¹⁵² Entrevista a Juan Enrique Vega.

ciudad de Cabo Haitiano, la segunda en importancia y ubicada en la costa norte del país.

La integración de las fuerzas militares regionales ha sido uno de los elementos mejor valorados por civiles y castrenses sobre los resultados de la participación chilena en Haití.

El general (r) Carlos Molina Johnson evalúa positivamente la combinación de las fuerzas, agregando que esta modalidad de operaciones coloca a los militares chilenos “en una situación de competencia seria”. “Nadie quiere ser menos que el otro y en eso Chile lleva bastantes ventajas, porque tenemos fuerzas armadas muy profesionales”¹⁵³, concluye el retirado militar.

Por su parte, el coronel Leiva de Cecopac resume el aporte que ha significado para la instrucción de militares el proceso de participación en MINUSTAH:

“Nos sirve para validar una serie de procedimientos que tenemos que orden de combate, táctico y un sinnúmero de funciones, contrastarlas con una fuerza multinacional y ver en terreno cómo están operando.

¹⁵³ Entrevista a Carlos Molina Johnson.

Ciertamente que es distinto hacer un ejercicio de una semana a tener fuerzas que están por seis meses operando, con todo lo que significa mando y control, con todo lo que significa el aporte logístico, el mantenimiento, y una serie de factores de ese orden. Así que si pudiésemos definirlo en una sola palabra, ha sido validar y aprender de lo que estamos haciendo en terreno para de ahí las mejores prácticas de las funciones militares que son primordiales”¹⁵⁴.

Huracán Jeanne y protestas del 30 de septiembre

La naturaleza jugó en contra de los esfuerzos de MINUSTAH. En septiembre de 2004, el huracán Jeanne llegó a las costas de Haití, ocasionando más de mil 600 muertes y cerca de medio millar de desaparecidos. El territorio haitiano, profundamente deforestado por la tala indiscriminada de árboles para uso como combustible, fue incapaz de contener los embates del huracán y de las montañas se desprendieron enormes aluviones de barro que sepultaron varias ciudades en el norte del país.

¹⁵⁴ Entrevista a René Leiva.

El 30 del septiembre, partidarios del depuesto presidente Aristide realizaron una serie de manifestaciones en Puerto Príncipe que terminaron con varios civiles muertos por la brutalidad con que la policía haitiana reprimió a los manifestantes. Este hecho significó un importante aumento en los índices de violencia urbana, complicando aún más la gestión de seguridad para las fuerzas de paz. En adelante y con la proximidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias, la contención de la violencia, especialmente en las calles de Puerto Príncipe, se convertiría en uno de los temas más recurrentes durante el año siguiente.

CAPÍTULO 4

*Se acercan las elecciones
¿Por quién vas a votar?*

*Si yo fuera presidente,
Sería elegido un viernes,
Asesinado el sábado,
Sepultado el domingo,
Luego volvería a trabajar el lunes.*

Wyclef Jean, President

Si el primer año de la MINUSTAH estuvo marcado por la recomposición del orden institucional en Haití, el segundo periodo que comenzó en 2005 tuvo como objetivo poner a prueba la capacidad de la misión para enfrentar las complejidades de la situación haitiana y mostrar los primeros resultados tangibles de su gestión. El primer gran logro necesario era la realización de elecciones presidenciales y parlamentarias para dar continuidad a las cuestionadas autoridades del gobierno provisional constituido luego de la salida de Jean-Bertrand Aristide. La conformación de un nuevo gobierno democráticamente electo sería una potente señal de que el proceso iniciado en Haití pronosticaba viabilidad y que su incipiente democracia podría sostenerse en el tiempo.

Sin embargo, las heridas al interior del país no cicatrizaban aún y muchos partidarios del ex presidente Aristide se resistían a colaborar con las autoridades interinas e insistían en la reposición de su líder, ejerciendo un “chantaje colectivo que puede resumirse como ‘el regreso de Aristide o el caos’”¹⁵⁵, como indicaba un informe independiente de la época. La resistencia también era una respuesta a la sostenida situación de injusticia e impunidad que prevalecía al interior del país, aun después del arribo de la misión internacional. Desde la caída de Aristide, buena parte de los hechos de violencia se ejercían contra sus partidarios, los cuales eran perseguidos y ajusticiados en plena vía pública. Un poco más afortunados eran sus antiguos colaboradores políticos, quienes al menos tenían la oportunidad de ir a parar a la cárcel, muchas veces imputados sin debido proceso, o bien bajo condiciones que serían inaceptables para cualquier sistema judicial y carcelario de los países que participaban de MINUSTAH.

Ciertamente la intensidad de la violencia preocupaba a los dirigentes locales e internacionales, quienes además debían operar desde la autoridad de un gobierno escasamente legitimado en los escenarios interno y externo. Por ello la realización de elecciones era una preocupación primordial, pues junto con dar

¹⁵⁵ CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE NACIONES UNIDAS. Situación de los derechos humanos en Haití. Informe presentado por el experto independiente, Sr. Louis Joinet. 24 de enero de 2005. [A/HRC/4/3].

continuidad al proceso político constitucional, era fundamental para conseguir mayor compromiso y legitimidad de parte del pueblo haitiano.

Primeros pasos para el proceso eleccionario

Aunque la constitución haitiana indica que los gobiernos provisionales deben organizar elecciones en un plazo de noventa días desde su conformación, las condiciones políticas prevalecientes hacían imposible seguir ese dictado. Tras un análisis realista, el gobierno local y las autoridades internacionales determinaron postergar los comicios para el año siguiente, una vez que se contara con los recursos para llevarlos a cabo y se alcanzaran condiciones básicas de seguridad.

Sobre lo primero, el problema de Haití iba más allá de la simple carencia de fondos para celebrar las elecciones de ese año 2005. El sistema eleccionario haitiano previsto en la constitución vigente es complejo y oneroso, pues entre otras características considera balotajes tanto para las elecciones presidenciales como parlamentarias, lo que obliga a celebrar numerosos comicios y prolonga la espera de resultados finales. Un sistema, en definitiva, inadecuado para las dimensiones, tiempos y urgencias de un país como Haití.

Por otra parte, las escaladas de violencia e inseguridad interna experimentadas desde fines del año 2004 también complicaban el panorama para la realización de elecciones. El constante clima de inestabilidad, los asesinatos en las calles y los secuestros comenzaron a sembrar el temor entre los haitianos y los funcionarios de Naciones Unidas, impidiendo que las instituciones pudieran restablecer su funcionamiento.

TIEMPOS VIOLENTOS: Elecciones y violencia en Haití

Pese a la creciente presencia de efectivos militares en el territorio haitiano, 2005 fue uno de los años con mayores índices de inseguridad y violencia desde la llegada de la MINUSTAH al país. Al decidir el envío de uniformados a Haití, Naciones Unidas consideró el complejo panorama de violencia interna. Se preveía una verdadera guerra civil entre las bandas armadas afectas a Aristide y los grupos paramilitares infiltrados desde territorio dominicano. El efecto disuasivo de los efectivos de la MIF y la MINUSTAH, sin embargo, modificó la fisonomía del conflicto y aunque evitó grandes escaramuzas, por otro lado disparó las tasas de secuestros y de criminalidad.

La Policía Nacional de Haití (PNH), única fuerza de seguridad del país a falta de fuerzas armadas, se encontraba casi por completo desarticulada. Buena parte de sus efectivos desertaron durante la crisis de febrero de 2004, ante la real amenaza de convertirse en blancos de las bandas paramilitares y *chimères*. Por otro lado, la institución policial era severamente cuestionada por su arraigada corrupción, indisciplina y por los numerosos abusos a los derechos humanos cometidos, entre los cuales se han consignado torturas, abusos de fuerza y ejecuciones extrajudiciales¹⁵⁶.

La policía de Haití sufría entonces además un agudo déficit de efectivos, cifrado de acuerdo a informes de la OEA “entre 3.000 y 5.000 para una población de más de 8 millones de habitantes”¹⁵⁷, considerando que un número apropiado debería rondar los 24 mil funcionarios.

Otro factor de riesgo a la seguridad era el deficitario sistema judicial haitiano. Dos eran las principales críticas que se le hacían: impunidad y arbitrariedad. Sobre lo primero, destacaban los casos de numerosos delincuentes y ex militares procesados por graves violaciones a los derechos humanos

¹⁵⁶ De acuerdo a informes de Amnistía Internacional y de misiones especiales de la Organización de Estados Americanos.

¹⁵⁷ COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. Haití: ¿Justicia frustrada o Estado de derecho? Desafíos para Haití y la comunidad internacional. 2005. p. 38.

durante las dictaduras anteriores que vivían en libertad, sin que se les pudiera encarcelar por los plazos y en las condiciones propias de los dictámenes condenatorios. Uno de estos casos era el de Louis-Jodel Chamblain, cabecilla de las tropas paramilitares que junto a Guy Philippe ingresaron a Puerto Príncipe el 1 de marzo de 2004.

Respecto a lo segundo, la situación carcelaria de Haití era tema de profunda preocupación para las autoridades y organismos internacionales no sólo por las condiciones en que eran mantenidos los reos, fuera de toda legalidad, sino por el hacinamiento que presagiaba inminentes fugas masivas.

El problema de las cárceles no era nuevo en Haití. Desde hace varias décadas los organismos internacionales de derechos humanos vienen advirtiendo del insostenible estado en que operaban las penitenciarías en el país. La organización Amnistía Internacional notificó en su informe de 2005 sobre las precarias condiciones de detención de los presos haitianos durante el año anterior. En este documento indica:

“En Hinche, a finales de octubre, 19 detenidos varones estaban reclusos en una celda de 5 por 4 metros, construida en una casa particular que estaba usando la

policía desde febrero, mes en que los rebeldes incendiaron la comisaría de policía. Todos los presos escaparon el 1 de diciembre”¹⁵⁸.

El tema no era ajeno al primer jefe de la MINUSTAH, el chileno Juan Gabriel Valdés. Estando a cargo de la misión en las etapas de mayor conflictividad interna, consideraba el problema carcelario de Haití como una bomba de tiempo siempre a punto de estallar y de desbordar la frágil seguridad interna:

“(…) es un tema dramático. A la gente que no ha estado allá, que no tiene experiencia en ese tipo de mundo, le cuesta entender que las cárceles sean un drama central. Los haitianos tienen una cárcel donde caben 250 personas y hay dos mil. Y saben que esos dos mil se pueden arrancar un día martes en la tarde si consiguen la plata para pagarles a los guardias. Naturalmente se dan cuenta de que esos dos mil pueden sembrar el caos más absoluto en la ciudad sin ninguna dificultad, puesto que pasó. Se

¹⁵⁸ AMNISTÍA INTERNACIONAL. Informe 2005. El estado de los derechos humanos en el mundo. Haití.

arrancaron setecientos, no dos mil. Pero se arrancaron setecientos de la cárcel y fue un drama”¹⁵⁹.

La proliferación de armas de fuego entre la población civil era un riesgo permanente para los militares estacionados en el país. Para terminar con este problema, la MINUSTAH desarrolló un plan de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR), el cual contemplaba la entrega voluntaria de los cabecillas de las bandas paramilitares para facilitar su reinserción social. A cambio éstos debían deponer las armas y se desmovilizarse. El plan para que los ciudadanos haitianos entregaran sus armas, sin embargo, no obtuvo los resultados esperados. Muchas de las armas confiscadas terminaban nuevamente en manos de sus dueños y los ciudadanos se resistían a deshacerse de los únicos medios de protección con que contaban en un ambiente de permanente violencia.

La ciudad de la balas

Lo primeros meses de 2005 fueron testigos de numerosos actos de violencia contra la población local y las fuerzas policiales y armadas. El incidente más complejo ocurrió el 19 de febrero, cuando medio millar de reos se

¹⁵⁹ Entrevista a Juan Gabriel Valdés.

fugó de las inhumanas cárcel de Puerto Príncipe, entre ellos el ex primer ministro de Aristide Yvon Neptune, el mismo que prestó juramento en su hogar al presidente provisional Boniface Alexandre. Neptune fue encarcelado meses atrás por su responsabilidad en la “masacre de St. Marc”, perpetrada por miembros de la Policía Nacional durante febrero de 2004, pocas semanas antes de la caída de Aristide. Las circunstancias y condiciones de su confinamiento le valieron al gobierno haitiano de Gérard Latortue numerosas críticas tanto dentro como fuera del país. Al huir de la penitenciaría, el ex jefe de gobierno se contactó con la embajada de Chile, desde donde se llevaron a cabo las negociaciones para facilitar su retorno. El incidente, que concluyó como un bochorno para las autoridades provisionales, fue un signo más del escaso control que tenían sobre la situación general del país y que las tropas de MINUSTAH, con bastantes dificultades, debieron afrontar.

La mayoría de los disturbios en la capital ocurrían en los misérrimos anillos periféricos que la rodean. Como en la mayoría de las urbes del mundo, estos suburbios marginales se formaron con la población rural desplazada hacia las ciudades, especialmente durante los años de Papá Doc. El dictador habría favorecido esta disposición urbana con el fin de “amurallar” la capital ante cualquier levantamiento armado desde el norte, como era la tradición. Dentro

de estas barriadas destacaba por su violencia la de Cité Soleil, zona impenetrable para las fuerzas policiales y las de Naciones Unidas. Bautizada en sus inicios como Cité Simone en homenaje a la esposa de François Duvalier, durante los años del régimen de su hijo Jean-Claude fue un importante foco de resistencia y cambió su nombre por el de una estación de radio vinculada a la lucha contra la dictadura. Con los años, Cité Soleil se convirtió en uno de los principales bastiones del carismático presidente Jean-Bertrand Aristide. La zona, que apenas cuenta con agua potable y electricidad, se encuentra sin embargo conectada a la principal carretera del país y sus playas son bañadas por el mar Caribe. Esta posición estratégica ha convertido también a Cité Soleil en una zona de alto tráfico de drogas y otros ilícitos, además de una guarida para peligrosos grupos criminales que tienen vedado el ingreso a policías y aún más a tropas extranjeras.

Con la crisis de 2003-2004, Cité Soleil fue sindicada como el punto de salida de las temibles *chimères* durante sus incursiones en la capital y con justa razón considerada por los recién llegados militares como una zona donde el Estado no ejercía su autoridad. Sin embargo, abordar el territorio no era una tarea sencilla. No bastaba con poseer un nutrido arsenal para detener a los bandidos. Como en toda zona marginal, el problema fundamental era social; y como en todo lugar

donde existen estas zonas marginales, también había quienes creían que la única solución pasaba por descargar ráfagas de tiros indiscriminadamente.

Considerando lo anterior, sale nuevamente a la luz el problema o “paradoja”, -como lo califica el ex jefe de MINUSTAH Juan Gabriel Valdés- de operar con fuerzas militares en escenarios no bélicos, sino eminentemente criminales. Valdés afirma que esa condición representó siempre una cierta dificultad para los militares situados en el terreno, no por verse superados en potencia por las bandas armadas, sino por la aproximación que debían tener sobre ellas, respetando las condiciones que impone Naciones Unidas a su personal en servicio a través de la Reglas de Enfrentamiento (ROE¹⁶⁰):

“En realidad el problema haitiano no es para nada militar, ahí no había ninguna amenaza militar de ninguna especie. Quiero decir, si las tropas de Naciones Unidas hubieran querido acabar con los bandidos, habrían acabado con los bandidos exactamente en dos horas y media. Lo que pasa es que habrían matado a unos 700 civiles y eso habría provocado el inmediato retiro de las tropas de Naciones

¹⁶⁰ *Rules of Engagement*. Fijadas por Naciones Unidas para cada una de sus misiones, determinan las causas legítimas que deben existir para usar la fuerza, y el modo e intensidad con que ésta debe ser usada.

Unidas y un fracaso. Por lo tanto, el tema es más político que militar, pero es evidente que sin soldados en el terreno la capacidad de mandar y de establecer con fuerza decisiones no resulta, no existe”¹⁶¹.

Las limitaciones en el uso de fuego trajeron ciertos problemas a militares, que muchas veces quedaron al acecho de bandas que lanzaban ataques sorpresas y que ultimaron a muchos uniformados, pero también a nivel político al propio Valdés, quien debía pugnar permanentemente contra las presiones de algunos sectores que no veían reparos en lanzar asaltos sobre Cité Soleil y otras barriadas bastiones de Aristide. El ex jefe chileno de MINUSTAH recuerda una anécdota relacionada en que conversó el asunto con el imponente coronel Himmler Rébu, antiguo seguidor de los Duvalier:

“Me fue a ver una vez para decirme que por qué no reuníamos a toda la gente de Cité Soleil, sacábamos a todos los hombres y los metíamos en una especie de corral, y le decíamos a las mujeres y a los niños que salieran. Luego, los hombres que no salieran de buena voluntad de ahí

¹⁶¹ Entrevista a Juan Gabriel Valdés.

serían los criminales. Y entonces había que entrar y matarlos a todos. Esa era su fórmula”¹⁶².

Las tropas de MINUSTAH, sin embargo, no estaban en Haití sólo para disuadir por presencia. Durante el transcurso del año 2005 los índices de violencia dentro del país sufrieron un alza explosiva, hasta que llegado cierto punto fueron las mismas fuerzas internacionales las que tomaron la iniciativa para detener los ataques de las bandas contra la población civil y sus propios efectivos.

Entre las balas y la pared: el caso de “Dread Wilmé”

El sargento chileno Gerardo Montenegro aún baja la voz cuando cuenta la sorprendente proeza en que se vio envuelto y por la que obtuvo un reconocimiento especial de las Naciones Unidas. Sentado en el living de su departamento en Santiago, evita que su esposa y su pequeña hija, que no debe superar los diez años de edad, se enteren de los cruentos detalles de la operación que terminó con el temido “Dread Wilmé”.

¹⁶² Entrevista a Juan Gabriel Valdés.

Emmanuel Wilmer, mejor conocido en Cité Soleil como “Dread Wilmé”, se había convertido en uno de los más peligrosos jefes de pandillas de Puerto Príncipe. Estrechamente vinculado a la figura del ex presidente Jean-Bertrand Aristide, se le sindicaba como autor y cómplice de numerosos ataques a las fuerzas de la MINUSTAH y a la población civil. Como solía ocurrir con los principales cabecillas de grupos armados haitianos, en la figura de Wilmer se conjugaban elementos delictuales con ideológicos e incluso con cierto caudillismo social; era difícil determinar si Wilmer pertenecía a alguna de estas categorías o a ambas. Dentro de los inexpugnables muros de Cité Soleil, sin embargo, era considerado un importante líder vecinal, un luchador, benefactor y protector de su gente, los más desposeídos de la capital. Juan Gabriel Valdés señala que Wilmer pertenecía a la clase de dirigentes populares de Lavalas que eran ensalzados por su carisma, pero cuyos antecedentes delictivos eran ocultos:

“Dread Wilmé era presentado por sus partidarios como un organizador comunitario. Pero la verdad es que era una persona que tenía una ametralladora en cada brazo y en general sus lugartenientes y sus amistades incluían a

individuos que eran francamente criminales y de mucho peligro, incluso más peligrosos que él”¹⁶³.

Durante los meses que la MINUSTAH llevaba instalada en Haití, el nombre de Wilmer era frecuentemente repetido en referencia a los actos de violencia, que se incrementaron notablemente durante ese periodo de tiempo, en especial cuando los organismos internacionales animaban a las autoridades haitianas a que se llevaran a cabo elecciones para dar continuidad democrática al proceso político. Los numerosos asaltos, secuestros, ejecuciones y actos de barbarie, que obligaron durante ese tiempo a la MINUSTAH a incrementar sus efectivos de seguridad, guardaban estrecha relación con la proximidad de los comicios. Los funcionarios de la MINUSTAH comprendieron inmediatamente que había grupos violentos que tenían el claro propósito de hacer fracasar el proceso electoral, alentados fundamentalmente en la idea de impedir la asunción de un nuevo presidente para que el ex presidente Jean-Bertrand Aristide pudiera volver a ocupar su cargo.

Valdés recuerda las dificultades del periodo afirmando que el propósito de Wilmer era “paralizar la economía del país”:

¹⁶³ Entrevista a Juan Gabriel Valdés

“Como esa economía es tan frágil, bastaba con matar un par de funcionarios de aduanas y dispararle a los trabajadores del puerto cuando venían llegando, dispararle a la gente que venía pasando frente al muro de Cité Soleil – que está amurallada prácticamente- matar cinco o seis personas que venían por la calle tranquilamente y el pánico se establecía y por lo tanto había una parálisis económica total”¹⁶⁴.

Ese líder “muy carismático, muy bandido y muy partidario de Aristide”, como lo recuerda Valdés, había logrado junto a sus hombres sembrar el terror en buena parte de Puerto Príncipe. La Ruta Nacional N° 1, que atraviesa de norte a sur el país, siendo esencial para la economía nacional, debió ser prácticamente cerrada por los repetidos ataques de Wilmer y sus socios, como reconoció más tarde la propia MINUSTAH¹⁶⁵. La escalada de violencia estaba poniendo en aprietos a la fuerzas de Naciones Unidas, alimentando la sensación de que aún quedaban zonas oscuras en el país en las cuales los militares no

¹⁶⁴ Entrevista a Juan Gabriel Valdés

¹⁶⁵ NATIONS UNIES (NACIONES UNIDAS). Notes de point de presse de la MINUSTAH. 14 de julio de 2005. < <http://www.un.org/fr/peacekeeping/missions/minustah/pdf/pb140705.pdf> > [Consulta: 1 febrero 2010].

podían penetrar y, consecuentemente, tampoco podían hacerlo las agencias de ayuda humanitaria.

Una serie de lamentables sucesos ocurridos entre mayo y julio llevaron a las autoridades internacionales a tomar medidas más drásticas. Junto a los secuestros y asesinatos que eran ya cotidianos, el día 31 de mayo el cónsul honorario de Francia en Cabo Haitiano, Paulo Henri Mourral, fue abatido por desconocidos mientras se desplazaba en su auto cerca del aeropuerto, en Puerto Príncipe. Ese mismo día, un grupo de hombres armados presuntamente vinculados a Wilmer atacó el mercado público Tête Boeuf de la capital, provocando la muerte de unas siete personas. Los sujetos actuaron con especial crueldad. De acuerdo a los testimonios de testigos, los hombres habrían dejado encerradas a todas las personas que estaban en el mercado, bloqueando los accesos. Luego le prendieron fuego al edificio y lanzaron ráfagas de metralleta para ultimar a quienes intentaban escapar. “Bueno, llegó un momento en que los niveles de violencia de este individuo eran tales que Naciones Unidas tuvo que intervenir”, recuerda Valdés.

También el destino del sargento Montenegro estuvo determinado por estas acciones. Adscrito al cuerpo combinado de ingenieros chilenos y ecuatorianos estacionado en Puerto Príncipe, Montenegro se vio envuelto en

una peligrosísima operación militar por el fortuito hecho de dominar la lengua portuguesa. Los mandos civiles y militares de MINUSTAH estimaron que tras los salvajes crímenes cometidos por la banda de Wilmer, era necesario arrestarlo, aunque ello significara penetrar al mismísimo barrio de Cité Soleil. Hacerlo implicaba asumir un riesgo muy alto, pero la necesidad de poner punto final a la impunidad de las pandillas parecía justificarlo.

Los comandantes militares diseñaron un plan para atrapar a Wilmer en el cual participarían fuerzas brasileñas, peruanas y ecuatorianas, cada una de ellas cumpliendo un rol específico. La estratagema tenía precisión de relojería: por medio de información de inteligencia, se supo que Wilmer estaba herido tras un choque con fuerzas de seguridad. Debido a ello, se recuperaba en su guarida de Cité Soleil, resguardado por sus más cercanos lugartenientes. Esta base, en torno a la cual se desarrollaría el teatro de guerra, se encontraba en las afueras de Cité Soleil en una zona custodiada por sujetos fuertemente armados. Se averiguó también que detrás de la casa había un barretín lleno de armas del cual los bandidos se abastecían y que era preciso capturar. Para acceder a él, sin embargo, debía atravesarse un estrecho callejón bloqueado por una reja metálica y a continuación una fosa llena de agua y de profundidad desconocida.

El plan consistía en asaltar la guarida de Wilmer y capturar el barretín con el fin de desarticular esa peligrosa banda. Lo primero le fue encargado a un grupo de comandos peruanos, varios de los cuales habían participado en el asalto a la embajada de Japón en Lima, donde miembros del movimiento insurgente Túpac Amaru mantuvieron secuestradas a decenas de personas por cerca de cuatro meses entre 1996 y 1997. Con toda la ambigüedad que el término encierra, la tarea de esos hombres era “neutralizar” a Emmanuel Wilmer, indicó una fuente.

El apoyo a esa fuerza lo brindarían militares brasileños, quienes desde vehículos blindados debían repeler los ataques que recibiera la fuerza. También tenían que tomar el barretín, para lo cual solicitaron la ayuda del contingente ecuatoriano, que contaba con un *bulldozer* para la tarea de allanar el camino hacia el polvorín. Era necesario rellenar el pozo con agua, ya que era una trampa mortal para cualquier vehículo que intentara sobrepasarlo. Para ello se diseñó un ingenioso y complejo plan: los estrategas hicieron un cálculo de la profundidad del pozo para determinar la cantidad de tierra necesaria para taparlo. Con esa información, la operación consistía en que un vehículo pesado derribara en primer lugar la reja metálica, allanando así el camino para que un par de camiones tolva colmados de tierra depositaran su carga en la grieta.

Finalmente, el bulldozer se encargaría de emparejar el terreno para que unos vehículos blindados ingresaran para lograr la capturar del arsenal.

Aunque astuto, el plan tenía un problema fundamental. Era necesario que, al derribar la reja, penetrara al callejón alguien que avisara a los camioneros brasileños cuándo frenar para evitar que en la marcha atrás cayeran al pozo. La tarea se hizo aún más compleja, pues dentro del grupo de militares ecuatorianos -los encargados del *bulldozer*- ninguno hablaba portugués y no podrían entender las órdenes del mando brasileño. Montenegro, que sí manejaba el idioma, fue entonces encomendado para servir de enlace entre las distintas unidades, pero también para infiltrarse solo y a pie en los callejones de Cité Soleil.

Montenegro tenía conciencia de los peligros a los que se exponía en la misión. Desde su llegada a Haití, unos meses atrás, fue testigo del asombroso grado de violencia en el periodo preeleccionario:

"Nosotros cuando llegamos allá todavía había muertos en las calles; partidarios de Aristide, partidarios de la liberación de pueblo... Allá no tenían miramientos. Si había que matar al tipo porque me miró feo, lo mataban a machetazos. El problema es que allá todos usan machetes

porque trabajan en la caña de azúcar, son sus herramientas de trabajo, así que no se las pueden quitar. A otros los mataban a balazos, les tiraban piedras en la cabeza para reventárselas, los metían en neumáticos y les prendían fuego con el tipo adentro"^{166/ 167}.

Armado de su fusil, un radio de comunicaciones y confiando en la protección de sus pares brasileños, Montenegro tendría que aventurarse en mitad de la noche en la zona más peligrosa de Haití, donde aún las fuerzas militares de las Naciones Unidas no lograban penetrar.

La operación se inició a las 1:44 horas del día 6 de julio, cuando el contingente de MINUSTAH se apostó a las afueras de la guarida de "Dread Wilme", y concluyó cerca del mediodía con la muerte del cabecilla y varios de sus soldados. Según Juan Gabriel Valdés, a los bandidos "se les conminó a salir con altoparlantes y los tipos no salieron, sino que se pusieron a disparar desde adentro", tras lo cual hicieron ingreso los comandos peruanos, liquidándolos a todos en el enfrentamiento, que terminó con el escondite en llamas. En tanto, gracias al arriesgado trabajo de Montenegro fue posible capturar el peligroso arsenal, dejando las armas fuera de las manos de los bandidos. El sargento

¹⁶⁶ Entrevista a Gerard Montenegro.

¹⁶⁷ Esto último se refiere al infame *Pe Lebrun* mencionado en el capítulo 1.

chileno estuvo cerca de ocho horas arrinconado entre las ráfagas de fuego cruzado coordinando el paso de camiones y repeliendo los ataques que recibía en mitad de la noche.

Como es habitual con los caudillos haitianos, Wilmer terminó convirtiéndose en una figura sacra en su barrio, donde se le recuerda como un luchador contra la ocupación extranjera. Siguiendo con el folclor, en internet aún es posible encontrar relatos sobre su “verdadera” muerte: mortalmente herido, Wilmer habría escapado de la zona de combate para morir frente a la iglesia donde fue bautizado. Algunas historias incluso afirman que su cuerpo no habría sido jamás encontrado, buscando así reforzar rasgos propios del vudú en torno a su desaparición.

A pesar de que la operación cumplió su cometido de “neutralizar” a Emmanuel Wilmer, trajo una serie de consecuencias nefastas para las fuerzas de seguridad de la MINUSTAH. Luego de los incidentes, se reportaron numerosos casos de víctimas inocentes abatidas durante los enfrentamientos. Se culpó a las tropas de la MINUSTAH de usar fuerza excesiva y se solicitaron investigaciones. Paralelamente, medios de información alternativos dieron cuenta del operativo como una verdadera masacre. Naciones Unidas se limitó a

acoger las demandas de iniciar investigaciones, aunque aclaró que se siguieron todos los procedimientos descritos en las reglas de enfrentamiento.

El propio Valdés fue responsabilizado por las consecuencias de la operación emprendida en Cité Soleil.

“Hubo gente que acusó inmediatamente a la MINUSTAH de violación de todos los derechos humanos. La reacción de Naciones Unidas fue decir ‘aquí se ha disparado en defensa propia, los soldados tienen el derecho, el gobierno haitiano no permite que existan lugares a los que no se puede ingresar’. En este lugar la policía no puede ingresar porque le disparan. Aquí había una cantidad de criminales reunidos que habían matado gente sin ninguna razón; por ejemplo, el pobre cónsul de Francia, que tuvo la mala suerte de pasar por ahí. Le pegaron un balazo en la cabeza cuando iba manejando su auto. (...). Hasta el día de hoy siguen los ataques en

internet y en otros lados por la muerte de este hombre

[Emmanuel Wilmer]”¹⁶⁸.

El deceso de Dread Wilmé no trajo consigo la paz a Puerto Príncipe, pero ciertamente sirvió a las fuerzas de la MINUSTAH para hacer expresa su voluntad de actuar coercitivamente en coordinación con el gobierno si se amenazaban las vidas de sus hombres y las de los ciudadanos haitianos. No significaba sólo quitar del mapa a uno de los más despiadados promotores de la violencia en el país; también implicaba el complejo objetivo de ir ocupando progresivamente el territorio de Cité Soleil, el mayor foco de descontrol en todo el país, aunque por cierto no el único.

Poco después de esta operación y mientras la situación de seguridad seguía atravesando una compleja crisis como consecuencia de la proximidad de elecciones, hizo su arribo al país el general chileno Eduardo Aldunate Herman, quien asumió las funciones de subcomandante de las fuerzas de MINUSTAH en relevo de su par argentino Eduardo Lugani. Durante el mismo periodo, el general brasileño Heleno Ribeiro Pereira traspasaba su cargo de comandante de la fuerza a su compatriota Urano Teixeira da Matta Bacellar. Ambos altos

¹⁶⁸ Entrevista a Juan Gabriel Valdés.

oficiales asumían sus funciones en una etapa ciertamente crítica. Sólo uno de ellos llegaría a ver el desarrollo de las caóticas elecciones haitianas.

La preparación de las elecciones

"Todo puede pasar en la batalla electoral, pues Haití es y sigue siendo una tierra de sorpresas"¹⁶⁹, declaraba proféticamente el candidato a presidente Leslie Manigat ante la proximidad de las elecciones generales. A pesar de las numerosas dificultades que los organismos internacionales seguían encontrando para desarrollar el proceso electoral en condiciones adecuadas, la carrera presidencial y parlamentaria continuaba su avance. Para el mes de septiembre de 2005, el Consejo Electoral Provisorio (CEP) entregó la nómina final de los 35 postulantes a la presidencia.

¹⁶⁹ Radio Métropole. "Leslie Manigat, officiellement designé candidat à la Présidence pour le RDNP". Haití. Edición electrónica. 9 de agosto de 2004.
<<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8801>> [Consulta: 1 febrero 2010].

El elevado número de aspirantes ilustra la variopinta heterogeneidad de líderes e idearios en la política haitiana del periodo post Aristide. Entre los candidatos sobresalían antiguos dirigentes demócratas y viejos aliados de los Duvalier, ex presidentes y ex militares, artistas, empresarios y un largo etcétera de figuras alentadas a dirigir un país golpeado por la pobreza y las convulsiones internas.

El candidato favorito para ganar las elecciones era el ex presidente René Préval, quien pese a la cercanía que tuvo con Aristide al ser su primer ministro y “presidente títere” según sus adversarios, se había distanciado del ex sacerdote y se presentaba a los comicios apoyado por el partido Lespwa (“La Esperanza”). Aunque seguía despertando sospechas por sus viejos vínculos con Aristide, Préval también era un hombre apacible, algo apático, que aparentemente no representaba ningún peligro para nadie. En especial para la permanencia de la MINUSTAH, a la cual le expresaba públicamente su apoyo, lo que le valió duras críticas de los fieles adherentes de Aristide.

Quien sí despertaba temores era otro de los favoritos, el desmovilizado paramilitar Guy Philippe, uno de los responsables de la caída de Aristide que atravesó el territorio haitiano desde el norte junto a sus hombres con el fin de derrocar al polémico líder. Aunque en un principio amenazó con llegar al poder

por medios ilegítimos, la presencia de las fuerzas internacionales lo obligaron a someterse al juego político y ahora corría como uno de los candidatos más fuertes para ser el próximo presidente de Haití.

El ex presidente Leslie Manigat, depuesto por una junta militar en 1988, corría también con fuerza para acceder a la presidencia. Manigat, hombre maduro y reconocido intelectual vinculado a la socialdemocracia, era fuertemente apoyado por la influyente diáspora haitiana y mantenía buenas relaciones con los Estados Unidos.

Sin embargo, las pretensiones de lograr elecciones en el periodo inicialmente estipulado no se alcanzaron. Con la situación de seguridad aún fuera de control y con el retraso generalizado en la preparación de los comicios, las autoridades electorales y de MINUSTAH debieron resignarse a posponer por unos meses las elecciones, complicando el panorama político interno. Era una decisión básicamente realista, pero que igual sembraba mayor incertidumbre acerca de las posibilidades de superar la administración interina y de encaminar a Haití hacia una democracia legítima.

Según el asesor de Juan Gabriel Valdés, Juan Enrique Vega, las postergaciones de fechas originales se debieron fundamentalmente a detalles

técnicos. Uno de éstos fue la confección de un documento de identidad para todos los ciudadanos haitianos, que a la vez sirviera para censar a la población, sobre la cual no existían datos fidedignos. Esto ocasionaba frecuentes dificultades al personal de MINUSTAH, ya que impedía llevar un registro fiel de la real población votante o tareas tan sencillas como registrar las numerosas defunciones que ocurrían. Se desecharon alternativas más simples y expeditas como el registro de voto mediante dedo entintado. Para Vega y el entorno de Valdés, contar con tal registro era una condición “civilizatoria” para llevar mejores registros poblacionales.

La tarea de llevar adelante el censo corrió por cuenta de los organismos internacionales, especialmente de la OEA, que reunió a un grupo de expertos en materia electoral de distintos países para organizar el proceso. El jefe de informático del Servicio Electoral (Servel) de Chile, José Miguel Goddard, fue encomendado por el organismo para asumir la representación nacional. Goddard recuerda las numerosas dificultades que debieron enfrentar, especialmente por el retraso en la confección de los registros y en la inexperiencia del personal haitiano para desarrollar las tareas de registro. Sin embargo, indica que la cédula de identidad sirvió como “gancho” para motivar a la ciudadanía a participar en el proceso.

Soldado universal

El general Eduardo Aldunate arribó a Puerto Príncipe en septiembre de 2005. Aldunate era hombre de acción. Antes de ser encomendado a Haití estaba a cargo de la Dirección General de Movilización Nacional (DGMN), la entidad del Ejército encargada del control de armas y explosivos en el país. Aunque desarrollaba su trabajo detrás de un escritorio, el oficial boina negra y experto paracaidista confesaría más tarde que siempre guardaba en su oficina una mochila preparada para salir de campaña¹⁷⁰.

La oportunidad de volver a cargar su mochila se le presentó cuando el entonces comandante en jefe del Ejército Juan Emilio Cheyre le ofreció asumir la subcomandancia de las fuerzas de MINUSTAH, una vez que se cumplió el ciclo correspondiente a los argentinos. Para entonces el principal desafío de las fuerzas militares era mantener el orden durante la preparación de las elecciones, tarea que se estaba viendo seriamente dificultada por el desborde de violencia en algunos barrios de la capital haitiana. De acuerdo a Aldunate, “el tema de seguridad estaba básicamente focalizado en dos o tres lugares dentro de la

¹⁷⁰ ALDUNATE, Eduardo. “Misión en Haití. Con la mochila cargada de esperanzas”. Centro de Estudios Bicentenario, CHILE, 2007.

capital. El resto del país estaba bajo el absoluto control de los contingentes de Naciones Unidas”¹⁷¹. Estos focos, sin embargo, lograron poner en aprietos en numerosas ocasiones a los cascos azules y cobraron la vida de más de un uniformado.

La llegada de Aldunate reforzaba aún más la presencia de chilenos en el escenario haitiano. El uniformado logró una rápida –e impensada para algunos– empatía con su compatriota Juan Gabriel Valdés y le fueron encomendadas inmediatamente tareas de reforzamiento de la seguridad en la capital.

Sin embargo, el ascenso de “Alcaman” (su nombre de combate en las unidades de comandos) debió enfrentar serias dificultades apenas llegado a su puesto en Haití. En cuanto se supo de su nombramiento, en Chile la hija del asesinado diplomático español Carmelo Soria, Carmen, lo denunció públicamente como integrante de la Brigada Mulchén de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), que estuvo directamente involucrada en la muerte de su padre.

El incidente significó un gran bochorno tanto para Aldunate, quien alegó inocencia, como para el gobierno chileno, que se vio cuestionado por promover a puestos de gran relevancia y visibilidad internacional a un presunto violador

¹⁷¹ Entrevista a Eduardo Aldunate.

de derechos humanos. Aldunate debió abandonar temporalmente su puesto en Puerto Príncipe para presentarse a declarar en Santiago ante la justicia. Al llegar a Chile, el militar recibió espaldarazos de autoridades civiles y militares y se reunió con el juez que llevaba la causa por el homicidio de Carmelo Soria para entrevistarse. Según afirma en su libro “Misión en Haití. Con la mochila cargada de esperanzas”, el magistrado le habría manifestado que las denuncias sobre sus vínculos con la Brigada Mulchén fueron desestimadas luego de que el denunciante –del propio Ejército- se retractara de su declaración inicial.

Luego de esto, Aldunate regresó a Haití a retomar sus funciones, dándose por superado el *impasse* en torno a su nombramiento.

El incidente de Aldunate no empañó el desempeño de Chile ni el del propio general. En esos momentos el país contaba, por el contrario, con una presencia y liderazgo internacionales envidiables. Además de Juan Gabriel Valdés y Eduardo Aldunate, con cargos importantes en MINUSTAH, el país había logrado instalar al ex ministro chileno José Miguel Insulza a la cabeza de la Organización de Estados Americanos, luego de una reñida e inédita pugna con el candidato mexicano. Buena parte de los votos obtenidos por Insulza se le atribuyeron al apoyo de los países del Caribe, situación por la cual se estimó que la participación en Haití fue determinante para ese resultado.

Gracias a MINUSTAH, muchos estados latinoamericanos lograron además generar instancias para estrechar sus lazos. El permanente vínculo en materias de defensa y política exterior de los países involucrados en MINUSTAH hizo lógico el establecimiento de un mecanismo de cooperación 2x4, llamado así por convocar a los ministros de Defensa y Relaciones Exteriores de los principales líderes latinoamericanos de MINUSTAH: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Estas reuniones de alto nivel, que generalmente se establecen entre países con fuertes lazos de confianza, son esenciales para la generación de medidas de confianza mutua y su realización se considera un verdadero logro de la política exteriores de los países comprometidos. El éxito de la iniciativa y el progresivo interés manifestado por otros países de la región llevó a la ampliación de la instancia en una segunda fase hasta el nivel de 2x7 con la incorporación de Ecuador, Guatemala y Perú a partir de 2005 y de Bolivia y Paraguay un par de años después

El día de las elecciones

A medida que pasaban los días y con las sucesivas postergaciones de los comicios, la efervescencia al interior de Haití iba aumentando. Un nuevo

aplazamiento era insostenible, de manera que los funcionarios de MINUSTAH no podían cometer más errores. Lamentablemente, a principios de enero de 2006, un mes antes de la fecha fatal para celebrar elecciones, el comandante de las fuerzas de MINUSTAH, el general Bacellar, fue encontrado muerto en la habitación de su hotel. Aunque se determinó que el oficial atentó contra su propia vida, la violencia de la noticia en un momento tan crítico levantó gran cantidad de conjeturas.

Siguiendo la línea de mando, Aldunate debió asumir en forma interina el cargo vacante de su superior hasta que un nuevo oficial brasileño, Elito Siqueira, fuera nombrado en reemplazo de Bacellar, diez días más tarde.

Las elecciones presidenciales y parlamentarias se realizaron finalmente el día 7 de febrero de 2006. Desde primeras horas de la mañana Juan Gabriel Valdés, los funcionarios electorales de Haití y los técnicos de los organismos internacionales monitorearon la ejecución de los comicios. Pese a los peligrosos antecedentes, el proceso se realizó normalmente, con sólo algunos incidentes aislados, pero en general en completa normalidad.

Según relata Valdés, durante los días previos ocurrieron fenómenos inusuales. Aparentemente, los temidos bandidos de las barriadas se decidieron a

apoyar la candidatura de Préval, interpretándolo como una forma de continuidad de la política de Aristide, y de hecho se entusiasmaron con la idea de las elecciones, dejando perplejos a los observadores internacionales:

“Cuando la gente de OEA y la gente del registro electoral haitiano y la gente de MINUSTAH entraron a Cité Soleil a establecer las mesas para que se inscribieran las personas, hubo dos personas dentro del autobús que comenzaron a llorar, porque dijeron ‘nosotros no salimos vivos de aquí, nos van a matar. No nos deberíamos haber metido aquí’. Y hubo gente que se quería bajar del bus de miedo. Y no solamente eso. Los bandidos se presentaron a votar, se presentaron a organizar las mesas y no hubo ningún problema. No hubo un balazo durante toda la inscripción electoral, ninguno”¹⁷².

Esta situación habría colocado a la burguesía haitiana en la vereda opuesta, alentando el boicot de las elecciones, temerosa de que la figura de Aristide volviera a surgir tras la candidatura de Préval:

¹⁷² Entrevista a Juan Gabriel Valdés.

“Los ricos estaban muy angustiados. Por una parte habían algunos que querían impedir la elección, querían postergarla, querían, al entrar nosotros, matar unos diez tipos, que se armara una pelotera y no hubiera elecciones, que se postergaran dos años”¹⁷³.

Finalmente, ninguno de los bandos logró impedir que el proceso se llevara a cabo. Sin embargo, la principal dificultad surgiría más tarde, una vez que el mismo sistema electoral haitiano pusiera en jaque la organización del evento.

Aunque el candidato Préval se posicionaba desde el principio como el favorito para ser electo presidente, su ventaja se fue estrechando paulatinamente ante el discreto avance de Leslie Manigat. Paradójicamente, la democracia se volvía contra sus custodios: si Préval no obtenía más del 50 por ciento de los votos, la constitución haitiana obligaba a realizar una segunda vuelta, que en las condiciones internas de Haití era demasiado riesgosa. Al finalizar la cuenta los peores pronósticos se hicieron realidad: por un margen mínimo, la candidatura de René Préval no fue capaz de superar el 50 por ciento de las preferencias. Los funcionarios del CEP y de la ONU, reunidos en el hotel Montana, buscaban una

¹⁷³ Entrevista a Juan Gabriel Valdés.

salida “elegante” para evitar que la elección fuera un fracaso. Afuera, miles de manifestantes protestaban para conocer los resultados. El esfuerzo de casi dos años de trabajo de la ONU y que había cobrado la vida de al menos una veintena de cascos azules estuvo a punto de derrumbarse. Literalmente. Sobrepasada la seguridad en torno al Hotel Montana, Valdés debió solicitar ayuda para que los funcionarios electorales fueran rescatados con helicópteros.

Finalmente, con el apoyo de Brasil, las autoridades del CEP resolvieron modificar la fórmula del conteo, distribuyendo los votos blancos entre los candidatos, permitiendo así a Préval superar la temida barrera del 50 por ciento y ser proclamado presidente de Haití por segunda vez en su historia. La medida, embargo, provocó protestas por parte de quienes se vieron afectados.

Juan Enrique Vega sostiene que la solución final consistió más bien en “una interpretación especial de qué se contaba” antes que de un arreglo electoral de urgencia:

“Lo que era claro es que con la diferencia que le faltaba a Préval, que eran tres décimas para el 50 por ciento, y el segundo, que tenía el 12 por ciento, y con las masas en las

calles, esto aparecía evidentemente como un intento de fraude.

Como las dos interpretaciones eran posibles, se hizo la interpretación que impedía que eso estallara en un caos. Valdés tuvo que rescatar físicamente a la gente del comité electoral que estaba en el Hotel Montana”¹⁷⁴.

En definitiva primó el realismo político y se acató la victoria de Préval. Haití tenía un presidente electo. Los funcionarios de la ONU, analistas y expertos de Nueva York debieron doblegarse ante la superioridad de una democracia “a la haitiana”.

¹⁷⁴ Entrevista a Juan Enrique Vega.

CAPÍTULO 5

Evolución de la MINUSTAH (2006-2009)

Al asumir Préval la presidencia de Haití, el país cumplió un primer ciclo dentro de su proceso de estabilización iniciado dos años atrás. La MINUSTAH también completó una etapa fundamental para justificar su instalación. Desde su primer mandato de abril de 2004, la misión tuvo como tarea fundamental generar las condiciones de seguridad y orden mínimas para encaminar a Haití hacia una democracia estable y legitimada. Las elecciones presidenciales y parlamentarias de febrero de 2006, con todas sus dificultades e improvisaciones, fueron en ese sentido un logro considerable si se toma en cuenta la situación en que se encontraba Haití al momento de arribar los primeros componentes de la fuerza multinacional dos años atrás.

Pero la colocación de un nuevo presidente en la vacante dejada por el gobierno provisional no significaba en absoluto que el país se encontrara preparado para hacerse cargo de todos sus problemas. Haití seguía siendo en esencia un país paupérrimo. La labor de Naciones Unidas había consistido fundamentalmente en detener el alarmante deterioro del país y evitar una

eventual masacre ante el debilitamiento del Estado. Con un mandatario legitimado en las urnas, los proyectos de cooperación desarrollados en conjunto con la comunidad internacional debían madurar aún unos años para mostrar resultados considerables. Las autoridades de Naciones Unidas y el presidente electo tenían plena conciencia de ello. MINUSTAH debía continuar aún por un plazo orientado al largo plazo. Juan Gabriel Valdés afirma que la permanencia en Haití de la MINUSTAH era un hecho que se había planteado desde el principio, pues no se podía abandonar a Haití en un momento clave para su futuro progreso, como se consideró que se hizo a fines de la década de 1990:

“Se planteó una cuestión que es muy fundamental.

Hay un concepto en Naciones Unidas que se hace irónicamente, que se llaman los *hit and run elections*, o sea ‘dé un golpe y arranque’, o sea ‘haga una elección y mándese a cambiar’. La idea era precisamente la contraria: hacer una elección y quedarse, porque generalmente Naciones Unidas hacía una elección, abrazaba al presidente electo y se iba. Y después, que pasara lo que

pasara, total ellos habían hecho la democracia. Eso no se hizo, al contrario, se permaneció ahí”¹⁷⁵.

En cuanto a Préval, ya había hecho pública su intención de que la MINUSTAH permaneciera en Haití si era elegido presidente. Esta decisión le significó ser considerado como el candidato de Naciones Unidas. La presencia o no de MINUSTAH en Haití ha tenido siempre un peso gravitante para el orgullo del pueblo haitiano. Los haitianos, tradicionalmente díscolos ante la presencia de grupos foráneos, perciben en general a la misión como un mal necesario. Josué Vaval, abierto crítico del trabajo de MINUSTAH, manifiesta la incomodidad que como ciudadano haitiano le provoca la presencia de cascos azules y funcionarios de la ONU en su país: “La MINUSTAH es una fuerza de ocupación. Las personas, los soldados de la MINUSTAH, se comportan como personas que dan lecciones. Los haitianos, históricamente, somos un pueblo que no acepta eso”¹⁷⁶.

La elección de Préval también preocupaba a quienes veían en él a un posible “títere” de Aristide, que facilitara su retorno desde el exterior, haciendo resurgir los episodios de violencia hasta entonces contenidos. En opinión del asesor de Valdés, Juan Enrique Vega, esta visión fue una construcción de la

¹⁷⁵ Entrevista a Juan Gabriel Valdés

¹⁷⁶ Entrevista a Josué Vaval.

burguesía haitiana para impedir que Préval resultara electo. Aunque reconoce que sí fue “marioneta” de Aristide cuando éste tenía poder, agrega con el tiempo ambos se fueron distanciando, fundamentalmente porque “Aristide era un caudillo que no admitía competencia”:

“Préval era la única reencarnación de ese ‘sector oscuro’ cuyo líder era Aristide. [La elección de Préval] en mi opinión, era la única manera de inhibir a Aristide definitivamente, que era levantándole un liderazgo en su propio espacio”¹⁷⁷.

Una nueva etapa

Al poco tiempo de asumir Préval la presidencia de Haití, el chileno Juan Gabriel Valdés concluyó su periodo en la MINUSTAH y entregó el cargo al diplomático guatemalteco Edmond Mulet. Valdés regresó a Chile para hacerse cargo de una oficina gubernamental destinada a proyectar la imagen internacional del país¹⁷⁸, convocado por el recientemente asumido gobierno de la ex ministra de Defensa Michelle Bachelet Jeria. Antes de abandonar su puesto,

¹⁷⁷ Entrevista a Juan Enrique Vega.

¹⁷⁸ Se trata de la Fundación Imagen de Chile.

explicó en una entrevista para el Centro de Investigación para la Paz que los principales desafíos que debían enfrentar Haití y la MINUSTAH en la etapa posterior a la elección de Préval eran concluir el proceso electoral, seguir la formación de la policía haitiana, resolver el problema de las bandas delictivas de Cité Soleil y “mantener la presión sobre los donantes internacionales para que se mantenga la ayuda a Haití”¹⁷⁹.

La salida de Valdés y la asunción de Mulet, en mayo de 2006, coincidieron también con la puesta en marcha del nuevo parlamento haitiano y la toma de posesión de Préval, ambos hechos ocurridos durante las primeras dos semanas del mismo mes. El nuevo presidente haitiano nombró como primer ministro al político Jacques-Edouard Alexis, quien ya había ejercido el mismo cargo bajo el primer gobierno de Préval.

Edmond Mulet tomó el cargo de jefe de la misión para una etapa orientada básicamente hacia las tareas enunciadas por Valdés antes de partir hacia Chile. Bajo su mandato la MINUSTAH debía prestar apoyo y estabilidad al entrante gobierno con el fin de que se pudieran ejecutar los proyectos de cooperación y desarrollo, objetivo clave para vigorizar la economía y mantener la confianza de

¹⁷⁹ Centro de Investigación para la Paz. “Interview with Juan Gabriel Valdes, Head of the UN mission in Haiti (MINUSTAH): ‘Our Countries’ Armed Forces Are Important Factors For Regional Integration”.

España. Sitio web.
<http://www.cipresearch.fuhem.es/pazyseguridad/docs/VALDES%20CIP%20ING.pdf>

los países cooperantes. Sin embargo, esa tarea depende casi absolutamente de lo que la propia clase haitiana es capaz de hacer por su país, lo que fue puesto en cuestión años más tarde.

En septiembre de 2007 el tunecino Hédi Annabi relevó en el cargo a Mulet. Annabi, experimentado hombre de Naciones Unidas, se desempeñaba en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DPKO) del organismo internacional, bajo directa supervisión del secretario general. El nuevo jefe de la misión tuvo un difícil comienzo, con un año 2008 agitado. En abril de ese año, el encarecimiento mundial de los alimentos durante la llamada “crisis alimentaria” provocó numerosas protestas en la población haitiana. El alza de los precios, insignificante en países ricos, causó estragos entre los haitianos, que se vieron privados de lo más básico. Como consecuencia de las violentas manifestaciones, que incluso obligaron a las fuerzas de la MINUSTAH a contener a los mismos haitianos que iban a proteger, el senado de ese país votó la remoción de Alexis. Sin embargo, los parlamentarios también bloquearon las sucesivas nominaciones para un nuevo primer ministro, generando una insólita situación de crisis institucional. La incertidumbre política, artificialmente sostenida por el Senado, obligó a Annabi y a los organismos internacionales en general a presionar al legislativo solicitándole mayor responsabilidad para

acelerar el nombramiento de un nuevo premier. Quien asumió finalmente ese puesto, después de tres meses de ausencia de jefe de gobierno, fue la destacada economista Michèle Pierre-Louis.

Contigo en la distancia

La asunción de Michelle Bachelet como presidenta en Chile hizo prever que la participación en Haití se mantendría sólida, por lo menos durante los años de su gobierno. Bachelet ejerció como ministra de Defensa cuando el presidente Lagos tomó la decisión de enviar el primer contingente chileno a Haití y era una de las mayores defensoras de la participación nacional en el país caribeño. El 12 de marzo de 2006, a un día de ser investida como Presidenta de la República, Michelle Bachelet ya se reunía con el electo mandatario haitiano para tratar temas de la participación chilena en MINUSTAH. En la oportunidad, la mandataria le confirmó a Préval que Chile se mantendría en Haití.

Sin embargo, el entusiasmo del gobierno entrante no coincidía con la actitud de la totalidad del Congreso Nacional. Aunque se autorizó la permanencia de tropas chilenas en Haití durante los primeros dos años de la MINUSTAH, el apoyo de los parlamentarios comenzó a declinar una vez que

René Prével fue electo presidente de su país. La mayor parte de las críticas a la participación chilena provenían del ala derecha del congreso, principalmente por la carencia de plazos definidos para el retiro de las tropas. Los parlamentarios de oposición se manifestaban inquietos por la prolongada presencia de militares chilenos en el extranjero. Consultada en 2008 al respecto, la diputada del partido Unión Demócrata Independiente María Angélica Cristi, quien además presidía entonces la comisión de Defensa de la Cámara Baja, cuestionó el uso de recursos del Estado para sostener la misión chilena en Haití:

“Chile también tiene necesidades, en Chile también hay pobreza, en Chile las fuerzas armadas también tienen necesidades. No somos un país tan rico como para poder exceder nuestra solidaridad por más que quisiéramos”¹⁸⁰.

No obstante, el Congreso Nacional siguió aprobando, por lo menos hasta fines de 2009, cada sucesiva solicitud de renovación para autorizar la salida de tropas al extranjero con mínimas abstenciones y votos contrarios de parlamentarios de la oposición. Aun más, durante el gobierno de la presidenta Bachelet se avanzó en la formulación de una nueva ley para normar la

¹⁸⁰ Entrevista a María Angélica Cristi.

participación de tropas chilenas en operaciones de paz, la cual fue promulgada en diciembre de 2008 como la Ley 20.297.

Cooperación chilena

Con el inicio de la participación chilena en Haití, los vínculos entre ambos países han experimentado un incremento inédito en su historia. Ciertamente la presencia de Chile en la MINUSTAH ha sido el gran impulsor de esta cercanía. El dilema para Chile, como país contribuyente de fuerzas, es lograr que su participación evolucione de la presencia eminentemente militar hacia una con mayor componente civil, en la medida en que Haití ofrezca las condiciones de seguridad y estabilidad mínimas para satisfacer esa meta.

Se entraría así en un segundo hemiciclo de la misión, etapa en la cual los avances logrados en seguridad permiten profundizar los proyectos de cooperación, la fuerza militar es gradualmente reemplazada por fuerza policial y las instituciones son capaces de sostener en el tiempo sus planes de desarrollo. En resumidas cuentas, que Haití pueda desarrollarse por sí mismo.

La cooperación gubernamental

La Agencia de Cooperación Internacional (AGCI) del ministerio de Relaciones Exteriores chileno es la entidad encargada de la coordinación de los proyectos de cooperación desarrollados por entidades gubernamentales, pero también de la sociedad civil. Desde que Chile inició su participación en Haití, las iniciativas de cooperación han mostrado un notable incremento, considerando que antes eran prácticamente nulas. De esta manera, en la

La Agencia de Cooperación Internacional (AGCI) del ministerio de Relaciones Exteriores chileno se ha encargado de la coordinación de numerosas iniciativas desarrolladas por entidades estatales y de la sociedad civil orientadas a Haití.

De acuerdo a la información proporcionada en las memorias y balances de gestión del organismo, a partir de 2004, apenas iniciada la intervención de Naciones Unidas en Haití, la AGCI retomó los vínculos que se mantenían suspendidos con el país, iniciando actividades fundamentalmente de exploración de posibilidades de cooperación. De acuerdo al balance 2004, el mayor hito de cooperación bilateral entre ambos países fue el otorgamiento de pasantías para tres artesanos haitianos que les permitieron visitar Chile y participar de una exposición.

Sin embargo, para 2006 el organismo manifestaba su intención de profundizar los lazos con Haití, motivado por el vínculo “especial” que relacionaba ambos países, cifrando en 191 millones de pesos el presupuesto asignado ese año para ese país:

“[Haití] representa un caso especial, no sólo por la prioridad política y social que tiene, sino porque se diseñó y se puso en marcha un proyecto de desarrollo de mayor alcance que otras actividades puntuales de cooperación, el cual incorpora asistencia técnica, adquisición de insumos e inversiones en un horizonte de mediano plazo”¹⁸¹.

En el balance de gestión 2007, AGCI da cuenta de cuatro proyectos desarrollados ese año en Haití entre los que se cuentan desde la instalación de centros educacionales infantiles hasta exposiciones para reforzar los vínculos entre ambos países. Sobre lo primero, siempre ha destacado el trabajo realizado junto a la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb) y la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji) en el desarrollo de proyectos orientados a la infancia, como ayudas a orfanatos y escuelas rurales. Junto al Instituto Nacional

¹⁸¹ AGENCIA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL. Balance de Gestión Integral 2006. Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores. 2006.

http://www.agci.cl/docs/biblioteca/memorias/bgi_agci2006.pdf

de Desarrollo Agropecuario (Indap) también se han llevado a cabo proyectos orientados al desarrollo del sector rural y a la preservación de los recursos naturales del país.

Cooperación en seguridad

En materia de seguridad, la MINUSTAH enfrenta el desafío de ir reduciendo progresivamente su componente militar para incrementar el civil y policial. Sin embargo, mientras el país no sea capaz de darse seguridad por sí mismo, las tropas militares deberán seguir presentes como mecanismo disuasivo. En el país existe una serie deficiencia en la cantidad de policías y en la formación de los mismos. La Policía Nacional de Haití (PNH), creada durante las intervenciones de la ONU en la década de 1990 se vio seriamente deteriorada al momento de estallar la crisis. Además de los numerosos casos de abuso en el uso de la fuerza y corrupción, la PNH sufrió además una gran politización, por lo que se hizo parte en muchas situaciones de represión a cargo del gobierno de Aristide, como la llamada “masacre de St. Marc” ocurrida en febrero de 2004.

La MINUSTAH desarrolla programas de capacitación policial y de reclutamiento para crear una fuerza capaz de sostenerse en el tiempo y con cuadros profesionales. Efectivos de Carabineros y de la Policía de

Investigaciones de Chile han viajado a Haití para preparar a sus pares, pero la policía uniformada chilena también ha desarrollado programas de capacitación en Chile, a los cuales han asistido un número importante de agentes haitianos.

El general (r) de Carabineros Jorge Contreras Mella es el secretario ejecutivo del Programa de Cooperación Internacional para Policías Uniformadas Extranjeras del Gobierno de Chile (Cecipu), que se encarga de la formación de los policías haitianos. Contreras explica que este programa ah tenido un fuerte énfasis en los últimos cinco años, pero que para el caso de Haití se creó un programa especial, el cual ha tenido gran aceptación entre los caribeños a pesar de sus limitaciones, como que sólo pueden participar personas que sepan hablar español. “Empezó a funcionar con quince becarios haitianos, quince oficiales; posteriormente fueron veintidós el año pasado [2008] y este año son 62 policías haitianos, de los cuales 22 son oficiales y 40 son agentes”, ejemplifica Contreras para demostrar el auge que ha tenido el programa.

Esta iniciativa se encuentra además enmarcada dentro de un convenio de cooperación regional, en el cual participan Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y Colombia, y que busca homologar los contenidos de los programas para estandarizar su instrucción. La importancia de ello radica en que a través de estos programas se estaría creando un modelo de “policía latinoamericano” que

ha sido bastante aceptado por las autoridades haitianas. Al respecto se puede mencionar que los anteriores intentos de crear una policía para Haití, primero durante la ocupación estadounidense de 1914-1934 y luego durante la intervención de la ONU en la década de 1990, estuvieron basados en modelos policiales norteamericanos y europeos.

Contreras insiste en que la formación dada por Carabineros ha sido muy bien aceptada por los haitianos, lo que explica el explosivo aumento de postulantes que viajan hasta Chile para capacitarse:

“A ellos les gusta por un sentido, primero, de disciplina; por un sentido de doctrina; por un sentido de ética; por un sentido de arraigo, de pertenencia a la institución; en el sentido de relación con la comunidad, en el sentido de la responsabilidad; en el sentido de respeto a la jerarquía, mando, la formación de líderes que permite el sistema militar. Entonces siempre han manifestado y que les gusta les formación que se les ha dado aquí en Chile”¹⁸².

El secretario ejecutivo de Cecipu explica que uno de los objetivos más anhelados por los capacitadores es que los propios policías haitianos sean

¹⁸² Entrevista Jorge Contreras

capaces de crear sus academias de instrucción, de manera que sea más eficiente la preparación de oficiales y agentes en su propio país.

La cooperación solidaria

Un ejemplo de cooperación desde el ámbito de la sociedad civil es la fundación América Solidaria, que posee una larga tradición benefactora en Haití. Como explica su director ejecutivo, Sebastián Zulueta, los primeros contactos con la nación caribeña se iniciaron entre 1998, luego del Encuentro Intercontinental de Jóvenes convocado por la iglesia católica en Santiago de Chile. En aquella ocasión se reunió una importante cantidad de dinero que los organizadores decidieron donar a Haití por ser ésta la nación más pobre del continente americano. Sin embargo, la experiencia no fue del todo satisfactoria. Según explica Zulueta, más tarde se enterarían de que los dineros fueron “repriorizados”, por lo que no se completaron los proyectos que originalmente tenían contemplados. “Nos dimos cuenta que las formas de cooperar con otros países no eran a través del envío de recursos sino que era involucrándose, conociendo en profundidad cuáles eran las necesidades y a partir de eso poder

hacer una cooperación ‘desde adentro’”¹⁸³, concluye Zulueta sobre la lección que los directivos de América Solidaria sacaron de su primera experiencia con Haití.

A partir de 2002 se optó por la colaboración en terreno, mediante el envío de voluntarios por un importante periodo de tiempo para colaborar directamente con la población:

“Ahí surge el modelo de América Solidaria, que son profesionales, hombres y mujeres, que se incorporan durante un año en organizaciones sociales o públicas locales desarrollando trabajo que permitan fortalecer la línea de acción directa con la población objetivo de las organizaciones, acompañar procesos de aprendizaje organizacional y aprender formas de enfrentar la exclusión social, cosa que cuando vuelvan a sus países haya un ‘saber’, un intercambio solidario de formas de superar la exclusión social”¹⁸⁴.

El trabajo de América Solidaria, como explica Sebastián Zulueta, se ha centrado a nivel macro en tres principales áreas: vivienda, salud y educación.

¹⁸³ Entrevista a Sebastián Zulueta

¹⁸⁴ Entrevista Zulueta

Sobre lo primero, desde 2004 que se ha desarrollado a través de voluntarios el proyecto de construcción de viviendas sociales “Bati Kay”. La importancia de esta iniciativa es el estrecho vínculo entre el personal de la fundación y la comunidad, a la cual siempre se le involucra en la ejecución de los trabajos.

Sobre lo primero, la organización ha llevado adelante importantes proyectos como la “Klinik Sentespri”, en la cual médicos voluntarios otorgan en forma gratuita atención primaria a personas de escasos recursos, especialmente niños, ancianos y embarazadas. Derivado del trabajo de estos médicos voluntarios ha surgido también la iniciativa “Leche para Haití, encabezada por la doctora Carmen Lagos, que se dedica a la distribución de leche entre niños haitianos, especialmente de orfanatos.

Respecto a su labor en educación, Zulueta indica que han dividido los énfasis en dos temas específicos: educación sobre el medio ambiente, con el fin de crear mayor conciencia ecológica sobre la desastrosa situación ambiental de Haití y promover la forestación y el manejo de residuos, entre otras tareas urgentes; y educación en salud pública, para la prevención de enfermedades.

Antes de que llegaran las fuerzas de paz, América Solidaria ya realizaba actividades de cooperación solidaria en Haití. Ello les ha significado a los

voluntarios de la organización ser reconocidos como actores importantes para la inserción de presencia la chilena en el país, prestando muchas veces ayuda al propio gobierno chileno, mucho menos experimentado en la realidad haitiana. El trabajo directo con la población y el conocimiento de sus necesidades más urgentes son factores que en materia de ayuda le han dado ventaja en su labor a las organizaciones no gubernamentales solidarias frente a la cooperación que entregan los gobiernos. Zulueta lo explica de la siguiente manera:

“No es que las organizaciones de la sociedad civil sean más eficientes que el gobierno o viceversa. Las organizaciones de la sociedad civil deberían trabajar con el gobierno en líneas directas -ojalá que coordinadamente- Pero hay veces en que no es posible, porque los gobiernos no están siendo capaces de llegar a cierto nivel de necesidades”¹⁸⁵.

El director ejecutivo de América Solidaria indica que desde hace ya varios años son invitados por la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (Anepe) del Ministerio de Defensa a dictar una cátedra sobre

¹⁸⁵ Entrevista a Sebastián Zulueta.

“cooperación a través de organizaciones no gubernamentales (ONG)” en sus programas de estudios dedicados a las operaciones de paz.

“Para nosotros es fundamental conocer muy en profundidad cuál es la forma en que piensa y operan las fuerzas de paz, pero para ellos también es fundamental comprender cuál es la lógica bajo la cual operan las organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro que están operando allá”¹⁸⁶, explica Zulueta.

De los casos anteriormente expuestos puede concluirse que una vez avanzado el desarrollo y fortalecimiento de la institucionalidad haitiana, y tras unos años de participación en Haití mediante predominancia de fuerzas militares, se ha logrado avanzar en dirección a un sostenido incremento de la cooperación chilena hacia la nación caribeña, con la participación de diferentes agentes y orientaciones. Es evidente que la experiencia de MIF y MINUSTAH han sido determinantes en este desarrollo y que por lo tanto Chile ha asumido un compromiso más allá de lo militar y de los límites de Naciones Unidas en el intercambio con Haití.

¹⁸⁶ Entrevista a Sebastián Zulueta.

EPÍLOGO

Al momento de redactarse los últimos párrafos de esta investigación, la capital de Haití, Puerto Príncipe, fue víctima de un violento movimiento telúrico que en cosa de minutos dejó la ciudad literalmente en el suelo.

Al atardecer del día 12 de enero de 2010, el terremoto, que registró una magnitud cercana a los 7,0 grados en la Escala de Richter, derrumbó las febles viviendas y escasa infraestructura de la zona central y occidental de la capital, dejando un saldo cercano a las 150 mil víctimas.

El palacio presidencial de Haití, orgullo arquitectónico y pálido reflejo de un lejano pasado de prosperidad colapsó bajo su propio peso, al igual que las humildes viviendas de las barriadas populares, llagas abiertas de un presente detenido.

Misma suerte corrieron las instalaciones de la MINUSTAH, tanto el cuartel general como el Hotel Montana, que hospedaba a familiares y personal de la misión internacional. El terremoto cobró la vida de numerosos funcionarios de Naciones Unidas, entre ellos el propio jefe de la misión Hédi

Annabi, cuyo cuerpo fue rescatado días más tardes de entre los escombros de la colapsada base.

En el desastre también perecieron dos mujeres chilenas. La abogada experta en derechos humanos y funcionario de Naciones Unidas Andrea Loi, que en esos momentos trabajaba en el cuartel general de MINUSTAH. También sorprendió a María Teresa Dowling, esposa del general Ricardo Toro Tassara, quien cumplía labores en la misión internacional como subcomandante de la fuerza.

La tragedia de Haití despertó la inmediata solidaridad de la comunidad internacional, que comprometió altas sumas de dinero para la reconstrucción del país y reunió un volumen importante de ayuda para aliviar a las millones de víctimas.

Por el lado de Chile, la mandataria Michelle Bachelet nombró en forma inmediata al diplomático Juan Gabriel Valdés como su delegado especial para Haití, cargo que el presidente recientemente electo Sebastián Piñera se comprometió a refrendarle. En tanto, el diplomático Juan Pedro Sepúlveda fue convocado desde la Organización de Estados Americanos para desempeñarse como representante adjunto del organismo regional en Haití.

En cuanto a la cooperación, por el lado del gobierno se envió en forma urgente ayuda, la cual fue entregada por el propio Valdés a un presidente Préval gobernando desde el deteriorado aeropuerto internacional de Puerto Príncipe. En Chile, la organización América Solidaria y la Cruz Roja internacional, entre otras, realizaron también actividades para reunir fondos y enviar ayuda a los haitianos. La reacción de la población chilena fue muy satisfactoria y se logró juntar una suma importante de dinero.

Apenas conocida la noticia del terremoto en Haití, los intentos para comunicarse con el país se vieron severamente bloqueados por la caída de las comunicaciones.

La ciudadana haitiana Cyrise Natela se contactó semanas más tarde con el autor de la investigación a través de un correo electrónico. Afirmó encontrarse con buena salud.

Josué Vaval estuvo desaparecido semanas. A Chile llegaron reportes de que el barrio donde vivía se encontraba completamente derrumbado. Finalmente fue contactado a través de la Cruz Roja Internacional por una tercera persona, a la cual informó encontrarse bien de salud, al igual que su familia.

No ha sido posible tomar contacto con Philippe Simon. Hasta el momento su paradero es desconocido.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo principal dar cuenta de los efectos que la decisión de involucrar a Chile en los primeros esfuerzos para estabilizar Haití durante su crisis de febrero de 2004 han tenido en las políticas de Defensa y de Relaciones Exteriores del país.

En cuanto a la política de Defensa, se concluye que los efectos de la participación chilena han sido relevantes, tanto para el ámbito político estratégico como para las instituciones armadas. Haití brindó una oportunidad única a los estados latinoamericanos para articularse y asumir el liderazgo de la misión, creando así instancias fluidas y estables de diálogo y cooperación en materias de seguridad y defensa. En este sentido, la pertinencia del gobierno chileno de comprometer al país desde el primer momento con la MIF, siendo entonces el único representante latinoamericano, pareció tener un efecto determinante en que países como Brasil, Argentina y Uruguay, entre otros, se sumaran posteriormente con un volumen importante de fuerzas a la nueva misión, lo que terminó dando MINUSTAH una marcada impronta latinoamericana.

En cuanto a Chile, el cumplimiento de los compromisos pactados a Naciones Unidas, con el envío de los primeros contingentes militares a la MIF, tuvo una consecuencia importante sobre su capacidad disuasiva. El país pudo demostrar de manera muy inteligente e inofensiva su capacidad para realizar rápidos despliegues militares, una eficiente coordinación entre las esferas política y militar para coordinar el envío de fuerzas y determinación respecto al uso de las mismas.

En cuanto a las instituciones armadas, los efectivos entrevistados coincidieron en general en cuanto a la pertinencia de la participación en Haití. La misión les ha dado a los mismos la posibilidad de operar en escenarios globales, es decir más allá de la propia área de influencia geográfica, en situaciones de riesgo real y diversificando su quehacer también en labores humanitarias.

En MINUSTAH las fuerzas armadas regionales han debido actuar en forma conjunta y combinada, lo que las ha obligado a dejar de lado celos y desconfianzas tradicionales. En el caso de Chile, el país ha operado combinadamente con fuerzas de países vecinos con los cuales aún mantiene disputas históricas. No es trivial que el general chileno Eduardo Aldunate, actuando como subcomandante de la fuerza, haya tenido bajo su mando a un

grupo de comandos peruanos. La experiencia en Haití ha permitido a las fuerzas armadas regionales conocerse mejor y compartir sus puntos de vista, pero también ha abierto la puerta para que trabajen en conjunto.

Los militares chilenos, con escasa experiencia en misiones de paz de envergadura, han encontrado en Haití una oportunidad para desempeñarse en un escenario con riesgos tangibles, lo que les ha permitido poner a prueba sus verdaderas capacidades y obtener valiosas lecciones aprendidas. No sólo en cuanto al uso de la fuerza, donde disponen de medios y numerosas horas de vuelo para perfeccionarse, sino también en el manejo de catástrofes: control de la población, distribución de ayuda humanitaria, habilitación de infraestructura provisional, etc., lo que en definitiva es de sumo valor para un país como Chile, que frecuentemente debe enfrentar catástrofes naturales.

Política Exterior

Antes de Haití, Chile era observado como un país con un moderado - incluso tímido- compromiso en asuntos internacionales. Buena parte de dicha situación se explicaba en los esfuerzos de una diplomacia que durante los noventa trabajó casi exclusivamente en la re inserción internacional de Chile

después de años del régimen militar. Se le reprochaba que su mirada sobre la globalización era fundamentalmente económica y guiada por las mismas lógicas. Esta actitud le generó varios roces con países vecinos que, en definitiva, revelaron el nivel de aislacionismo del país, al menos dentro de su región.

En ese sentido, la incorporación de Chile a la primera fuerza multinacional enviada en marzo de 2004 a Haití fue un acierto de la política exterior del entonces presidente Lagos, pues le otorgó al país un liderazgo regional muy importante que acabó por movilizar al resto de los estados latinoamericanos para sumarse a la fuerza de estabilización. Es, en definitiva, un hito que marca la mayor presencia de Chile en asuntos internacionales más allá de sus fronteras.

Visto esto, no parece coincidencia que el propio secretario general de la ONU haya decidido nombrar como su representante especial para la MINUSTAH al chileno Juan Gabriel Valdés; tampoco parece serlo que el político chileno José Miguel Insulza haya accedido años más tarde a la secretaría general de la Organización de Estados Americanos con un amplio respaldo de los países del Caribe.

Por otro lado, Chile tuvo la oportunidad de refrendar los principios de participación en operaciones militares en el extranjero enunciados un año cuando Estados Unidos presionaba para invadir Irak. Gracias a Haití, el presidente Lagos pudo demostrar que Chile sí estaba dispuesto a involucrarse en misiones militares, pero sólo bajo el auspicio de Naciones Unidas.

Deben considerarse además los importantes logros obtenidos a partir de la coordinación de los diferentes países latinoamericanos involucrados en Haití. Las reuniones periódicas entre ministros de Defensa y Relaciones Exteriores, que cada día suman más integrantes, la experiencia ganada para la formulación de nuevas instancias intergubernamentales que dan fuerte énfasis a la seguridad, como Unasur; etc.

Con todo lo anterior, se visualiza que a partir de la participación en Haití Chile está iniciando una nueva etapa en cuanto a su involucramiento en misiones de paz como factor relevante de su política exterior. Primero, con la publicación de los libros de la Defensa Nacional, donde el Estado chileno fue manifestando mayor interés y compromiso con que el país tomara parte en estas misiones. Luego con la construcción de Cecopac, que a la fecha ha capacitado a millares de civiles y militares para desempeñarse en estas tareas.

El futuro

Sobre las posibilidades de Haití para encaminarse hacia un desarrollo sostenido que le permita superar su crónica situación de pobreza, las opiniones siguen siendo divergentes, años después de iniciarse la labor de estabilización. Todos tienen conciencia de que los esfuerzos que se realicen sobre Haití deben hacerse mirando hacia el largo plazo, pero también advierten que la misión no puede prolongarse indefinidamente.

Aunque Haití, bajo el presidente Préval ha logrado discretos avances en su economía y en el fortalecimiento institucional, lo cierto es que el país no se encontraba en condiciones de desempeñarse autónomamente antes del terremoto de enero de 2010; menos aún ahora.

Una postura compartida, enunciada incluso por el ex general Cheyre¹⁸⁷, sostiene la necesidad de que Haití cediera parte de su soberanía para que un

¹⁸⁷ Véase “El incierto futuro de Haití”. En Diario El Mercurio. Chile. Pág. A2. 26 de noviembre de 2008.

organismo internacional se hiciera cargo de su gobierno, al menos durante unos años. Esta visión paternalista, que evoca experiencias de la época de mandatos de la Liga de las Naciones en Oriente Medio y de protectorados como Puerto Rico y Cuba, sería impensable aplicarla sobre un pueblo como el haitiano, históricamente orgulloso de su autonomía.

Terremoto

Sobre el terremoto ocurrido en el mes de enero de 2010 en la ciudad de Puerto Príncipe, conviene evaluar en qué medida se verán afectadas las expectativas de desarrollo para Haití prevista por la comunidad internacional. La inmensa pérdida de vidas y reguero de heridos, la destrucción de la escasa infraestructura nacional y el abatimiento de la institucionalidad haitiana son hechos tangibles y con consecuencias palpables. Sin embargo, las expectativas internacionales son un hito aún por investigar. Si bien Haití ha recibido un fuerte espaldarazo de la comunidad internacional, que se ha traducido en abundantes donaciones en dinero y en una conciencia generalizada acerca de las necesidades del país, en algún momento la misión en curso podría alcanzar su punto de inflexión en la medida en que se vuelva “no rentable” y se determine que los resultados no compensan la inversión en personas y en dinero que se han volcado sobre la reconstrucción del país.

Más alejado aún de los márgenes, pero igualmente relevante, ha sido el impacto del terremoto del día 27 de febrero de 2010 en Chile, que ha provocado estragos en la infraestructura nacional. Dadas las urgencias de Chile, donde en algunas zonas se llegó a decretar la movilización de militares bajo estado de excepción, cabe preguntarse acerca de la pertinencia de mantener uniformados operando en el extranjero.

Finalmente, esa decisión parece quedar exclusivamente en manos del nuevo gobierno, de tendencia centroderechista. Si se consideran las opiniones prevaletentes de ese sector durante los años de desarrollo de la MINUSTAH, existen posibilidades de que la participación chilena vea un fin anticipado, al menos en cuanto a la participación de militares. Esta situación pondría a prueba la capacidad que tuvieron las experiencias de participación chilena en misiones de paz de trascender de una simple política de gobierno bajo el presidente Lagos, a una política de Estado compartida por todos los sectores políticos a instituciones.

FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Entrevistas

- **Eduardo Aldunate Herman**
Entrevista realizada el día 28 de agosto de 2008 en dependencias del Comando de Institutos y Doctrina (CIDOC), Santiago, Chile.
- **Carlos Bertens Uthemann**
Entrevista realizada el día 26 de agosto de 2008 en dependencias del Estado Mayor de la Defensa Nacional (EMDN), Santiago, Chile.
- **Pedro Pablo Bustos Valderrama**
Entrevista realizada el día 30 de septiembre de 2008 en dependencias del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM), Santiago, Chile.
- **Felipe Cabañas Mujica**
Entrevista realizada por cuestionario vía correo electrónico el día 18 de diciembre de 2009.
- **Juan Emilio Cheyre Espinosa**
Entrevista realizada el día 27 de junio de 2008 en Santiago, Chile.
- **Jorge Contreras Mella**
Entrevista realizada el día 9 de diciembre de 2009 en el Ministerio de Defensa Nacional, Santiago, Chile.
- **María Angélica Cristi**
Entrevista realizada el día 27 de agosto de 2008 en dependencias de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago, Chile.
- **José Miguel Goddard Dufeu**
Entrevista realizada el día 12 de noviembre de 2008 en dependencias del Servicio Electoral, Santiago, Chile.
- **John Griffiths Spielman**
Entrevista realizada el día 6 de agosto de 2008 en dependencias del

Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Santiago, Chile.

- **René Leiva Villagra**
Entrevista realizada el día 22 de octubre de 2008 en dependencias del Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Chile (CECOPAC), Santiago, Chile.
- **Ricardo López Muñoz**
Entrevista realizada el día 10 de marzo de 2009 en Santiago, Chile.
- **Carlos Molina Johnson**
Entrevista realizada el día 25 de diciembre de 2008 en dependencias del Ministerio de Defensa Nacional, Santiago, Chile.
- **Gerardo Montenegro**
Entrevista realizada el día 2 de octubre de 2008 en Santiago, Chile.
- **Cyrise Natela**
Entrevista realizada por cuestionario vía correo electrónico el día 30 de octubre de 2008.
- **Juan Pedro Sepúlveda**
Entrevista realizada el día 28 de diciembre de 2009 en dependencias del Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, Chile.
- **Philippe Simon**
Entrevista realizada por cuestionario vía correo electrónico el 5 de febrero de 2009.
- **Juan Gabriel Valdés Soublette**
Entrevista realizada el día 8 de enero de 2009 en dependencias de la Fundación Imagen de Chile, Santiago, Chile.
- **Josué Vaval**
Entrevista realizada el día 13 de agosto de 2009 en Santiago, Chile.
- **Juan Enrique Vega**
Entrevista realizada el día 8 de febrero de 2010 en Santiago, Chile.

- **Marcel Young Debeuf**
Entrevista realizada el día 9 de diciembre de 2009 en Santiago, Chile.
- **Sebastián Zulueta**
Entrevista realizada el día 24 de noviembre de 2009 en dependencias de la fundación América Solidaria, Santiago, Chile.

Fuentes orales

- **Max Gesner Beauvoir**
“Mitos y realidades del vudú: Religión y cultura en Haití”. Conferencia realizada el día 3 de octubre de 2008 en Sala Ercilla, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

Fuentes documentales

Libros

- ALDUNATE, Eduardo. Misión en Haití. Con la mochila cargada de esperanzas. Centro de Estudios Bicentenario. Chile. Primera edición, 2007.
- CARPENTIER, Alejo. El reino de este mundo. Editorial Universitaria. Chile. Undécima edición, 2006.
- DEBRAY, Régis. Haïti et la France. Éditions La Table Ronde. Francia. Primera edición, 2004.
- DEIBERT, Michael. Notes from the last testament. The struggle for Haiti. Seven Stories Press. Estados Unidos. Primera edición, 2005.
- FARMER, Paul. The uses of Haiti. Common Courage Press. Estados Unidos. Primera edición, 1994.
- FISHEL, John T. y SÁENZ, Andrés (editores). Capacity Building for Peacekeeping. The case of Haiti. National Defense University Press y Potomac Books. Estados Unidos. Primera edición, 2007.

- GREENE, Graham. Los comediantes. Editorial Sur. Argentina. 1966.
- INTERNATIONAL COMMISSION ON INTERVENTION AND STATE SOVEREIGNTY. The responsibility to protect. Pág. XI. International Development Research Centre. Canadá. 2001.
- JAMES, C.L.R. Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití. Fondo de Cultura Económica y Ediciones Turner. México. Primera edición, 2003.
- LE DANTEC, Paulina. Chile y las operaciones de paz. Estudio comparado de la política exterior de los tres gobiernos concertacionistas. De la reinserción internacional a la participación en Haití. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Ministerio de Defensa Nacional Chile. Primera edición, 2006.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Libro de la Defensa Nacional de Chile 2002. Ministerio de Defensa Nacional. Chile. Primera edición, 2002.
- MUÑOZ, Herald. Una guerra solitaria. La historia secreta de EE.UU. en Irak, la polémica en la ONU y el papel de Chile. Editorial Debate. Chile. Primera edición, 2005.
- ORIZIO, Riccardo. Hablando con el diablo. Entrevistas con dictadores. Fondo de Cultura Económica y Ediciones Turner. México. Primera edición, 2007.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. El Caribe contemporáneo. Siglo Veintiuno Editores. México. Cuarta edición, 1987.
- RENDA, Mary A. Taking Haiti. Military Occupation & the Culture of U.S. Imperialism 1915-1940. The University of North Carolina Press. Estados Unidos. Primera edición, 2001.
- RUIZ-TAGLE, Carlos y ZEGERS, Pedro Pablo. Antología del trabajo. OIT. Chile. Primera edición, 1988.

Documentos e informes oficiales

- AGENCIA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL. Balance de Gestión Integral 2006. Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores. 2006.
http://www.agci.cl/docs/biblioteca/memorias/bgi_agci2006.pdf
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. Informe 2005. El estado de los derechos humanos en el mundo. Haití.
- COMMISSION ECONOMIQUE POUR L'AMERIQUE LATINE ET LES CARAÏBES (CEPALC). Haïti: Évolution économique de l'année 2003 et les perspectives pour 2004. LC/MEX/L.627 28 de octubre de 2004.
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. Haití: ¿Justicia frustrada o Estado de derecho? Desafíos para Haití y la comunidad internacional. 2005. p. 38.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA DE CHILE (1980).
- CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS Y ESTATUTO DE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA.
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Anexo de la carta de fecha 25 de febrero de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas. [S/2004/145].
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Anexo de la carta de fecha 29 de febrero de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Haití ante las Naciones Unidas. [S/2004/163].
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Carta de fecha 12 de julio de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General [S/2004/565].

- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Resolución 1529 (2004) [S/RES/1529 (2004)].
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS. Resolución 1542 (2004) [S/RES/1542 (2004)].
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE NACIONES UNIDAS. Situación de los derechos humanos en Haití. Informe presentado por el experto independiente, Sr. Louis Joinet. 24 de enero de 2005. [A/HRC/4/3].
- REPÚBLICA DE CHILE. Decreto Supremo Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría de Guerra N° 68 de 14 de octubre de 1999, publicado en el Diario Oficial N° 36.510 del 10 de noviembre de 1999.
- REPÚBLICA DE CHILE. SENADO. Intervención del senador Jorge Arancibia Reyes. Diario de sesiones del Senado, legislatura 35^a, extraordinaria, sesión 35^a en martes 2 de marzo de 2004.
- REPÚBLICA DE CHILE. SENADO. Intervención del senador Jaime Gazmuri Mujica. Diario de sesiones del Senado, legislatura 35^a, extraordinaria, sesión 35^a en martes 2 de marzo de 2004.
- LA CONSTITUTION DE LA RÉPUBLIQUE D'HAÏTI (1987).
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. Reunión ad hoc de ministros de Relaciones Exteriores. Apoyo al gobierno democrático de Haití. 2 de octubre de 1991. [OEA/Ser.F/V.1].

Artículos especializados e informes

- CASTOR, Suzy. La transición haitiana: entre los peligros y la esperanza. En Revista Observatorio Social de América Latina (OSAL), Año VIII, N° 23. Buenos Aires, CLACSO. Abril 2008.
- FREI, Eduardo. Presentación del Libro de la Defensa Nacional. En Revista Fuerzas Armadas y Sociedad (FASOC). Págs. 43-46. Año XII, N° 3. Chile. Julio-septiembre 1997.

- PIERRE-CHARLES, Gérard. Crisis del Estado e intervención internacional en Haití. En Revista Observatorio Social de América Latina, Año V, N° 13. Buenos Aires, CLACSO. Enero-abril de 2004. Obtenido online desde <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal13/CRNPierre-Charles.pdf>
- VITALE, Luis. Haití: Primera nación independiente de América Latina. En Revista Todo es Historia, N° 245. Buenos Aires, Argentina. Noviembre 1987. Obtenido online desde http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/2lvc/02lvchistsocial0033.pdf

Comunicados oficiales y de prensa

- CARIBBEAN COMMUNITY. Statement by Prime Minister of Jamaica and Chairman of CARICOM, the Most Honourable P.J. Patterson on the situation in Haiti. Kingston, Jamaica. 29 de febrero de 2004. http://www.Caricom.org/jsp/speeches/haiti_patterson.jsp
- CARIBBEAN COMMUNITY. Statement by the most Honourable P.J. Patterson, Prime Minister of Jamaica, on the hosting of former president of Haiti, Jean-Bertrand Aristide. Press release 34/2004. Kingston, Jamaica. 11 de marzo de 2004.
- EJÉRCITO DE CHILE. “Inauguración de nuevas dependencias”. Comunicado de prensa. 22 de diciembre de 2003.
- NATIONS UNIES (NACIONES UNIDAS). Point de presse de Juan Gabriel Valdes, Représentant Spécial du Secrétaire Général des Nations Unies et Chef de la MINUSTAH, assisté de Toussaint KONGO-DOUDOU, Chef du Bureau de l’Information et de la Communication. Puerto Príncipe, Haití. 28 de julio de 2004. <http://www.un.org/fr/peacekeeping/missions/minustah/pdf/pb280704.pdf>
- NATIONS UNIES (NACIONES UNIDAS). Notes de point de presse de la MINUSTAH. 14 de julio de 2005.

<http://www.un.org/fr/peacekeeping/missions/minustah/pdf/pb140705.pdf>

- UNITED STATES DEPARTMENT OF DEFENSE. DoD News Briefing – Secretary Rumsfeld and Gen. Myers. Estados Unidos. 1 de marzo de 2004. <http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2213>
- UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE. “Ambassador Calls for Immediate End to Violence in Haiti”. Estados Unidos. 28 de febrero de 2004. <http://www.america.gov/st/washfile-english/2004/February/20040228160013ASrelliM3.203982e-02.html>
- UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE. “Resignation of President Jean-Bertrand Aristide of Haiti”. Estados Unidos. 29 de febrero de 2004. <http://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2004/29990.htm>

Publicaciones periódicas

- BBC Caribbean.com “Caricom to discuss Haiti peacekeeping”. Reino Unido. Edición electrónica. 29 de febrero de 2004. http://www.bbc.co.uk/caribbean/news/story/2004/02/040229_Caricom-postaristide.shtml
- CNN.com. “Aristide: ‘I call it a coup d’etat’”. Estados Unidos. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004. <http://edition.cnn.com/2004/WORLD/americas/03/01/cnna.aristide/index.html>
- CNN.com. “Aristide’s resignation letter”. Estados Unidos. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004. <http://www.cnn.com/2004/WORLD/americas/03/01/aristide.letter/index.html>
- Diario El País. “Llegó el momento de deshacerse de Saddam”. España. Edición electrónica. 26 de septiembre de 2007. http://www.elpais.com/articulo/espana/Llego/momento/deshacerse/Sadam/elpepiesp/20070926elpepinac_1/Tes

- Diario La Segunda. “Chile participaría en misiones ONU de imposición de la paz”. Chile. 14 de marzo de 2001. Obtenido online desde <http://www.un.int/chile/Prensa/recortes20010314>
- Diario La Nación. “Soledad Alvear: Chile y las operaciones de paz”. Chile. 29 de octubre de 2002. Obtenido online desde <http://www.un.int/chile/Prensa/recortes20021029>
- Diario La Nación. “Haití: un conflicto al límite”. Chile. Edición electrónica. 18 de febrero de 2004. http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/antialone.html?page=http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20040217/pags/20040217205907.html
- Diario La Nación. “Haití está al borde de una crisis humanitaria”. Chile. Página 12. 19 de febrero de 2004. http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/antialone.html?page=http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20040218/pags/20040218202611.html
- Diario Primera Línea. “Controlan intento de golpe de Estado en Haití”. Chile. Edición electrónica. 17 de diciembre de 2001. http://www.primeralinea.cl/p4_plinea/site/20011217/pags/19800102172440.html
- Diario The New York Times. “Aristide’s Foes Rule Out Plan to Share Power”. Estados Unidos. Edición electrónica. 25 de febrero de 2004. <http://www.nytimes.com/2004/02/25/international/americas/25HAIT.html?pagewanted=1>
- Diario The New York Times. “Latin America’s Half-Term President”. Estados Unidos. Edición electrónica. 26 de febrero de 2004. <http://www.nytimes.com/2004/02/26/opinion/26THU3.html?scp=18&sq=aristide%20haiti%20jean-bertrand%20half-term&st=cse>
- Diario The New York Times. “The Aristide resignation: Exile; Haiti’s President Forced Out; Marines Sent to Keep Order”. Estados Unidos. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004. <http://www.nytimes.com/2004/03/01/world/aristide-resignation->

[exile-haiti-president-forced-marines-sent-keep-order.html](http://www.nytimes.com/2004/03/17/world/haiti-s-new-leader-said-to-pick-cabinet-shunning-politicians.html)

- Diario The New York Times. "Haiti's New Leader Said to Pick Cabinet, Shunning Politicians". Estados Unidos. Edición electrónica. 17 de marzo de 2004.
<http://www.nytimes.com/2004/03/17/world/haiti-s-new-leader-said-to-pick-cabinet-shunning-politicians.html>
- Radio Cooperativa. "'Aristide estaba protegido, no preso', según ministra francesa". Chile. Edición electrónica. 2 de marzo de 2004.
http://www.cooperativa.cl/aristide-estaba-protegido--no-preso--segun-ministra-francesa/prontus_notas/2004-03-02/061851.html
- Radio Cooperativa. "Al menos tres personas murieron en ola de violencia tras la salida de Aristide". Chile. Edición electrónica. 29 de febrero de 2004.
http://www.cooperativa.cl/al-menos-tres-personas-murieron-en-ola-de-violencia-tras-la-salida-de-aristide/prontus_notas/2004-02-29/155533.html
- Radio Cooperativa. "Aristide aceptó plan de paz y nombramiento de nuevo primer ministro". Chile. Edición electrónica. 21 de febrero de 2004.
http://www.cooperativa.cl/aristide-acepto-plan-de-paz-y-nombramiento-de-nuevo-primer-ministro/prontus_notas/2004-02-21/175153.html
- Radio Cooperativa. "Aristide anunció que en seis meses habrá elecciones en Haití". Chile. Edición electrónica. 13 de enero de 2004.
http://www.cooperativa.cl/aristide-anuncio-que-en-seis-meses-habra-elecciones-en-haiti/prontus_notas/2004-01-13/172225.html
- Radio Cooperativa. "Aristide manifestó apoyo a la 'resistencia' contra una 'ocupación inaceptable'". Chile. Edición electrónica. 8 de marzo de 2004.
http://www.cooperativa.cl/prontus_notas/site/artic/20040308/pags/20040308064119.html
- Radio Cooperativa. "Chile analiza contribuir con efectivos a fuerza que la ONU desplegará en Haití". Chile. Edición electrónica. 1 de marzo de

2004.

http://www.cooperativa.cl/chile-analiza-contribuir-con-efectivos-a-fuerza-que-la-onu-desplegara-en-haiti/prontus_notas/2004-03-01/003055.html

- Radio Cooperativa. “Chile participará con tropas en fuerza de paz para Haití”. Chile. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004.
http://www.cooperativa.cl/chile-participara-con-tropas-en-fuerza-de-paz-para-haiti/prontus_notas/2004-03-01/124653.html
- Radio Cooperativa. “Enfrentamientos en Haití dejan al menos 14 muertos”. Chile. Edición electrónica. 7 de febrero de 2004.
http://www.cooperativa.cl/enfrentamientos-en-haiti-dejan-al-menos-14-muertos/prontus_notas/2004-02-07/173555.html
- Radio Cooperativa. “Estados Unidos no pretende intervenir en Haití”. Chile. Edición electrónica. 10 de febrero de 2004.
http://www.cooperativa.cl/estados-unidos-no-pretende-intervenir-en-haiti/prontus_notas/2004-02-10/181623.html
- Radio Cooperativa. “Insurgentes haitianos no dejarán las armas, anunció un portavoz”. Chile. Edición electrónica. 3 de marzo de 2004.
http://www.cooperativa.cl/insurgentes-haitianos-no-dejaran-las-armas-anuncio-un-portavoz/prontus_notas/2004-03-03/041255.html
- Radio Cooperativa. “La ONU nombró a Juan Gabriel Valdés como jefe de la misión en Haití”. Chile. Edición electrónica. 12 de julio de 2004.
http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20040712/pags/20040712123149.html
- Radio Cooperativa. “Líder rebelde respaldará a nuevo presidente y prometió que dejará las armas”. Chile. Edición electrónica. 29 de febrero de 2004.
http://www.cooperativa.cl/lider-rebelde-respaldara-a-nuevo-presidente-y-prometio-que-dejara-las-armas/prontus_notas/2004-02-29/164138.html
- Radio Cooperativa. “Ministra Bachelet reconoció que misión en Haití es peligrosa”. Chile. Edición electrónica. 1 de marzo de 2004.

http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20040301/pags/20040301173026.html

- Radio Cooperativa. "París enviará 300 militares a Haití para proteger a los franceses". Chile. Edición electrónica. 29 de febrero de 2004.
http://www.cooperativa.cl/paris-enviara-300-militares-a-haiti-para-proteger-a-los-franceses/prontus_not/2004-02-29/194641.html
- Radio Cooperativa. Entrevista al Presidente de la República. Chile. 6 de marzo de 2004. Obtenido online desde
<http://www.fundaciondemocracia.ydesarrollo.cl/memoria/view/view-DiscursoEntrevista.asp?id=202991>
- Radio Métropole. "Jean-Bertrand Aristide démissionne et fuit Haïti". Haití. Edición electrónica. 2 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8020>
- Radio Métropole. "Brouille entre le Premier ministre haïtien et les pays des Caraïbes". Haití. Edición electrónica. 26 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8163>
- Radio Métropole. "Gérard Latortue, prochain premier ministre". Haití. Edición electrónica. 9 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8064>
- Radio Métropole. "Haïti gèle ses relations avec la Jamaïque à cause d'Aristide". Haití. Edición electrónica. 16 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8104>
- Radio Métropole. "Il y a bien eu 'démision formelle' d'Aristide, selon Paris". Haití. Edición electrónica. 9 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8059>
- Radio Métropole. "Intronisation de Boniface Alexandre comme 55ème président haïtien". Haití. Edición electrónica. 9 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8060>
- Radio Métropole. "Invitation d'Aristide à la Jamaïque: un geste 'inamical', estime Latortue". Haití. Edición electrónica. 12 de marzo de

2004.

<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8088>

- Radio Métropole. "Le Chili envisage d'acorder l'asile politique à Aristide. Démenti des autorités chiliennes". Haïti. Edición electrónica. 12 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8090>
- Radio Métropole. "Les rebelles haïtiennes veulent faire plébisciter leur 'armée'". Haïti. Edición electrónica. Martes 2 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8024>
- Radio Métropole. "Leslie Manigat, officiellement designé candidat à la Présidence pour le RNDP". Haïti. Edición electrónica. 9 de agosto de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8801>
- Radio Métropole. "Premières patrouilles franco-américaines à Port-au-Prince". Haïti. Edición electrónica. 5 de marzo de 2004.
<http://metropolehaiti.com/f.php?id=8039>

Sitios web

- Centro de Investigación para la Paz. "Interview with Juan Gabriel Valdes, Head of the UN mission in Haiti (MINUSTAH): 'Our Countries' Armed Forces Are Important Factors For Regional Integration'". España.
<http://www.cipresearch.fuhem.es/pazyseguridad/docs/VALDES%20CIP%20ING.pdf>
- ChileHaïti. Catastro de actores y proyectos de cooperación y difusión de Chile por Haïti. 2002-abril de 2008. Chile.
http://www.chilehaiti.cl/docs/catastro_comp.pdf

Mapa

- HAITI: Map No. 3855 Rev. 4. United Nations Cartographic Section, DFS, june 2008. (Reproducido con autorización de Naciones Unidas).

ANEXO 1: Sobre los entrevistados

- Eduardo Aldunate H.** General (r) del Ejército de Chile. Entre 2005 y 2006 se desempeñó en Haití como *deputy force commander* (subcomandante de la fuerza) de MINUSTAH.
- Carlos Bertens U.** General de brigada aérea de la Fuerza Aérea de Chile. Actualmente se desempeña como comandante en jefe de la II Brigada Aérea y comandante general de la Guarnición Aérea de Santiago.
- Pedro Pablo Bustos V.** Coronel (r) del Ejército de Chile. Se desempeñó como agregado militar en la misión de Chile ante Naciones Unidas. Actualmente trabaja como consejero en el Consejo Académico Consultivo de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército (Caceim).
- Felipe Cabañas M.** Cabo 2º de Ejército. Integró los primeros despliegues del Batallón Chile en el marco de la MIFH durante marzo de 2004. Actualmente se desempeña como docente en el Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Chile (CECOPAC).
- Juan Emilio Cheyre E.** General (r) de Ejército. Entre 2002 y 2006 fue como comandante en jefe del Ejército de Chile. Actualmente se desempeña como director del Centro de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Jorge Contreras M.** General (r) de Carabineros. Se desempeña como secretario ejecutivo del Programa de Cooperación Internacional para Policías Uniformadas Extranjeras del Gobierno de Chile (Cecipu) en la

	Subsecretaría de Carabineros del Ministerio de Defensa Nacional.
María Angélica Cristi M.	Diputada de la República por el distrito N° 24. Militante del partido Unión Demócrata Independiente.
José Miguel Goddard D.	Jefe del Departamento de Informática del Servicio Electoral (SERVEL).
John Griffiths S.	Coronel de Ejército. Actualmente es el director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (Acague).
René Leiva V.	Coronel de Ejército. Se desempeñó como subdirector del Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Chile (CECOPAC).
Ricardo López M.	Historiador. Experto en temas del Caribe.
Carlos Molina J.	General de División (r). Se desempeña en tareas de asesoría en el Ministerio de Defensa Nacional.
Gerardo Montenegro	Sargento del Ejército de Chile. Durante el año 2005 integró los cuerpos de ingenieros militares chileno-ecuatorianos instalados en Puerto Príncipe.
Cyrise Natela	Ciudadana haitiana. Reside en la ciudad de Puerto Príncipe en Haití. Luego del terremoto de enero de 2010, el autor logró ponerse en contacto con ella a través de internet, comprobando que se encontraba con buena salud.
Juan Pedro Sepúlveda	Funcionario de Cancillería. Se desempeñó como cónsul de Chile en Haití en el periodo 2004-2006 y luego como segundo secretario en la misión permanente de Chile ante Naciones Unidas hasta el año 2009. Actualmente trabaja en la dirección

multilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores en Chile. Tras el terremoto de Haití de enero de 2010 fue comisionado por el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, como representante adjunto del organismo para el país.

Philippe Simon

Ciudadano haitiano. Reside en la ciudad de Puerto Príncipe en Haití. No ha sido posible contactarlo luego del terremoto de enero de 2010.

Juan Gabriel Valdés S.

Director ejecutivo de la Fundación Imagen de Chile. Se desempeñó como Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Haití y en tal cargo como Jefe de la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) entre 2004 y 2006. Luego del terremoto en Haití fue nombrado por la saliente presidenta chilena Michelle Bachelet como delegado presidencial en ese país. El presidente electo Sebastián Piñera, semanas antes de asumir su cargo, decidió ratificarlo en ese puesto.

Josué Vaval

Psicólogo haitiano. Ha realizado estudios de postgrado en España y en Chile. Luego del terremoto de enero de 2010, fue posible constatar a través de una tercera persona que se encontraba vivo y con buen estado de salud.

Juan Enrique Vega

Sociólogo. Se desempeñó en MINUSTAH como asesor de Juan Gabriel Valdés, a quien acompañó hasta el fin de su mandato.

Marcel Young D.

Embajador de Chile en Haití. Se ha desempeñado en el cargo desde 2004.

Sebastián Zulueta

Director ejecutivo de la Fundación América Solidaria.

ANEXO 2: Glosario de términos y siglas

- ANEPE** : Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Instituto de estudios del ministerio de Defensa Nacional de Chile.
- Black Caucus** : Bancada de parlamentarios estadounidenses de origen afroamericano que actúa como un articulado grupo de presión frente a temas que involucran a su grupo racial. Ha sido un actor fundamental en la política de los Estados Unidos frente a Haití.
- Boat People** : Nombre con el que se identificaron a los millares de refugiados haitianos que intentaban alcanzar las costas de Florida, Estados Unidos, a bordo de precarias balsas hechas con trozos de madera y desechos en periodos de crisis interna en Haití. Significaron un gran *impasse* político para el gobierno estadounidense a principios de la década de los noventa, especialmente durante el gobierno de la junta militar que derrocó a Jean-Bertrand Aristide.
- CARICOM** : *Caribbean Community* o Comunidad del Caribe. Organismo subregional que agrupa a la mayor parte de los estados-islas de la zona del Mar Caribe.
- CECIPU** : Programa de Cooperación Internacional para Policías Uniformadas Extranjeras del Gobierno de Chile. Este programa es gestionado por la subsecretaría de Carabineros, dependiente del ministerio de Defensa Nacional de Chile.

- CECOPAC** : Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Chile. Institución nacional creada en el año 2002 para la capacitación de personal civil y militar destinado a misiones de paz de Naciones Unidas.
- Cepal** : Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cesim** : Centro de Estudios e Investigaciones Militares. Institución dependiente del Ejército dedicada a la investigación de temas de defensa, seguridad y militares.
- Chimère** : Nombre que se da en Haití después de 1990 a un tipo de bandas dispersas caracterizadas fundamentalmente por su adhesión a la figura del ex presidente Jean-Bertrand Aristide, por su uso indiscriminado de la violencia y por carecer de un mando central que oriente sus acciones.
- Cimarrón** : Esclavo fugado. Durante la época de la trata de negros, las tentativas de escape eran duramente castigadas. Los esclavos fugados solían huir hacia las montañas, donde vivían en clandestinidad y frecuentemente ejerciendo el pillaje.
- Comando Sur** : División militar de los Estados Unidos orientada al área de influencia de América Latina y el Caribe. Tiene su asiento en la ciudad de Miami, estado de Florida, y se dedica a la coordinación de todas las actividades y maniobras militares estadounidenses comprendidas en esta zona.
- COT** : Comando de Operaciones Terrestres. Unidad del Ejército de Chile creada en el año 2003 con asiento en la ciudad de Concepción orientada a “preparar, ejecutar y supervisar las actividades de instrucción, entrenamiento, maniobras

y operaciones de paz del Ejército”.

- CS** : Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- DINA** : Dirección de Inteligencia Nacional. Organismo de inteligencia que operó en Chile durante los primeros años de la dictadura militar de Augusto Pinochet y que encabezó las tareas de represión contra los grupos insurgentes y opositores al gobierno militar.
- DPKO** : *Department of Peacekeeping Operations* ó Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Es una oficina dependiente de la secretaría general de Naciones Unidas con la tarea de coordinar el trabajo de las diferentes misiones de paz en curso y mantener informados tanto al secretario general como a los países miembros.
- FAD’H** : *Forces Armées d’Haïti* ó Fuerzas Armadas de Haití. Fueron disueltas el año 1995 por el entonces presidente Jean-Bertrand Aristide.
- FRAPH** : *Front pour l’Avancement et le Progrès Haïtien* ó Frente para el Avance y Progreso de Haití. Grupo paramilitar que operaba al alero de la dictadura militar encabezada por el general Raoul Cédras. Acusado de notables violaciones a los derechos humanos, fue responsable de numerosos crímenes cometidos contra seguidores del derrocado presidente Jean-Bertrand Aristide. Sus efectivos eran conocidos como *attachés*.
- Houngan ó hougán** : Sacerdote vudú. Los *houngan* son personajes respetados y temidos a lo largo de la historia de Haití; suelen ser además influyentes líderes o caudillos y se les confieren

poderes sobrenaturales.

- ICF/CCI/MCI** : *Interim Cooperation Framework/ Cadre de Cooperation Interimaire/* Marco de Cooperación Interina. Plan de cooperación establecido para el desarrollo de Haití a partir de la instalación de la MINUSTAH.
- Lavalas** : Del créole haitiano, “avalancha”. Agrupación política haitiana inspirada en la carismática figura del ex presidente Jean-Bertrand Aristide y con fuerte adhesión hacia la figura de su líder.
- Marines** : Infantes de marina de los Estados Unidos.
- MIF** : *Multinational Interim Force* ó Fuerza Multinacional Interina. Establecida mediante la resolución 1529 del 29 de febrero de 2004 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, estaba compuesta por efectivos de Estados Unidos, Francia, Canadá y Chile, bajo la dirección del Comando Sur estadounidense. Era una fuerza de imposición de la paz prevista por un plazo de tres meses para detener la oleada de violencia al interior de Haití tras la caída del presidente Jean-Bertrand Aristide.
- MINUSTAH** : *Mission des Nations Unies pour la Stabilisation d’Haïti* ó Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití. Comenzó a operar en Haití a partir del 1 de junio de 2004, dirigida por un representante especial del secretario general de la ONU. Posee un brazo armado comandado por un jefe militar o *force commander*, subordinado al jefe de la misión y con el mandato de ejercer labores de seguridad.

- PNUD** : Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- OEA** : Organización de los Estados Americanos. Este organismo regional agrupa a la casi totalidad de estados independientes del continente americano.
- ONG** : Organización no gubernamental.
- ONU** : Organización de las Naciones Unidas.
- Tonton Macoute** : Nombre popular para los Voluntarios de la Seguridad Nacional (VSN), milicias civiles fundadas por François Duvalier que ejercían las labores represivas de su régimen. Su denominación proviene de un personaje popular similar al “viejo del saco” para inspirar temor entre la población.
- Vudú ó vodú** : Expresión religiosa particular de Haití y de algunos pueblos del Caribe y África. En la actualidad puede describirse como un conjunto de prácticas sincréticas con fuerte arraigo en la naturaleza y se constituye como la mayor expresión religiosa popular haitiana, además de ser uno de sus más poderosos conjunto de tradiciones.
- Zombi** : Personaje mítico propio del vudú. Son popularmente reconocidos como “muertos vivientes” bajo el control de un *hougan*. Poseen una fuerte carga simbólica en la cultura haitiana y se relacionan unívocamente con situaciones siniestras y violentas.

ANEXO 3: Mapa de la República de Haití

